

Diaria

DE CAMPO

Suplemento no. 34 • julio • 2005

ANTROPOLOGÍA DEL ESPACIO PÚBLICO: LA PLAZA





Imágenes de posada y Zda. de Juncos. Fotógr. Pedro Guerra Jordán (CA-167).

Índice

2 INTRODUCCIÓN

6 LA PLAZA PÚBLICA
Abilio VERGARA FIGUEROA

19 PLAZA, MERCADO Y TIANQUIS
ANA Lidia DOMÍNGUEZ

32 PLAZA DE ARMAS, GRANDE O PRINCIPAL DE MÉRIDA, YUCATÁN:
HISTORIA, CARACTERÍSTICAS, USOS Y USUARIOS
José Humberto FUENTES GÓMEZ

42 LA CONFIGURACIÓN DE ESPACIOS EN LA PLAZA MAYOR
“JOSÉ ANTONIO DE SUCRE” DE HUAMANCA
Claudio Rojas

52 EL ZÓCALO DE LA CIUDAD DE PUEBLA
COMO ESPACIO PÚBLICO DE PROTESTA SOCIAL
ERNESTO LICONA VALENCIA • BETSABE MARTÍNEZ MANZANERO

64 TLALPAN, ECOS E IMÁGENES DE UNA PLAZA
VICENTE GUZMÁN RÍOS

82 LA PLAZA DE IZTACALCO, EMBLEMA DE LOS SIETE BARRIOS
YAMEL GUTIÉRREZ VEGA

96 EL PARQUE NAUCALLI: ESPACIO Y SUS SIGNIFICADOS
SERGIO ALBERTO FRANCO MONDRAGÓN

ES UNA PUBLICACIÓN INTERNA DE LA COORDINACIÓN NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA
DEL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

DIRECTOR GENERAL DEL INAH

LUCIANO CEDILLO ÁLVAREZ

SECRETARIO TÉCNICO DEL INAH

CÉSAR MOHENO

DIRECCIÓN EDITORIAL

GLORIA ARTÍS

SUBDIRECCIÓN EDITORIAL

ROBERTO MEJÍA

RESPONSABLE DE EDICIÓN

VICENTE CAMACHO

ACOPIO INFORMATIVO

LIZBETH ROSEL

CORRECCIÓN DE ESTILO

OLGA MIRANDA

DISEÑO Y FORMACIÓN

AMADEUS/ANA BENAVIDES

COORDINACIÓN DE ESTE NÚMERO

ABILIO VERGARA FIGUEROA

Diario
DE CAMPO

SUPLEMENTO No. 34 • JULIO • 2005

El Suplemento de Diario de Campo publica artículos, relatorías de foros, cartas, manifiestos, entre otros, que son enviados antes de la fecha de cierre. La responsabilidad del contenido de estos materiales es exclusivamente de sus autores.

INTRODUCCIÓN

Abilio VERGARA FIGUEROA*

*Buenos Aires es amistad en la esquina de
barrio y nostalgia de esa amistad en las
calles del centro*

**Jorge Luis Borges y
José Edmundo Clemente**

Hay quienes sostienen que para que emerja lo público en el espacio éste no debe generar identidad, y que sería la calle su escenario "más" natural. No obstante, considero que para que lo público emerja es necesario un movimiento doble que se da en el mismo acto y actitud: un auto-reconocimiento y la identificación del otro, en cuyo contexto construimos aquello que necesita ser abordado como un problema común –del nosotros– o de convivencia –con los otros–. Este abordamiento no necesariamente se da sólo por medios lingüísticos –aunque es su mejor vía– sino también con el lenguaje de los cuerpos –colectivos como las marchas, individuales como los *mimos* o cuando alguien se encadena a los barrotes de una oficina para protestar–, con el lenguaje de las artes diversas, ya sean monumentales o efímeras –la oposición graffiti-monumento, que realiza el tiempo perecedero y el eterno; el *performance* versus los rituales– o posiblemente, mediante los actos vandálicos como el apedreamiento a un local comercial considerado imperialista o a una oficina pública, de un gobierno detestado: todos son actos que expresan una opinión frente a algo que consideran negativo, un peligro y caracterizan a sus agentes como enemigos o el mal.

Enfatizo que si bien *no siempre* el espacio público realiza una identidad, o lo que es lo mismo, no requiere de un *lugar* o un territorio para establecerse y desplegarse; sin embargo, muchos espacios públicos han constituido *lugares*, como por ejemplo la Plaza de Mayo, para las madres argentinas que perdieron a sus hijos por manos de la dictadura en los setentas; la Plaza Dos de Mayo, para la Confederación General de Trabajadores del Perú en Lima, la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco por el asesinato de numerosos estudiantes en 1968, etc. En ellos, no solamente sus protagonistas,


*División de Posgrado de la Escuela Nacional de Antropología e Historia-INAH



sino la ciudad toda encuentra hitos simbólicos con los que se identifican o identifican a dichos actores, con su despliegue de valores, intereses, principios, símbolos, etc. También refieren a un cierto *campo* –en el sentido de Pierre Bourdieu y también de campo semántico– donde se realiza lo social, lo político, lo histórico, lo económico, lo religioso o lo artístico.

Por otro lado, la calle ha sido destacado como el espacio ideal para la realización de lo público; pero la calle es más bien algo mucho más que eso y también mucho menos: se puede amar en la calle, se puede trabajar, se puede dormir, se puede ignorar –que quizá sea lo que más se hace–, pero también protestar, peregrinar, graffitear. Todas esas formas de ocupar la calle hablan de su libre acceso y uso, pero también de que allí se pone en escena lo público en sus otras *dimensiones*, entre las que quizá no destaque precisamente la *argumentación*. Por eso, cuando las instituciones ya no son capaces de incorporar a la ciudadanía, la población “toma la calle” para instalarla. Por otro lado, la calle oficia como el espacio donde se expone la diferencia, aunque ésta no sea verbalizada, y desde este punto de vista, es un escenario de socialización interclasista¹ e intercultural, aunque muchas veces el efecto a largo plazo sea de indiferencia frente al otro, lo cual puede mejorar las condiciones para el diálogo, pero también para su bloqueo.

¹ Se puede relativizar esta afirmación, puesto que las clases “extremas”, es decir, los más ricos y los más pobres, es posible que nunca se encuentren allí (se me ocurre pensar en los más de dos centenares de helicópteros que trasladan a los ejecutivos de las empresas transnacionales para que ya no se expongan a la inseguridad en la ciudad de México. Tokio y Sao Paulo eran los líderes en esta forma de desplazamiento “por la ciudad”, allí son más de 300 los helicópteros que prestan ese servicio.



En estas páginas encontramos un artículo introductorio a la conceptualización de lo público y la plaza pública como problema antropológico y siete etnografías de plaza públicas: la plaza central de Cholula, el zócalo de Puebla, la Plaza Mayor de Mérida, la Plaza Sucre de Ayacucho, la plaza del centro de Tlalpan, la de un barrio en Iztacalco y el parque de Naucalli. En ellas los autores nos muestran algunas de las características más importantes de estos espacios públicos y nos ilustran acerca de las múltiples funciones que plazas y parques realizan para las poblaciones urbanas: lugares de conmemoración y rituales cívicos y sagrados, espacios de tránsito o de descanso, lugares predilectos de ciertos agrupamientos identitarios, lugar de exposición de la diversidad y de la auscultación ciudadana, espacio de la indiferencia, etc. Todas estas funciones asumen determinado carácter, ritmo, expresividad y en su conjunto otorgan a estos espacios públicos de una atmósfera que las singulariza: cada plaza tiene, para sus usuarios, una cualidad ambiental que se evoca en la integridad del ser, sus huellas tienen una profundidad *emosignificativa* destacable. Este *carácter* se pierde o debilita en las grandes ciudades, no obstante, siguen siendo uno de los mojonos más importantes de la ciudad.

Por otro lado, la complejidad del espacio público y de cualquier problema que abordan las disciplinas sociales, no puede ser aprehendido por el autor sino es con la complicidad del lector, ya que, como dice José Ortega y Gasset, "...la escritura, al fijar un decir, sólo puede conservar las palabras, pero no las intuiciones vivientes que integran su sentido. La situación vital donde brotaron se volatiliza inexorablemente: el tiempo, en su incesante galope, se la lleva sobre el anca. El libro, pues, al conservar sólo las palabras conserva sólo la ceniza del efectivo pensamiento. Para que éste reviva y perviva no basta con el libro. Es preciso que otro hombre reproduzca en su persona la situación vital a que aquel pensamiento respondía. Sólo entonces puede afirmarse que las frases



del libro han sido entendidas y que el decir pretérito se ha salvado”². Nuestra experiencia de la Plaza pública termina cuando se la narra y comienza en ese preciso instante, en ese relato que abre paso a otra experiencia a narrar, en una historia sin fin; de esta forma habitamos la plaza cuando la recordamos y nos emplazamos en ese espacio imaginario que creamos para hacerlo nuestro lugar, aunque en ese momento estemos en casa, o en el avión o leyendo este suplemento del *Diario de Campo*.

Para Baudelaire, “...la muchedumbre es una droga; como el hachís, le procura al poeta la evaporación del yo, la embriaguez singular de poner en palabras la comunión universal con la multitud anónima de almas errantes”³. No obstante, las plazas de las ciudades medias o de los barrios de la gran capital mexicana, permiten aún individualizar la experiencia, mientras que en las grandes urbes, ese trasfondo “endrogado” reemplaza a nuestros interlocutores y difumina sus caracteres, porque después de todo, como dice Borges en el epígrafe, la nostalgia es una forma de trabajar la distancia, que se vuelve visible para quienes gozan de la comunidad del barrio y del cosmopolitismo urbano.

Finalmente, agradezco a los autores su disposición para realizar la investigación y escribir los artículos; igualmente agradezco a Gloria Artís, Vicente Camacho y Roberto Mejía –entusiastas animadores de una empresa descomunal como es editar, cada mes, una revista como el *Diario de Campo* que ha creado uno de los espacios más vigorosos e inéditos de diálogo antropológico– por su invitación a coordinar este trabajo.

² José Ortega y Gasset, *Misión del bibliotecario*, 1935.

³ Françoise Coblence, “Les rues de Baudelaire”, en *Colloque d’Amiens, L’esthétique de la rue*, L’Harmattan, Paris, 1998: 225.

LA PLAZA PÚBLICA

Abilio VERGARA FIGUEROA¹



MARCHA CONTRA LA INSEGURIDAD, MÉXICO D.F. © Abilio VERGARA FIGUEROA.

Espacio y esfera públicos

Una primera precisión antes de desarrollar la propuesta central de este artículo es considerar la necesaria separación de los conceptos de *espacio público* y *esfera pública*. Se considera a la *esfera pública* como *campo temático* donde determinados actores abordan, como problema, las cuestiones que conciernen a la convivencia en comunidad o sociedad, por lo que refiere, inevitablemente, al poder. Una esfera se define como un campo donde se reflexiona sobre las decisiones, la administración y el destino colec-

tivos. De la antigüedad a la modernidad se han provisto espacios para dicho ejercicio, no obstante, en la actualidad ese espacio ya no se vincula necesariamente a un *lugar* o un *territorio*, sino a los medios de comunicación masiva y al internet.

El *espacio público* –que por lo regular ocupa un espacio, al que convierte en *lugar* o *territorio*– correspondió a la *esfera pública* en determinados periodos, ahora ésta puede prescindir de su espacialización situada, orillando al espacio público –considerado más físicamente– a funciones no políticas. El desarrollo del espacio público puede resumirse de la siguiente manera:

1. Espacios delimitados, lugares de compartimiento *colectivo* social, cultural o *político*: ritual-político, ritual-religioso, festivo, en oposición al hogar, a lo *doméstico*. El espacio público así considerado, producía *actores*, *pueblo* y *dirigencia*, arena de contienda.

¹ División de Posgrado de la Escuela Nacional de Antropología e Historia-INAH

2. Espacio de la *fiesta*, donde no solamente se realizan actividades de corte festivo sino que se utiliza esa atmósfera para escenificar lo identitario, lo social y lo político, como pueden ejemplificarlo: la quema de Judas en México, la Huelga de Dolores en Guatemala, el 31 diciembre en Ecuador, el Ño carnavalón en Aya-cucho.



HUAMANQUINAS, LA IDENTIDAD ESCENIFICADA. © Abilio VERGARA FIGUEROA.

3. Relación *producción-consumo* que incorpora o genera un *público, clientes*. Esta facturación es realizada por los medios de comunicación, aunque en las últimas décadas, el Estado y los partidos políticos están operando en coordinación o complicidad con ellos.

4. Espacio de recreación, de la docilidad, del convivio, del “estar sin hacer nada”, de la soledad o del compartir lo propio.



COYOTES, AFIRMAR LAS REDES PROPIAS. © Abilio VERGARA FIGUEROA.

Asimismo, hay que considerar que lo *público* surge en oposición a lo *privado*, cuyos límites siempre están en construcción –siendo el escándalo su ruptura–, y ambos, por lo menos idealmente, tienen sus espacios de realización:

CARÁCTER DE LA DIFERENCIA Y CONTINENTE EN EL QUE SE REALIZA

CARÁCTER/ CONTINENTE	Público	Privado
COMO LUGAR	PLAZA	CASA
COMO CAMPO TEMÁTICO	Político (PARTIDOS)	DOMÉSTICO (FAMILIA)
COMO CONSUMO	Televisión	Audiencia

Público-privado, fronteras difusas

En este artículo me referiré al espacio público, y con más precisión a la plaza pública, para lo que privilegiaré el uso del tiempo y del espacio y los objetivos significativos de los actores, como elementos definitorios de su condición. Por ejemplo, una expresión del uso diverso y antagónico del tiempo en el espacio público es el monumento y el graffiti; ambos ponen a prueba al tiempo y al espacio de diferente manera: el primero concretizando en un *lugar*, en materias duras y durables la permanencia y la continuidad comunitarias; el segundo apostando por la brevedad y la ruptura; no obstante, ambos ponen en escena *puntos de vista* (Silva, 1987) y elementos de la identidad y estéticas, aunque el primero como voluntad hegemónica, y el segundo como expresión del margen y del fragmento buscado. Al *campo* (Bourdieu, 1990) del monumento, podemos agregar también al museo, las instituciones educativas, por pretender comunicar a grandes grupos los elementos gregarios, los que configuran comunidad.

Otro “recipiente” de lo público es el *mural* que refiere a la aspiración pública como una construcción imaginaria de la convergencia significativa *expuesta*, amplia, polisémica, y multitemporal. En este sentido el mural es diferente del monumento o del centro histórico, que tienen una vocación más bien monotemporal y monotemática. Se opone también a la foto familiar, no sólo por reducida,

sino por circunscrita frente a la vocación muralista colectiva, múltiple, amplia, que en ello se parece al graffiti, el cual también se le aproxima en sus formas expresivas. Las nominaciones de las calles, plazas, edificios, territorios, límites, entre otros instituyen también lo público –pues refieren a valores colectivos realizados en la historia, por héroes, o también refieren a aspiraciones comunes o a signos que congregan–, aunque las direcciones domiciliarias ya realicen la condición privada y anclan en la memoria afectiva como *lugar propio* (valga el pleonasma).

Una figura muy expresiva de estos *fundimientos* ocurre el primero de julio de cada año en Québec: es el *ritual hormiga* del traslado masivo de domicilio que realizan los quebequenses. Ese día todas las calles están llenas de coches que cargan camas y colchones, vajilla, muebles de comedor y sala, emplazando masivamente en la calle lo *doméstico* en una *fecha nacional*, pues ese día es la fiesta nacional de Canadá. Esta paradoja visual es muy expresiva; pero no es posible afirmar que todos los que lo hacen sean soberanistas y estén concientes de que están obviando un *día público*, y más bien quizá ocurra por la



Graffiti-mural, Tlalpan D.F. © Abilio VERGARA FIGUEROA.

Los continentes, plaza y casa, mencionados son los paradigmáticos de lo privado y lo público. Existen “espacios otros” que median –o *con-funden*– entre ambos ámbitos, como la calle o la esquina o inclusive el patio de vecindad o el atrio de una iglesia, que “contienen” una dimensión pública que puede privatizarse; así como la televisión se vuelca hacia lo privado y lo íntimo en los *talk shows* y la radio en ese mismo sentido, inundando la calle o la casa con infidelidades, enfermedades estigmáticas o ruegos por el bienestar, cimbrando las fronteras y los propios núcleos de lo *público* y lo *privado*. La misma plaza es escenario de expresiones amoratorias, con-fundiendo sus límites.

simple indiferencia, o también por la presión administrativa –ese día vencen la mayoría de los contratos de locación de las casas y departamentos–, y quizá después, al celebrar el cambio de residencia, se hagan visitar –en la plática– por los símbolos de la autonomía.

Considero también que al abordar la relación entre lo público y lo privado se debería realizar a partir de emplazarse, extrañarse y volver a emplazarse, es decir, manejar las escalas de observación –cuyos cambios producen cambios intelectuales en el observador– de manera conciente. Lo macro, lo meso y lo micro, corresponden a diferentes poderes e implican fronteras también diferenciadas²: el Zócalo o la Plaza de Armas hablan a la ciudad,

² Lo que podría mostrarse, por ejemplo, con el asedio a la vida privada de personajes famosos, el disfrute del escándalo mediático.

pero también pueden hacerlo al país, mientras no ocurre lo mismo con un plantón frente al palacio municipal. Lo público se “deposita” de diferente manera si el espacio corresponde a la ciudad, como una escala intermedia; al Estado-nación en un nivel más macro, o al barrio, la cuadra, todos los cuales se oponen a la casa, con cualidades diferentes, siendo espacios en los que se inscribe de manera diferenciada, complementaria y/o contradictoria lo público y lo privado.



ZÓCALO DF CONTRA EL DESAFUERO DEL JEFE DE GOBIERNO. © ABILIO VERGARA FIGUEROA.

Características de la plaza

El espacio público, será trabajado como plaza pública y tangencialmente como calle y tiene las siguientes características:

1. *Lugar de debate*, de la argumentación, del discurso alternativo, de la puesta en escena de lo social, del consenso y de la confrontación. A pesar de que este carácter ha ido en declive –y muchos hablan de su decadencia e inclusive su caducidad–, la *plaza* y también la *calle*, son aún escenarios de la dramatización social, de la exposición de la diversidad, de la exploración, no obstante, lo es cada vez más en “diálogo” con los medios de comunicación masiva; aunque los movimientos menos funcionales al sistema –altermunistas, minorías, oposición radical de izquierda³– hacen aún de ellas el lugar de su expresividad más característica.
2. *Lugar de la conmemoración* cívica y comunitaria que refiere a los orígenes y a la construcción de la identidad. Es el uso oficial del espacio público para reafirmar los hitos cronotópicos, los símbolos y el discurso de la identidad nacional o local, cuya máxima expresión ritual es el izamiento de la bandera y la interpretación del himno nacional o local en presencia de la máxima autoridad. Esta centralidad ejerce poder de atracción para las manifestaciones que muestran las fisuras o fracturas que esconde el ritual oficial, por ello se marcha sobre la Plaza.
3. *Polisemia* sincrónica y/o diacrónica: se manifiesta en diferentes movimientos de distribución y concentración de la población asistente y refiere a que aún cuando predomina una cierta *vocación significativa* en el espacio público, éste convoca numerosas actividades: políticas, sociales, económicas, culturales, religiosas, identitarias, etc. Este carácter múltiple es una característica que lo ha acompañado desde sus orígenes a la actualidad⁴ –aunque Aristóteles recomendó separar “la plaza de mercado” de la “plaza pública”–. En México, la Plaza de Armas se inicia como un todo múltiple: tianguis, plaza de toros, lugar de exposiciones artísticas y de representaciones teatrales, lugar donde se ejecuta la justicia, etc.
4. Espacio de *acceso libre*, lo que permite la presencia de la diversidad social y cultural. Este carácter del acceso es uno de los que se ha destacado en las

³ El *Subcomandante Marcos* señala esta diferencia con consecuencias espaciales: “En términos gastronómicos, la izquierda de arriba (‘los marxistas de pantuflas’ los llamó alguien) te puede dar una agenda con los mejores restaurantes con los mejores vinos; y la izquierda de abajo sólo te puede decir dónde están los tacos y las tortas más baratos. Hablo de la llamada izquierda ‘marginal’, ‘radical’, ‘dinosaurica’ (para usar algunos términos que vienen de arriba). De las organizaciones políticas que no son parte de la clase política ni de la sociedad civil. De quienes no se rigen por modas, sino por compromisos. De los despreciados por los intelectuales, los medios de comunicación, los gobiernos, los políticos profesionales. De los que no son carne de cañón sino de presidio, de cementerio, del limbo donde los desaparecidos esperan la justicia que no vendrá de arriba, sino de abajo a la izquierda” (“Abajo a la izquierda”, *La Jornada*, 02-03-05).

⁴ “La evolución de la democracia ateniense configuró las superficies y el volumen del ágora, porque el movimiento posible en un espacio simultáneo era adecuado para la democracia participativa. Paseando de grupo en grupo, una persona podía enterarse de lo que estaba sucediendo en la ciudad y discutirlo” (Sennett, 1998: 59).

caracterizaciones en los estudios recientes. No obstante, podemos observar en determinadas demarcaciones y momentos, que el acceso es sometido a revisión, vigilancia, incremento de la presencia de las fuerzas del orden en los actos de envergadura político social⁵. Abierta, amplia, receptiva, con capacidad de eco, la Plaza mayor, es el corazón-centro⁶ de la ciudad; cuadro que encuadra, eleva y potencia la causa. Sin embargo, en las ciudades contemporáneas, viene sucediendo una transformación que limita esa centralidad y, consecuentemente, la exposición conjunta y próxima de la diversidad, como lo señala José Fuentes, en este mismo volumen: “(la Plaza Mayor de Mérida) muestra una menor heterogeneidad en el tipo de personas que la frecuentan debido a la existencia de otros espacios públicos que fomentan la segregación social y la especialización de las actividades”.

5. Dicha apertura posibilita su carácter *multifuncional*: desde ser el espacio del simple desplazamiento, del ocio familiar o individual, el descanso, la convivencia, la recreación, el estar ensimismado, hasta ser el territorio del ritual político, cívico, religioso o de protesta.
6. Es *multidimensional*, puesto que la realización de su función pública no depende de su extensión, aunque sí de su apertura, asimismo, el tamaño de la plaza no necesariamente corresponde a su peso simbólico.

En sus orígenes su función económica fue mayor y constituyó un factor de atracción inicial de la diversidad, integrándose en factor de regulación temporal (horaria o semanal) del tipo de población que asistía: “Las mujeres aprovechaban la necesidad de surtir la mesa para salir a la calle, acompañadas por sus chinas del

servicio. Los señores hacían negocios en la plaza y se paraban en el altozano a mirar el colorido de las faldas y a escuchar la algarabía de los vendedores y el constante regateo de las amas de casa. El día de mercado era un día de fiesta (...) Cada cual desde su puesto en la plaza, que a la vez indicaba su posición en la jerarquizada estructura social, podía comunicarse a través del intercambio con miembros de otros estratos sociales, interiorizando así, de



TAXCO, el kiosko. © Abilio VERGARA FIGUEROA.



TAXCO, ESTAR ENTRE NOS, SIN MÁS. MIRAR. © Abilio VERGARA FIGUEROA.

⁵ Lo mismo viene ocurriendo en determinados parques.

⁶ Jesús Ramírez Cuevas, en *Masiosare*, 10-04-05, señala al comentar sobre el mitin del 7 de abril contra el desafuero del Jefe de Gobierno de la ciudad de México, que “mientras el presidente Vicente Fox viajaba a Roma, en el corazón del país ocurría una de las concentraciones políticas más importantes de la historia”. La multitud se habría congregado en el centro simbólico de la ciudad y del país, porque “la República estaba en peligro”.

manera sutil, nuevos códigos culturales” (Llano, 1994: 213). Hoy, esas ofertas en el centro giran hacia el turismo, produciéndose en su entorno inmediato el proceso denominado de *gentrificación*, es decir, la recuperación del centro histórico para la promoción de empresas expulsando su vocación de residencial inicial, afectando la fisonomía de la plaza, los actores cotidianos y sus actividades.

La plaza cívica

Decía, al principio, que el *libre acceso* era una característica fundamental del espacio público y, por ello a su vez, convocaba a la diversidad y definía su multifuncionalidad y polisemia. Sin embargo, cuando la plaza es central esa posibilidad de uso múltiple se constriñe⁷ *remarcándose* su función simbólica de plaza cívica –por ejemplo, se erradica su función comercial en campo abierto–, ya que ella misma y su entorno inmediato es depositaria del tiempo histórico, que se asocia al *Centro Histórico* que lo encinta. Su singularidad territorial la hace metonimia de la identidad y emblema que se enarbola, por lo que es al mismo tiempo política, religiosa y profana, en algunas ciudades escenario de la Semana Santa, del desfile militar y del carnaval; sin por ello abolir –sino quizá estimular– su uso lúdico, propicio para la socialidad, para las fotos, para una memoria sinecdótica de toda una ciudad.



TAXCO, EL SOUVENIR. © ABILIO VERGARA FIGUEROA.

El *libre acceso*, es decir, donde cualquier persona pueda transitar o quedarse en ella, usarla sin privatizarla; no obstante, en algunos de sus usos puede operar diferentes movimientos segregativos, unos muy sutiles y otros explícitos⁸. Esa condición debilitada muestra también el cambio en el espacio adjudicado a la política, cuyo ejercicio pareciera prescindir de calles y plazas, para remitir el abordamiento de los problemas, su discusión y resolución ya solamente a las instancias del Estado o a los medios de comunicación: la sociedad –como presencia física inmediata, como masa no mediada– prescindible. Sin embargo, muchos movimientos sociales recientes muestran que “ganar la calle” y “tomar la plaza” son movimientos que recuperan esa condición de ágora, de arena, aunque ya buscando –repito– la complicidad de los medios que ofician como cajas de resonancia. Así, la plaza habla con sus llenos y eleva su eficacia cuando los canales que desembocan en ella se obturan por la masividad televisada.

Por otro lado, la plaza es a su vez, un espacio donde se deposita el tiempo y lo histórico –que en determinados rituales puede elevarse a la condición de mito–, lo cívico, es también espacio de trabajo y recreación. Muchas de estas significaciones y funciones se realizan articuladamente, como puede mostrarlo el eje histórico-político o el socio-cívico; otras necesariamente se repelen, aunque su existencia suponga la del opuesto, como lo sagrado-profano, o el cultural-comercial-político. En este último nivel, es curiosa la simbiosis que establecen los grandes actos de masas con la venta ambulante de refrescos, tacos y sombrillas, que se opone al miedo-cierra-puertas de los comerciantes “establecidos” –este es el nombre que se dan ellos mismos y la prensa en oposición a los “comerciantes ambulantes”– frente a las marchas. La multifuncionalidad de la plaza convoca la diversidad y estimula la proliferación que *hibrida*: quien asiste a una plaza no sale ileso, más aún si en ella se goza o se sufre, o porque se aguza la mirada escrutando en lo conocido y lo desconocido, impregnándose de lo que el ojo toca. Esa multivocación *emosignificativamente* implicante remite a

⁷ Reitero que se constriñe, pero no anula los otros usos, lo cual es más visible aún en los pueblos, las ciudades pequeñas y aún en las ciudades medias.

⁸ Las plazas son el escenario donde la diversidad se muestra; sin embargo, puede ser que su uso y ocupación requiera secuencializarse para evitar el encuentro o la confrontación entre actores contrarios o antagónicos. Los cierres de campaña de los partidos políticos se hace en días diferentes, una marcha por la misma causa, pero organizada por grupos diferentes se turna la ocupación de la plaza, los usos festivos o recreativos expulsa de la plaza lo sagrado o lo político, así los días de la semana, las horas del día o meses del año se asocian de diferente manera con símbolos también diferenciados, los sonidos, los colores y olores también mutan, así como las presencias y ausencias. El espacio público así –vista desde una perspectiva más macro– opera una fragmentación que limita la copresencia diversa, cuya visualización ya se encarga a los medios de comunicación.

usos diversos del espacio, lo que puede darse de manera alternante, simultánea, sucesiva, delimitada, confusa, difusa, irruptiva, rutinaria e intensa. Es un lugar que se especializa en la variedad a diferencia de otros lugares, donde la delimitación rigurosa, es su carácter y su condición⁹.

La centralidad fue –y lo es aún más en ciudades pequeñas y medias como Ayacucho, Puebla o Mérida– una característica definitoria de su ser¹⁰. La capacidad de las plazas mayores para concentrar hace juego con la historia y el simbolismo que ellas resguardan. Si pensamos en la relevancia de las plazas a nivel nacional, en cualquier país, su importancia crece o decrece por su simbolismo que se alimenta de la *historia*, así como por la emergencia de sucesos que ofician como *cruceros de sentido contemporáneo*: el caso de la Plaza de Mayo, destacado por el uso simbólico de las Madres de los desaparecidos y asesinados por la dictadura argentina de los setentas es una muestra de muchísimas otras. El caso de la Plaza Sucre en la ciudad de Ayacucho muestra cómo la historia –plasmada en su nombre y el monumento al héroe que selló la independencia de América frente al colonialismo español– se conjunta con que Ayacucho fue el centro real y simbólico de la guerra entre el ejército peruano y Sendero Luminoso, entre 1979-1992, siendo la ciudad

y el Departamento que mayor cantidad de muertos y desaparecidos tuvo a nivel nacional: 40%. En esta plaza, la Comisión de la Verdad y Reconciliación, el 29 de agosto del 2003, entrega el informe final al *Pueblo peruano* –un día antes lo había hecho al presidente de la República y al Congreso–, colocando a su vez una placa metálica en la entrada norte de la Plaza mayor, cuyo texto a la letra dice: “A los peruanos y peruanas víctimas del periodo de la violencia más largo y doloroso que sufrió nuestro país. Que el proceso que hemos iniciado nos acerque hacia la justicia y la paz duraderas” (Rojas, en este mismo volumen).



PLAZA SUCRE, POR LAS VÍCTIMAS DE LA GUERRA. © ABILIO VERGARA FIGUEROA.



PLAZA SUCRE AYACUCHO. © ABILIO VERGARA FIGUEROA.

En las ciudades medias, el tiempo y espacio simbólicos centrales –facturados por la historia– aún son vigentes, porque guardan los poderes centripetos y atractivos de la centralidad: la historia hecha monumento y arquitectura constituye el marco en el que el presente, institucional o contestatario, aún se realizan en el mismo cronotopo que se actualiza y vigencia en esa práctica de imbricación móvil, que por –y en– su dinamismo tiene porvenir, y se vigencia al continuar y transformarse. El monumento histórico oficia como una segunda fundación, es la *sólida* de un tiempo privilegiado que hace visible un componente central de una definición de la identidad. Digo “de una definición” porque si bien hay una definición hegemónica, no necesariamente es compartida por

⁹ Los centros comerciales podían haber sido el paradigma de la vocación única, comercial; pero los usos diversos y el *apego* de jóvenes y de algunos sectores de mujeres –como lo muestra Inés Cornejo en su estudio sobre Santa Fe, Tesis doctoral UNAM– viene adjudicándole otros usos como el de la socialidad sin predominancia del consumo.

¹⁰ Si observamos simplemente que es el espacio donde se abre y cierra un ciclo electoral, que es el lugar de demostración de fuerza, el lugar de la celebración de la victoria, etc., podemos ver su peso simbólico, además, como ya lo dijimos, allí se peregrina para manifestar el descontento que es otra forma de comunicar la opinión sobre lo colectivo y lo común.

todos. Esa *fisicalidad* monumental abona a la centralidad simbólica espacio-temporal al hacerla no solamente visible, sino remarcable, carácter que se verifica también en el asedio: tomar la plaza es también una toma simbólica con consecuencias diversas¹¹, según el contexto en el que ocurre.

En muchas plazas, de las ciudades fundadas como consecuencia de guerras de conquista y procesos de colonización, como una muestra de la intervención del poder en el espacio, se constatan hechos paradójicos que expresan la superposición de símbolos de épocas diferentes y aún antagónicas: el monumento o la bandera que rinde tributo a la independencia nacional está encintada por un centro histórico conformado por edificios coloniales. Este marco no inhibe la escenificación de los rituales de la diversidad, y sirve como fondo de las necesidades de *emergencia*, de *hacerse ver*, con que acuden los diferentes sectores sociales, culturales, étnicos, etarios, genéricos, etc. Esa contradicción o paradoja proviene –además de la contundencia física del hecho arquitectónico, inevitable– de la posibilidad de “resemantización” que el entorno construido soporta en la presencia de nuevos sujetos y actores que ponen en escena sus problemas y/o identidades: las miradas se obnubilan frente a los muros y se privilegian los valores proyectados en el ritual, postergando el *fondo*, ignorándolo o resignificándolo, y recuperándolo en los medios o en el relato posterior que narra el *haber estado en el centro*.

Emplazar una protesta en la Plaza mayor de un país o de un Estado, puede en determinado momento abarcarlo como un todo, aunque los mensajes deben considerar el contexto y la coyuntura, así como la calidad del problema, fenómeno o actor, abordado, por lo que el análisis del discurso público debe ser puesto en contexto, definiendo las escalas de intervención de los actores implicados, de los mensajes simbólicos, los territorios invocados y las formas en que símbolos universales son reposicionados: la bandera nacional representando al orden *versus* esa misma bandera significando la lucha contra ese mismo orden, como bien se dramatizó cuando los zapatistas del EZLN *tomaron* la plaza mayor mexicana. Por ello es necesario también destacar su condición de centralidad a partir de lo que de ello deriva: su *potencia visibilizadora*. Este *uso detonante* si bien dominado por el poder oficial,

es también usado por quienes viven en el margen, por quienes necesitan advertir de que existen o mostrar su inconformidad.



FISGÓN, ZAPATISTAS, LA JORNADA © ABILIO VERGARA FIGUEROA.

La centralidad de la plaza se procesa por el uso del sintagma arquitectónico que lo acompaña: es sede también de los poderes –a diferente escala– político, económico, religioso, cultural, etc. Se asedia la plaza porque en las marchas y plantones se aproxima físicamente al *lugar* donde reside la capacidad para decidir, es de alguna forma una manera de decir: “aquí estamos, somos nosotros, queremos solución”. Cuánto se confía o desconfía en esa aproximación y cuánto poder tiene, no es posible saberlo, pero podemos intuir por la presencia de la policía y en su actitud permisiva o represiva, si los intereses fundamentales están siendo *tocados* por la movilización o no. Es necesario matizar esto, pues la respuesta ya no depende –por lo menos ya no exclusivamente– de lo que allí sucede, sino de la historia del movimiento en particular, de la historia de las movilizaciones en general, las que acumulan –o no– capital simbólico, por ejemplo, impidiendo la represión “ciega” por el impacto en diferentes niveles de opinión pública, contando también muy decisivamente, la opinión pública internacional. La plaza también se realiza en el *enfoque centripeto* –de la cámara– y en su *irradiación* operada desde el satélite, cuyas imágenes atrapamos con nuestros ojos, y depositamos en la me-

¹¹ La reiteración es enemiga de la eficacia simbólica, como lo muestran los campamentos de diversas organizaciones populares emplazadas en el Zócalo del Distrito Federal: los medios los ignoran, los transeúntes también, tampoco convocan ya mucha solidaridad de otras organizaciones.

moria como emblemas¹² u olvidamos abrumados por su recurrencia. La plaza como culminación, cima de la protesta: la reiteración puede anular o debilitar su efecto social, pero los protagonistas sí sienten la emoción, de estar primero y luego de “mirarse”, en la plaza: esta emoción es la prueba más expresiva de su centralidad simbólica.

La plaza también es fuente de producción de un lenguaje que lo singulariza. De este modo se abre a “su ciudad”, al entorno inmediato regional, al nacional, al mundo y/o al cosmos y se concentra sobre sí misma, con diferentes escalas, según su objeto de “operación”, que se concretizan en emblemas diversos: “Ayacucho, cuna de la libertad americana”, “Puebla de Zaragoza” o Puebla de los Ángeles”. Esta cualidad también se *realiza* en sus diferentes nombres: plaza de armas, zócalo, parque, plaza mayor; donde cada nombre refiere a su condición: histórica-militar, centralidad, lugar de socialidad, del estar y del paseo –“voy al parque”–, importancia simbólica y espacial. Una vocación diferente muy sobresaliente de las plazas secundarias o de barrio, es la de ser *lugar de estar de múltiples formas*, como lo ilustra Vicente Guzmán, en este mismo volumen: “Andadores, explanada, fuentes, bancas y árboles, en ese orden, se hermanan en la música, la moda, la compra, el gesto, el habla y el recuerdo, se contraen y moldean cientos de contextos y múltiples representaciones. ¿Dónde si no, “atacar” las papas fritas a la francesa o saborear las paletas compradas en la Nueva Michoacana, o los helados de Tepoznieves? En las bancas refugio, las bancas protección, las bancas espera, las bancas conflicto; o los escalones proximidad, escalones aparato, escalones asiento o escalones desafío; o las fuentes rincón o fuentes mudas; todo es bueno. Y ni hablar del quiosco, como el ombligo y seña del aquí y mi circunstancias, recogido en todas las entrevistas y los mapas. ¿Acaso el quiosco abuelo, que consentidor arropa lo mismo a las parejitas de novios, que a las niñas y niños que desgastan sus porosas escaleras y cimbran sus chismuelos barandales? El quiosco recuerdo, el quiosco nostalgia o el quiosco albergue del psicoplacer que se colma sólo en la soledad”.

Por otro lado, la propia plaza también puede ser objeto de resguardo desde la posición no oficial. Los casos de Puebla y Ayacucho pueden ilustrarlo bien, cuando los

pobladores realizan acciones y discursos para defender la Plaza frente al “atropello” de la autoridad, siendo así la Plaza un nuevo protagonista de la arena política urbana. Por ejemplo en Puebla, cuando el alcalde de la ciudad pretendió remodelarla para reorientar su uso, cuando quiso construir un estacionamiento subterráneo, la población, en sus diversos sectores, se movilizó y acudió a formas simbólicas de protesta, por ejemplo, clavaron un listón rojo en los árboles del zócalo “para evitar el mal de ojo en el presidente municipal”, “El zócalo es la plaza de todos”, el presidente municipal la quiere convertir en negocio” declaraba uno de los participantes en la marcha. (Licona y Martínez en este mismo volumen).

En Ayacucho, hace ya casi una década, el alcalde de la ciudad hizo cortar los árboles de la Plaza Sucre –parece ser que influenciado porque algún antropólogo había sostenido que las plazas coloniales nunca tuvieron árboles¹³–. La tala mencionada lo hizo en altas horas de la noche –“como un ladrón” decían los ayacuchanos–, y estuvo a punto de ser expulsado, montado en un burro, como protesta y repudio de su acción.

Centralidad y el espacio-territorio

La centralidad proviene también de los orígenes de la ciudad, pues su fundación se origina en la plaza central y el plano se despliega desde ese centro: función generatriz que a partir de esa expansión inicial devendrá en *exigencia concentradora*, cuando se ejerza la administración de la ciudad y cuando en ella se escenifique la identidad. La plaza que concentra, de manera funcional y física –allí ejercen el poder quienes lo detentan–, establecerá las condiciones para trabajar su función más auténtica: la de centro simbólico, la referencia a la unidad de la comunidad en los rituales y prácticas cotidianas. Posteriormente, los caminos que conducen a la ciudad y salen de ella completarán la operación, haciéndola más grande cuanto mayor es su influencia en el entorno regional. Así la plaza central conjunta una imagen física con prácticas concéntricas, reforzándose mutuamente, a partir de la presencia de instituciones, autoridades, gestión, ritual y simbolismo.

En muchas ciudades antiguas, dicha centralidad se asociaba a un carácter sagrado expansivo de dichas

¹² Por poner sólo un ejemplo: la imagen del tanque sobre el estudiante en la plaza de Tien en Men es dolorosamente inolvidable.

¹³ Es obvio que la plaza colonial, en sus orígenes no tuviera árboles, no solamente por su reciente fundación, sino también para no impedir la visibilidad en caso de ataque de los nativos que aún resistían la conquista.

plazas. El ejemplo de la ciudad *inca* de Cuzco, en Perú, puede mostrarlo muy expresivamente: “El licenciado Polo de Ondegardo proporciona información valiosa de algunos aspectos de la plaza. En primer lugar, tomar tierra del piso de la plaza para llevarla a otros lugares, donde era muy reverenciada como objeto de culto, muestra una costumbre aún vigente. En ese entonces el transporte de la tierra del espacio de mayor sacralidad de la ciudad, confería al lugar que lo recibía las características del Cuzco, volviéndolos otros Cuzcos. De esta manera la síntesis del espacio tawantinsuyano que era la ciudad sagrada, revertía a todas las direcciones del universo andino, llevándoles este sentido universalizador de la ciudad. Del Cuzco se transportaba la tierra de su eje central, del espacio de mayor sacralidad, del que pertenecía a todos por ser el *chawpi*, es decir, el centro del centro” (Flores Ochoa, 1992: 24). Esta condición de centro no sólo se ejercía, digamos horizontalmente, como superficie en la tierra, sino también verticalmente, pues la plaza cuzqueña era también centro cósmico, unía el *uku pacha* con el *hanaq pacha*, es decir, era el cruce del mundo de *abajo* con el mundo de *arriba*, habitando ella –la plaza– este mundo o *kay pacha*.

Así las fundaciones como una realización del poder, moldea el espacio y crea el territorio, lo despliega desde un centro inédito o refundado (en los pueblos conquistados) yendo progresivamente hacia las márgenes para *recoger*, en camino inverso, su distinción y unicidad en sus fiestas y rituales; sirviendo de referencia para la clasificación y las jerarquías, escenificando sobre su propio suelo esa condición de centralidad que irradia, como un *pleonasma* incesante que acumula memoria, en imágenes, paseos, trámites, relatos, fiestas y rituales.

Las actividades públicas como el descontento y la protesta¹⁴, no han estado desligadas del comercio, actividad independiente de dichos actos, pero también en este caso, estrechamente asociada a ellos. Lo sorprendente es cuando la prensa, señala que son los vendedores ambulantes –de refrescos, tacos de canasta, playeras que refieren precisamente al motivo de las concentraciones masivas, etc.– los que “hicieron su agosto”. Esa condición pública tampoco se contradice a su uso privado e inclusive íntimo: es lugar de la pareja de novios, es lugar de la familia que en las ciudades medias pasea “circulando”, es decir, dando “vueltas y vueltas” alrededor, aunque esta práctica es más juvenil –vigilada, no muy discretamente, por los adultos–: chicas y chicos miran y son mirados, haciendo de la *redundancia*, una figura retórica visual que lleva también a actualizar el inventario social que reafirma la microcomunidad¹⁵, pues allí se encuentran novias y novios. Asimismo, la plaza también es lugar de trabajo, tanto para los denominados comerciantes establecidos, como para los que tienen *puestos* fijos, y para los *ambulantes*.



TRABAJAR, desde un rincón de la plaza. © Abilio VERGARA FIGUEROA.

¹⁴ Como una expresión del carácter diverso de la protesta, Ernesto Licona y Betsabe Martínez –en este mismo volumen–, señalan que “la plaza se convirtió en una ‘pasarela’ en donde las ‘reinas de belleza gay’ posaban sin distinción para la foto de todo el que la pedía, mientras el ‘performance’ daba inicio a un lado, ya que con plástico auto-adherible un par de gays pegaban imágenes con evidente insinuación homosexual al cuerpo casi desnudo del actor principal, que era observado por una multitud curiosa que en círculo lo rodeaban. La distribución de condones, folletos con información sexual, ayuda psicológica y hasta religiosa, tenían como propósito informar”.

¹⁵ En ciudades medias, inclusive los centros comerciales son *afectados* por esta actividad comunitaria: la necesidad de *actualizar*, con la presencia vista y comentada, el *vínculo social*. En Mérida, las señoras cuando avisan que fueron al centro comercial, dicen: “Ayer **me vieron** en el centro comercial tal”.



TAXCO, OCUPANDO LA PLAZA MAYOR. © ABILIO VERGARA FIGUEROA.

La plaza también se puebla de *personajes*, aquellos que le pertenecen y le dan un toque singular con su presencia, como lo reconoce Wilson, lustrador de calzados, un “dueño” de la Plaza Bolívar en Bogotá: “Desde el 82 estoy trabajando aquí, ¡cómo no!; y no me puedo quejar... aunque uno no quiera se vuelve un personaje de la ciudad (...) ya lo distinguen, ya lo saludan con cualquier remoquete¹⁶ o por el nombre. Aquí vienen muchos desempleados, gente de todas las calañas, vagos y un sinnúmero de personas que hacen parte de la sociedad” (Llano, 1994: 229).

En Ayacucho, Baltasar Azpur muestra una estampa clásica de personajes de las plazas: “Son caballeros cesantes, huamanguinos de la tercera edad, que han tomado por asalto tácito la esquina del parque Sucre como punto de reunión diaria y ágora de sus cotilleos. El que llega, antes o después, mete el palo en la candela, a cuyas llamaradas crepitan honor, honra, vida y milagros... Si la víctima, de preferencia mujer, logra escapar de la telaraña de dichos y enredos, ya no escapa, si por desgracia, cruza la bendita esquina: ahí están los ‘corredores de orejas’,

apostados como aves de rapiña, para dejarla en cueros. Entonces boca y oreja descansan para dar paso a unos ojos vidriosos que, en ellos, tienen el don elástico de agrandarse, cambiar de colores y desvestirse a la dama con la mirada, prenda a prenda, como deshojar margaritas” (Azpur, 2001: 167). Los personajes y las escenas, muestran cómo en las ciudades pequeñas, la frontera que resguarda lo privado no resiste a la auscultación de los otros, asimismo muestra cómo el espacio público recibe las implicaciones de un conocimiento cercano e intenso que afecta las vidas que se ordenan más en el sentido comunitario que social. En las grandes ciudades, por su masividad y anonimato, esta práctica es imposible, aunque en cierta escala, a partir de quienes ocupan la plaza diariamente es posible encontrar una cierta familiaridad que remite a determinadas áreas, donde funcionan inclusive redes familiares y amicales –provenientes del trabajo ejercido en el espacio público–, estructurando “algo” que para cualquier transeúnte es invisible.

Como espacio de la experiencia, la plaza tiene una función cognoscitiva muy importante, pues al exponer la diversidad contribuye no solamente a reforzar y/o relativizar la identidad propia, sino en ese proceso de alternancia con los otros permite comparar, confrontar, clasificar, jerarquizar, buscar, explorar, afirmar y negar. La plaza así realiza privilegiadamente lo urbano, pues a diferencia de la calle, expone a los otros en mejor posición de observación, porque es posible detenerse, porque los otros se relajan un tanto y se exponen mejor, porque emergen significaciones y emociones menos efímeras y apremiantes como en la calle.

Más aún en los días festivos, la población diversa se expone en prácticas privadas hechas en público, como el que narra Ana Lidia Domínguez, en este mismo volumen: “La plaza recibe a los agotados caminantes, muchos se van quedando en los puestos de comida; sin embargo, sólo por el día de hoy, la mayoría de la gente que ha venido a Cholula come en los jardines del zócalo. Los peregrinos han traído su comida, algunos la consiguen y la guisan aquí mismo, hay quienes recurren al trueque para completar su ración. Los prados de la plaza se pueblan de gente que ahí come, juega y descansa. *Voy almorzar por ahí por donde venden el pulquito, aquí ya llevo mis nopales*”.

¹⁶ Sobrenombre, apodo.

Plaza de barrio

“Buenos Aires es amistad en la esquina de barrio y nostalgia de esa amistad en las calles del centro” (Borges y Clemente).

Las plazas, los parques de pueblos y barrios, de pequeñas ciudades, de urbes medias y de macrópolis son diferentes entre sí y realizan funciones distintas: en los pueblos y barrios y en algunas pequeñas ciudades ponen al día los vínculos colectivos, grupales e individuales y permite a sus pobladores construir-ratificar cotidianamente los referentes de su comunidad. En las grandes ciudades su función es más bien de exponer la diferencia sin nunca llegar a asimilarla en una relación social.

De la misma manera, las plazas centrales se diferencian de las secundarias, tanto en su capacidad de abstracción como en la carga simbólica diferencial que proyectan y reciben de sus pobladores.

La plaza del barrio, provee el espacio para el reconocimiento, para la cohesión: su apertura se opone a las calles más estrechas y posibilita un estar sin fricciones, un estar que se detiene a mirar y ser mirado, detiene también la palabra que actualiza las redes y la memoria, dona el espacio para la plática y la fiesta, para el pequeño negocio o la siesta. La plaza de barrio expone mayoritariamente lo conocido, y las intrusiones se evalúan a partir de esa condición.

Como dice Yamel Gutiérrez, en este mismo volumen, esa auscultación de lo vecinal se realiza también mediante el uso “impropio” de las delimitaciones, sorteando determinadas barreras, por ejemplo de lo público y lo privado en los *chismes* y comentarios o jugando: “Incluso hoy en día su atrio y la plaza parecen uno, a pesar que la portada del acceso a éste y su barda tangibilizan los límites de lo sacro y lo profano, la gente lo borra con su uso cotidiano: los niños pasan de un lugar a otro corriendo, lo mismo juegan “fut” dentro o fuera. Cuando no hay lugar para sentarse en las bancas, los adultos y familias enteras se van a sentar en las escaleras del atrio a esperar misa los domingos, entre semana las madres de familia que van a recoger a sus hijos, cuando salen de la escuela se sientan ahí a platicar, comiéndose un helado o una fruta. Cabe destacar que los ancianos son los que esperan con paciencia la llamada a misa en la plaza. Por supuesto la reja de la iglesia siempre está abierta, desde las siete de la mañana hasta las ocho de la noche”. La misa y la espera

si bien son prácticas de personas de mayor edad, produce información que se lleva a casa: la gente mira y registra la circulación de los suyos y de los extraños, y esos datos van a casa y se platican: unos oídos, más juveniles, quizá concientemente lo ignoren, pero no pueden impedir que cierta información se filtre; mientras que los adultos de la casa no solamente reciben la información, sino inquietan más, adicionan datos y sospechas, y reconstruyen las hebras con que está tejido el barrio.

El barrio es el principal territorio de los personajes. Ellos han sido producidos para hablar de lo que se quiere, teme o repudia; ellos dialogan con su entorno productor *a-través-de-toda-su-persona*, lo que hacen y dicen, dialogan inevitablemente con sus valores, gustos, costumbres y proyectos. Un ejemplo muy expresivo es el que Yamel Gutiérrez narra en Iztacalco: “Los primeros que aparecen una hora después son “el escuadrón de la muerte” (como les llama la gente), son “los borrachos y mariguanos”, grupo de 10 personas (nueve de ellos hombres jóvenes que fluctúan entre los 18 y 30 años y una mujer de aproximadamente 25 años) que “se juntan para tomar” en el lado este de la plaza, se sientan (los que alcanzan lugar), mientras esperan a los dos que van a la tienda (...) para comprar el ánfora de aguardiente “Tonayan” y un “sprite” de dos litros (a veces prescinden del refresco) toman, platican, pelean, quieren golpearse, pero nunca lo logran, ríen, bromean, gritan, cuando hay suficiente dinero hasta compran tortillas “pa’ echarse un taco”; siempre se sabe donde estuvieron porque bajo las bancas y en el interior de la jardinera aparecen en promedio diez envases. Cuando llegan a la una y media o dos de la tarde, se abstienen de tomar porque “ahí vienen los chavitos, aguanta”. La gente los tolera y los evita, algunos hombres los saludan sin detenerse en su paso; a pesar de su olor y apariencia sucia” (Gutiérrez, en este mismo volumen).

Las plazas de barrio, por su posición en el entorno inmediato, y su relación con otros barrios, puede oficiar como un cruce de relaciones internas y con otros barrios, y no solamente en las “visitas” que realizan los dirigentes y pobladores en ocasiones festivas, sino cuando ellos deciden ir por el simple hecho de estar allí, sin hacer nada. Así, la plaza de Iztacalco, al ser parte fundamental del centro de barrio se vuelve un articulador de los siete barrios que conforman antiguamente el pueblo; lugar de fiestas civiles y religiosas –para las que se pone a la plaza con cuidados y maquillajes–, pero también escenario de la rutina de sus pobladores; lugar de acción del Estado o

de las autoridades, quienes realizan campañas de servicios administrativos, se organizan ventas y quermeses pro alguna institución comunitaria.

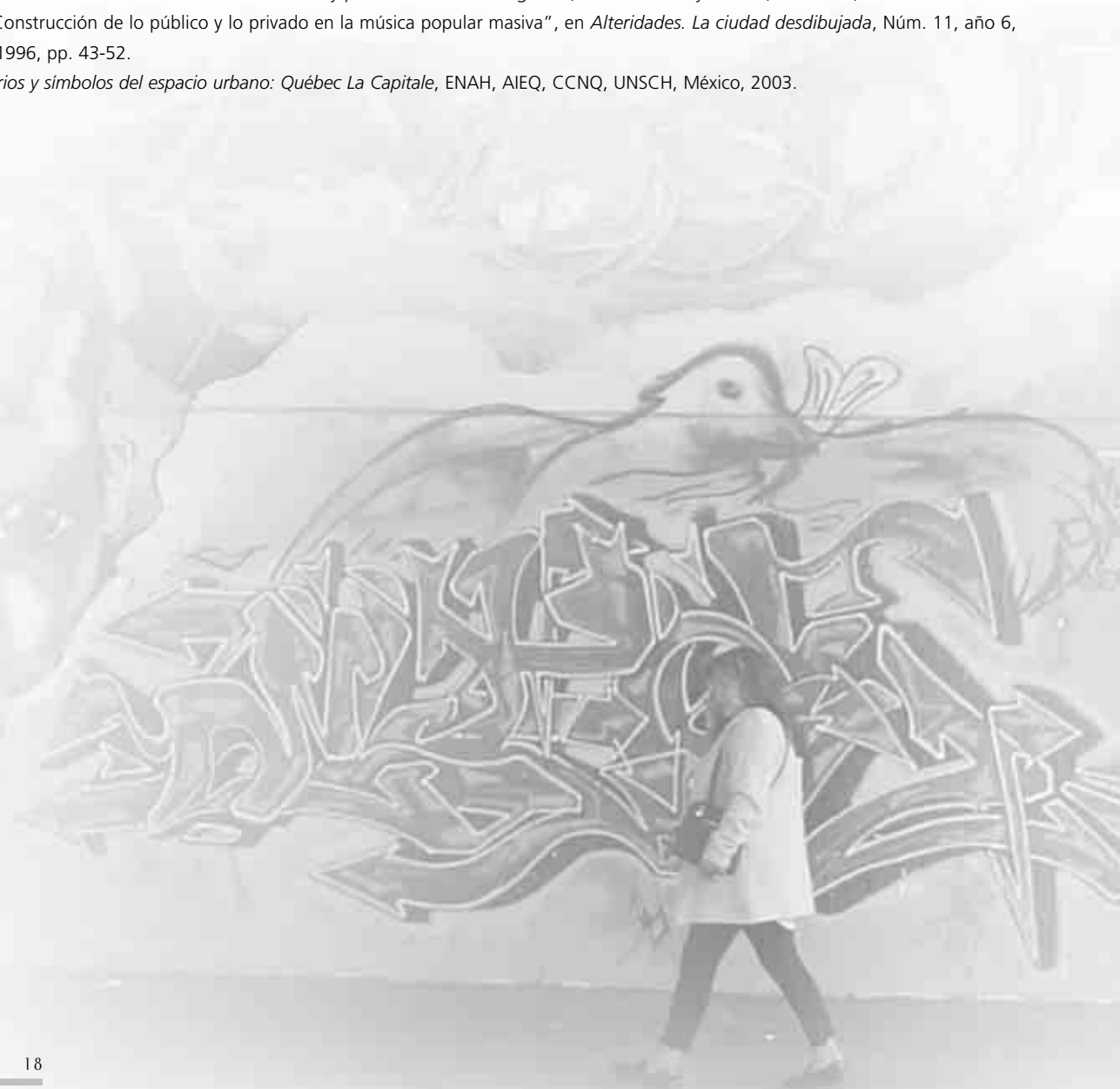
El parque zonal es otro nucleador importante, la población se desplaza hacia un subcentro de manera regular o intermitente, y en esos itinerarios construyen sus mapas de la ciudad, como lo ilustra Sergio Franco, en este mismo volumen: El parque se sitúa así en la zona más poblada y urbanizada de Naucalpan. A él se puede llegar en transporte público o privado. De las colonias más alejadas –como Lomas del Cadete, La Presa o El Molinito,

entre otras–. El trayecto en el transporte colectivo puede durar hasta una hora, mientras que en coche se llega en unos 20 minutos. “De San Rafael para acá (hice) como 25 minutos en coche”.

Así el espacio público se rehace en las prácticas de los urbícolas, debilitada su función política, sigue siendo una puerta a la diversidad. Aletargada por las presiones ciudadinas, dificulta aportar con mayor vigor a la urbanidad, pero allí están los escenarios, y el trabajo social puede con creatividad, reabrirlos e impregnarles nuevos usos y reforzar aquellos que hicieron bien.

Bibliografía

- AZPUR, Baltazar, *Sólitos e insólitos*, Lluvia Editores, Lima, 2001.
- BOURDIEU, Pierre, *Sociología y cultura*, Grijalbo, CONACULTA, México, 1990.
- FLORES OCHOA, Jorge, “El ‘Cozco’ del Inca”, en Hiroyasu Tomoeda y Jorge Flores Ochoa, *El Qosqo. Antropología de la ciudad*, Cusco, Ministerio de Educación del Japón y Centro de Estudios Andinos Cuzco, 1992: 15-32.
- LLANO, María Clara, “Plaza de Bolívar: la manzana de la discordia”, en varios, *Pobladores urbanos. Ciudades y espacios*, TM Editores, ICAN-COLCULTURA, Bogotá, 1994, pp. 211-235.
- TURNER, Víctor, *La selva de los símbolos*, Siglo XXI, México, 1999.
- SILVA, Armando, *Punto de vista ciudadano. Focalización visual y puesta en escena del graffiti*, Instituto Caro y Cuervo, Colombia, 1987.
- VERGARA, Abilio, “Construcción de lo público y lo privado en la música popular masiva”, en *Alteridades. La ciudad desdibujada*, Núm. 11, año 6, UAM-I, México, 1996, pp. 43-52.
- Identidades, imaginarios y símbolos del espacio urbano: Québec La Capitale*, ENAH, AIEQ, CCNQ, UNSCH, México, 2003.



PLAZA, MERCADO Y TIANGUIS

LA TRAMA HISTÓRICA DE CHOLULA

ANA Lidia M. DOMÍNGUEZ Ruiz*

El concepto de 'plaza' posee una polisemia que remite a la morfología de la ciudad, a la función que se designa y al uso que se propicia del espacio público, así como a una forma de socialidad basada en el encuentro. Hay una ocasión en la vida de la ciudad de Cholula en donde se detonan todos estos sentidos, se trata de la fiesta principal en honor de la virgen de los Remedios, lejana evidencia de la dinámica que ha mantenido la condición urbana de Cholula durante casi 25 siglos de existencia.

La plaza y el tianguis

Cholula es una ciudad que conserva la traza reticular propia de las ciudades españolas del siglo XVI. Al interior se dibuja como un conjunto de calles rectas organizadas de manera perpendicular con una plaza como centro. Tanto el trazado en forma de damero como la plaza principal, son elementos característicos y definitorios en la construcción de la urbanidad en las ciudades hispanoamericanas.

Hay que recordar que la disposición del espacio introducida con la conquista tuvo por objeto el ordenamiento no sólo del territorio sino también de la conducta. Esta doble función le fue delegada a la plaza pública. A ésta se le ubicó en el centro de la ciudad siendo, incluso, el elemento generador de la cuadrícula urbana. Esta centralidad facilitó la concentración, en un sólo lugar, la mayor parte de los asuntos de interés común a la vez que las fuentes sostenedoras del poder, es por esto que se le considera el espacio colonizador por excelencia.

La plaza mayor de Cholula –también llamada de la Concordia– reproduce este esquema en función y



Jardines y kiosko. Plaza Cholula. © DIANA E. DOMÍNGUEZ Ruiz.

*Profesora-investigadora de la Universidad Pedagógica Nacional.

aparición. En ella confluyen y de ella parten cuatro de las principales arterias de la ciudad: la calle Miguel Alemán que avanza del centro hacia el Sur, la 5 de mayo hace lo propio hacia el Norte, y una larga avenida que recorre la ciudad de Oriente a Poniente y que al pasar por la plaza cambia su nombre de Hidalgo por Morelos.

También es central por la cantidad de funciones que a su alrededor se concentran, y que son reveladas por los edificios que contiene. En el costado Este se ubica el conjunto monumental de San Gabriel, se trata de una impresionante construcción que asemeja una fortaleza y en cuyo interior guarda al convento franciscano con su respectiva iglesia (1549), la Capilla de la Tercera Orden (s. XVIII), la Capilla de Naturales (1540), y un amplio atrio con tres capillas pozas. El Portal de Peregrinos, espacio integrado al convento, recientemente se constituyó en el Archivo Franciscano. A un lado, en lo que fuera un jardín del mismo conjunto, se encuentra el Instituto García Cisneros, colegio a cargo de los mismos franciscanos.

En el lado Norte está la parroquia de San Pedro (1640) construida en contraposición al templo franciscano. Ésta fue una de las primeras iglesias que el clero secular antepuso al clero regular en ese siglo, de ahí la disposición frente a frente de los templos, situación que se repite en otros lugares como en Tepeaca, Huejotzingo o Tecali. En este mismo flanco hay algunas casas reales del siglo XVII, una de las cuales es ahora el Museo del Caballero Águila.

En el lado Oeste, se ubica el frontal de la plaza, ahí se encuentra el portal Guerrero, el más largo del país con 46 arcos de medio punto que suman en total 170 metros de longitud. Este portal alberga al Ayuntamiento de San Pedro con todos sus servicios, y poco más de una decena de negocios entre bares, restaurantes y cafés. El Sur de la plaza, por todo su largo, está ocupado por algunas casas y comercios en su gran mayoría.

El centro exacto de la ciudad es una gran explanada rectangular –la más grande del país después de la metropolitana– en donde hay tres partes claramente diferenciables. La del lado Este es una zona arbolada dispuesta en amplias jardineras rodeadas por cercas de herrería, entre ellas se abren pasillos adoquinados que cruzan y bordean en lugar, todos conectados entre sí; algunos llevan al



VISTA DE LA PIRÁMIDE DESDE LA PLAZA DE LA CONCORDIA. PLAZA CHOLULA.

© DIANA E. DOMÍNGUEZ RUIZ.

kiosko, otros hacia los pasillos externos, algunos son estrechos, otros amplios y con bancas. El costado Sur está ocupado por un estacionamiento que, ante el incremento de habitantes y turistas, han hecho esfuerzos por extenderlo.¹ Una tercera parte es la que ocupa todo el largo de los portales y casi la mitad de la explanada. Se trata de una gran plancha de concreto con apenas dos irrupciones: al centro una fuente de San Miguel Arcángel donada por Felipe II de España en 1554, y en el extremo de la parroquia una estatua de Benito Juárez con fecha de reciente creación.

Muchas cosas ocurren en este lugar: mítines políticos, eventos culturales, presentaciones artísticas, paseos y diversiones familiares; vendimia diaria de artesanías en el área del kiosko y algunos pasillos, ambulantes y vendedores fijos, tianguis los días de fiesta y feria (cuando es una mayor,) así como, importantes y múltiples festejos religiosos en sus templos. La plaza mayor de Cholula es asiento de las actividades gubernamentales, comerciales, civiles,

¹ En el 2002 el Ayuntamiento de San Pedro Cholula comenzó las obras de ampliación del estacionamiento en la parte que corresponde al frente de San Gabriel. Alejandro Oaxaca, entonces edil de la ciudad, justificó esta acción con el propósito de “dar mejor atención al turista”. Durante este tiempo la organización Pro Cholula, conformada por investigadores y académicos poblanos, realizó una serie de actos de oposición y negociación con las autoridades. Después de varios meses, estos esfuerzos culminaron de manera victoriosa tras lograr la suspensión de las obras; y dos años más tarde con el retiro de los adoquines y la restitución de las áreas verdes.



religiosas y demás asuntos de interés general. Este espacio –con sus edificios, calles y patios– configura un escenario en donde transcurre gran parte de la vida pública de la ciudad. Como dice Manuel Ayllón:

La plaza nos remite al ‘ágora’, al espacio social de la palabra, y atiende también a la necesidad que los hombres sienten de seguir en común la práctica de sus ritos primordiales. Son, pues, el escenario de la identidad urbana y el decorado de la memoria colectiva... Las plazas forman, junto con los edificios públicos y las vías que entrelazan a éstos y aquéllas, esa trama básica de la ciudad histórica [Ayllón, 1996: 105-106].

Cholula es una ciudad histórica, y la historia que guarda remite a un pasado muy lejano cuya memoria está inscrita en su fisonomía. El antecedente de su larga existencia condicionó la reproducción exacta del modelo urbano colonial, en Cholula operó un tipo de urbanismo llamado ‘de las ciudades superpuestas’, es decir, aquel que se organizó sobre la estructura de un asentamiento anterior, el indígena, que por marcado subordinó a la nueva edificación.

Cuando García Bravo trazó la ciudad española sobre las ruinas de la azteca siguió, en parte, los antiguos lineamientos indios y, en parte, se ciñó a modelos europeos modernos, transplantados a América desde 1502 al erigirse la cuadrícula de la ciudad de Santo Domingo [Walter, 1951:20].

Una ciudad superpuesta implica que anterior a ésta hubo otra ciudad que no desapareció del todo. Así sucedió con el ordenamiento del espacio, en donde las cinco pirámides existentes –Meztlalli, Teopixcalco, Zenteocalco, Tepanapa y Tonalcalli, la de mayor importancia y vistosidad– irrumpieron la trama rectilínea en varios puntos de la ciudad y dieron a ésta la forma que hasta hoy conserva.

Esta superposición, además, implicó el reconocimiento de los valores que la cultura anterior había depositado en su geografía. La conquista se apropió de los espacios que para la gente tenían un alto valor simbólico, y montó en ellos los lugares y las consecuentes estructuras que llegarían a ser definitorias en la constitución de la nueva Fe. Tal fue el caso de la plaza.

La plaza mayor de Cholula heredó la eficacia simbólica del antiguo lugar, no sólo porque se conservó el espacio

FUENTE DE SAN MIGUEL. PLAZA CHOLULA. © DIANA E. DOMÍNGUEZ RUIZ.



como centro, sino porque heredó una función que no fue del todo distinta a la que se le había designado.

Tanto en la Nueva España como en Mesoamérica, la arquitectura fue un fenómeno que ayudó a consolidar la cosmovisión, así como las estructuras políticas y económicas en cada caso. Ambas concibieron la idea de un lugar central para su ciudad, la plaza para la primera y el mercado para la última, ambas se definieron por ser la articulación entre el centro y sus espacios exteriores.

Plaza y mercado no son estructuras del todo ajenas, de hecho, su relación remite a una interesante coincidencia. En América Latina el término plaza se utiliza como sinónimo de mercado, también conocido por su locución en náhuatl *tianquiztli*. El tianguis es un sistema de comercio regional –aún vigente– que opera a través de encuentros periódicos en un lugar determinado, a donde la gente de diversas comunidades acude a intercambiar los productos de su trabajo particular.

Las implicaciones del tianguis van más allá del aspecto mercantil. Con la gente y sus productos, dice Gordon Childe [1997 (1936)], también viajan las creencias, los saberes, las prácticas y la información; el tianguis crea un escenario que promueve y facilita el trato común y el intercambio, e implica una manera de disponer del espacio público por poner en juego asuntos de interés colectivo. Aunque con marcadas diferencias, el tianguis y la plaza comparten estas características como parte de su función primordial.

Gordon Childe dice que es gracias al intercambio que surgen las primeras ciudades. Es precisamente esta dinámica de mercado la que ha sostenido la historia de la

ciudad durante casi 25 siglos de existencia. El tianguis y la plaza han sido el escenario en donde las relaciones construyen lo urbano; el primero no desapareció con la llegada de la segunda, el tianguis tomó ventaja de la posición favorable de la plaza para continuar con su labor como eje rector del comercio de la región.

El plano del centro de la ciudad dibujado por Gabriel de Rojas para su *Relación*, muestra cómo la construcción de la plaza contempla un espacio privilegiado para el tianguis, dejando para su uso no sólo parte de la explanada, sino erigiendo el Portal Guerrero para los peregrinos. Según el testimonio de Juan de Pineda [1593]:²

que los yndios, en vez de construir nuevas casas, gastan en un portal q de presente estan haziendo en la plaza q tendra casi trezientos pasos de largo y veynte y dos pies de ancho, para quando lloviere q se metan debajo de los yndios e yndias q vienen al tianguiz.

Durante mucho tiempo el tianguis se celebró en este lugar. Fue a principios del siglo pasado que se trasladó a las calles próximas alrededor del local del mercado y los portales fueron asignados a comercios fijos. Sin embargo, una vez al año el tianguis vuelve a ocupar su lugar original, la plaza y los portales se vuelven a llenar de gente y productos de la región, y como mucho tiempo atrás, se reproduce esa antigua dinámica de intercambio. El 8 de septiembre, santo de Nuestra Señora de los Remedios, figura principal de la ciudad, es también el día de la Gran Plaza.

² Juan de Pineda, "Carta al Rey e instrucción que recibe como respuesta", versión paleográfica de Pedro Carrasco en Bonfil, 1973, p. 38.

La importancia de esta ocasión es histórica, no por la fecha misma, pues lo que ha trascendido es el sentido de la celebración. Su ocurrencia es testimonio de la larga vida de la ciudad y representa la continuidad entre los pasados prehispánico, hispánico y presente. Hagamos un breve recorrido por la historia de la ciudad.

Cholula y su historia

El urbanismo en Cholula se da a inicios del Clásico, entre los años 200 y 450 d.C. –aunque los primeros asentamientos en esta zona datan del 200 a.C.–. Durante este periodo sucede la transición de las culturas rurales a los

plano Central con hegemonía política y económica: el contacto sostenido con estas ciudades fue determinante en la conformación de la cultura cholulteca.

Para el 500 d.C. Cholula ya era parte nodal de un corredor cultural y comercial vía Altiplano-Oaxaca. Un intenso comercio mesoamericano se organizó desde la ciudad: mercancías traídas del más remoto sureste y sur de Mesoamérica llegaron a Teotihuacán y a otras ciudades por Cholula y propiciaron la intensificación de los contactos entre los pueblos.

A la caída de Teotihuacán, Cholula alcanza el título de Gran Metrópoli, primacía que fue aprovechada por los olmeca-xicalancas al momento de ocupar el valle poblano-tlaxcalteca. En 1168 grupos toltecas procedentes de Tula



CONVENTO DE SAN GABRIEL. PLAZA CHOLULA. © DIANA E. DOMÍNGUEZ RUIZ.

grandes centros urbanos, se logra una planificación urbana avanzada, la organización en el comercio y una estratificación de la sociedad teocrática. En esta época se construyen importantes obras arquitectónicas como las pirámides, la creencia en el cerro divino llevó a emular a la montaña a través de sus construcciones. La gran pirámide Tonalcalli, estaba dedicada al dios *Chiconahui Quiahuitl*, cuyo nombre significa '9 Lluvia', y en honor de quien se realizaba las grandes fiestas de la ciudad.

El florecimiento de la ciudad es contemporáneo a Teotihuacán, El Tajín y Monte Albán. Todas ellas alcanzaron el título de Tollan, nombre dado a las ciudades del Alti-

llegan a Cholula y someten a los olmeca-xicalancas; ante la resistencia de éstos, los toltecas pidieron ayuda a los chichimecas, y una vez ganado el territorio, se repartieron el valle, de aquí surgió la alianza Tolteca-Chichimeca que vendría a modificar el panorama cultural de la región. Algunos de los tolteca-chichimecas que llegaron en la última ocupación a la ciudad se hicieron llamar cholultecas, y fueron éstos quienes construyeron la última etapa de la pirámide, una estructura que cubre las tres anteriores.

Durante el periodo Posclásico (del 800 al 1500 d.C.) el antiguo culto a los númenes de la lluvia y la fertilidad

entre las culturas del altiplano mesoamericano, ya se había fusionado con el del dios Ehécatl-Quetzalcóatl; por lo que el dominio de los toltecas no modificó en lo esencial la organización social establecida por los olmecas-xicalancas, pero introdujo la supremacía de Quetzalcóatl como dios tutelar de la ciudad.

A ella acudían periódicamente peregrinos desde muy distantes regiones; en ella celebraban grandes ferias que combinaban las solemnidades religiosas con un intenso intercambio comercial, a las que acudían incluso los enemigos, seguros de entrar en territorio sagrado que los ponía a resguardo de cualquier percance [Bonfil, 1973:167].

Las festividades celebradas en honor a Quetzalcóatl tenían amplia convocatoria en toda la región y aún de lugares muy lejanos; el arribo de gente a la ciudad era pretexto para comerciar con los productos que los peregrinos traían consigo. Tal era la identificación de Quetzalcóatl con las cuestiones del comercio, que en Cholula fue dios tutelar de los mercaderes y éstos, junto con los sacerdotes, eran la clase principal de la ciudad. Durán [1967] relata que:

Quetzalcóatl era dios de los mercaderes y joyeros. Hacían a este ídolo la fiesta los mercaderes a causa de que este dios era el más aventajado y rico mercader de su tiempo y por ventura el que dio entre ellos forma y reglas de tratar [...] el más reverenciado y honrado que había en Cholula de quien se relatan grandes virtudes y hechos heroicos en cosas de comprar y vender y de labrar joyas y piedras.

La importancia de Cholula como centro religioso redundó en el crecimiento de su poderío económico y político, cuya importancia alcanzó a toda Mesoamérica.

Cholula se convirtió en un Mundo Meca Nuevo, el centro de peregrinación más grande en las tierras montañosas de Mesoamérica en el núcleo de una red de intercambio comercial nahua que se extendió de la Ensenada de México a El Salvador [John Pohl, s/f].

Este fue el panorama que encontró la conquista a su llegada a Cholula. Muchos cambios se sucedieron tras este momento. El hueyaltépetl cholulteca fue dividido y

la parte oriental, la llanura de Cuextlaxcoapa, fue destinada por la Corona para la construcción de la ciudad de Puebla de los Ángeles. El reino indígena de Cholollan fue declarado República de Indios en 1537 y desde este momento quedó subordinado y sometido a Puebla, la ciudad española; sin embargo, conservó su importancia –en menor grado– como centro rector regional de carácter comercial, administrativo y religioso.

El reordenamiento interno de la urbe se estructuró sobre la traza reticular del zócalo actual y empezó así la “desindianización” del casco central urbano de la ciudad, desplazando a los habitantes originales hacia los barrios periféricos. Los templos prehispánicos fueron destruidos y en su lugar –y algunas veces con sus restos– se construyeron templos españoles. La antigua Tonalcalli, que para entonces ya era más cerro que pirámide, era llamada Tlachihualtépetl –cerro hecho a mano– y fue tomada por los franciscanos para edificar una ermita en honor a la virgen de los Remedios; el templo a Quetzalcóatl fue destruido y convertido en lo que ahora es el convento franciscano de San Gabriel.

Tuvieron que pasar algunos años para que se renovara la fe de los cholultecas, ahora en torno a los nuevos centros y figuras de culto, este hecho no significó que se hubieran abandonado los antiguos usos y creencias. Lo que antaño fue el culto a Quetzalcóatl se convirtió en la adoración a la virgen de los Remedios.

Bueno, es que únicamente hubo una sobreposición, entonces quitamos a Quetzalcóatl y ponemos a la Virgen de los Remedios y el tianguis se queda porque es prehispánico, mira, tenemos una festividad en Cholula que es muy venerada, que es en marzo que es San Gabriel, la llegada de la primavera en el pensamiento moderno, pero es la época en que llegaba nuestras fuerzas, cuál es el don de Gabriel, la fecundación, la pluma, esos enormes penachos. Muchas culturas utilizan la pluma como intermediación, lo que el hombre no alcanza a vislumbrar, digamos como el espíritu, la vida, una intermediación en su concepción de lo divino y lo terrestre, no sabemos qué sea lo divino y ni nos imaginamos muchas cosas, pero ahí está el símbolo. Gabriel como Quetzalcóatl ‘la serpiente preciosa’ por las plumas, sería el inicio de un ciclo agrícola y ya para septiembre, cuando ya están hechos el maíz, el frijol, las frutas, el picante, el cacao, todo, hay que darle gracias a la tierra por los frutos... en Cholula es la feria,

y es en sí darle gracias a la tierra por los frutos que nos da, y era la partida de Quetzalcóatl, es el ciclo agrícola; y bueno, los cholultecas hacemos fiestas en todo este trayecto. Sí, es que Cholula no fue la antigua Roma del Anáhuac, fue la meca, sigue siendo la ciudad sagrada [C. Tecuanhuehue, 2004].

La fiesta

Vísperas y mañanitas

La víspera es acecho, así transcurre la noche del 31 de agosto en Cholula. La avenida Hidalgo, la Plaza de la Concordia y sus costados lucen solitarios más no inertes.



LOS COMERCIOS DE LA PLAZA. PLAZA CHOLULA. © DIANA E. DOMÍNGUEZ RUIZ.

Al paso de los años, el tiempo ha dejado muchos vestigios de esta dinámica que ha tenido como eje rector a la diada comercio-religión, y ha heredado una personalidad a la ciudad. La fiesta que aquí nos ocupa es herencia y testimonio de aquellas antiguas celebraciones y de la renovada importancia de Cholula.

En realidad se trata de un ciclo festivo que se ha montado sobre la ancestral importancia del día del tianguis. El festejo da comienzo el día primero con el Natalicio de la Virgen María y tiene como fiesta mayor el día 8, marcado en el santoral como el de Nuestra Señora de los Remedios. El mismo día, primero da inicio la feria piloto regional con carácter agrícola, ganadero, industrial y comercial. Este año es ocasión de la 54 edición de la llamada Milenaria Feria de Cholula. Este ciclo se prolonga hasta el 16 de septiembre, después de los festejos del día de la Independencia, de tal suerte que la ciudad está de fiesta durante 15 días.

Igual ocurre con las calles próximas. La gente espera y la ciudad también a que comience la celebración.

Justo a las 9 de la noche inicia la Hora Santa al interior de San Gabriel, tiempo que transcurrirá en la espera de los santos y los fieles que vienen en camino, *en ese tiempo llega la gente para reunirse y salir en la procesión*. Poco a poco el lugar se va poblando de comerciantes y vendedores, caminantes y curiosos. El convento, en el costado Este de la plaza, con apenas la luz de un foco sobre su entrada principal, abre sus puertas a los fieles.

Las campanas comienzan a sonar, –yo creo que como ve, ya es llamado, la primera llamada, y ya luego empieza a repiquetear más fuerte, más fuerte y ya la gente empieza a bajar–. A lo lejos, de varias direcciones y con distintas intensidades, se escuchan los cohetes avisando que la gente está en camino. Diez procesiones provenientes de cada uno de los barrios se aproximan a San Gabriel. Grandes santos de madera han emprendido su recorrido por

la ciudad, van escoltados por numerosos fieles que los llevarán desde el templete de su iglesia hasta el santuario de Nuestra Señora de los Remedios, y otra vez de regreso. Cada procesión está encabezada por los mayordomos del barrio, como signo de su jerarquía portan un cetro cuyo remate es la imagen en plata del santo que custodian. A un lado o detrás de ellos vienen las xochimayordomas, mujeres que se encargan del cuidado de la imagen y su iglesia, ellas portan un pequeño plato con su respectiva imagen y coloridas flores alrededor al centro. Las procesiones atraviesan la noche a la luz de las velas, todas rumbo al centro de la ciudad mientras van ganando adeptos en el camino. –Se ve bien bonito porque todos van subiendo con sus imágenes, se llama ‘la procesión de los faroles’, porque todos traen su farol, cada barrio y cada persona trae su farol y ya vamos ahí caminando–.

Todos los barrios, uno por uno, van llegando al convento con su santo y su música, incluyendo a la Virgen de los Remedios que estuvo bajo custodia de San Cristóbal. Estando reunidas todas las figuras santas, el padre se dirige a los fieles: –Bueno, con esa alegría vamos a iniciar nuestro caminar como Iglesia peregrina que vamos subiendo al lugar en donde está la virgen de los Remedios... Que nuestra madre la Virgen María nos acompañe para que podamos caminar por nuestra ciudad y llegar a su santuario y celebrar nuestra Fe–.

Las campanas han tocado durante 15 minutos oscilando entre episodios vigorosos y lentos. A la salida de las imágenes los tañidos arrecian, son las ocho campanas que tocan al unísono, los badajos golpean de manera incesante y las esquilas dan presurosas vueltas: es San Gabriel que anuncia la fiesta en la ciudad.



MÚSICOS EN LA PLAZA. PLAZA CHOLULA. © DIANA E. DOMÍNGUEZ RUIZ.

Los barrios emprenden en única procesión su marcha por la ciudad guiados por su santo patrono. Todos juntos, en comunidad, se dirigen a visitar a la virgen de los Remedios porque es la víspera de su santo. Al mismo tiempo la viajera Señora de los Remedios aprovechará para subir a su casa, pues ha estado de visita durante un año.

La música se la llevan los peregrinos y las campanas se quedan, casi mudas, dando tregua a San Gabriel. El recorrido inicia por la 4 poniente, calle que bordea al zócalo en la parte norte y colinda con la Parroquia de San Pedro. –Sale la procesión del convento... toda la 4 hasta llegar a Calzada Guadalupe y luego da la vuelta y se regresa para tomar la avenida Hidalgo, todo así hasta llegar al cerrito, donde estaba la antigua estación del tren, luego ya sube uno arriba–. La Virgen de los Remedios avanza, discreta, al final de la procesión, va en brazos de los cargadores y



custodiada por dos padres franciscanos. Quienes no van en la procesión han salido de sus casas para asistir al festejo nocturno. La banquetta, las ventanas y las azoteas están llenas de gente que con vela en mano alumbra el paso de la virgen y sus principales: hacen una reverencia, se persignan y siguen cantando hasta que ha pasado la procesión, algunos se unen a ella y otros más vuelven a sus casas.

Los peregrinos que escoltan a la virgen lo hacen al compás de una salmodia, alternando su interpretación, en más de una decena de ocasiones, entre el canto de la gente y la voz de los instrumentos: –Oh María, madre mía, oh consuelo del mortal, amparadme y guiadme, a la patria celestial–. Por un momento todos los peregrinos vocean esta estrofa, de las filas más lejanas llegan cantos desfados, y su prolongada resonancia hace pensar en una larga fila de caminantes. El rezo ahora clama una frase distinta: –Ave, ave, ave María–.

Igual que el anterior, es interpretado por los viandantes próximos a la virgen de los Remedios. Se trata de una monótona entonación que anestesia a los andantes, una frase corta que se repite hasta el cansancio. Acompañan a los viandantes tres bandas musicales. A ratos alternan sus interpretaciones, pero la mayoría de las veces tocan, al mismo tiempo, cada una su tonada.

Al llegar a la calzada Guadalupe da vuelta a la izquierda y una vez más para tomar la avenida Hidalgo, una de las principales arterias que cruza la ciudad de oriente a poniente, atravesando San Pedro y San Andrés, y que lleva directamente a un costado de la pirámide, lugar por donde habrá de avanzar la procesión para llegar al santuario.

Ha comenzado la detonación de cohetes, sonoros proyectiles que anuncian el último tramo del recorrido. Ya no hay rezos en la fila, ahora todas las bandas tocan un paso doble, cada quien un tema distinto. También han comenzado las porras que recorren la larga fila, por todos lados se oyen gritos, chiflidos y aplausos, y se mientan nombres para evidenciar la presencia de los barrios y sus santos.

En la procesión caminan familiares, padres con sus hijos, grupos de amigos de todas las edades, vecinos que se encuentran, conocidos que intercambian algunas palabras entre la calle y la banquetta, gente que juega, que bebe una cerveza. Las puertas de las casas están abiertas, hay gente en los pórticos viendo pasar a los romeros.

Son las 11:20 de la noche. Los caminantes han cruzado la 2 sur, lugar en donde la avenida Hidalgo cambia su nombre por Morelos. Hacia las 10 de la noche este tramo



PARROQUIA DE SAN PEDRO Y PORTALES. PLAZA CHOLULA. © DIANA E. DOMÍNGUEZ RUIZ.

lucía solitario, ahora numerosos puestos de comida flanquean la procesión: vaporosas ollas de tamales, chalupas en su comal, elotes tiernos, caldosos esquites, el rico atole de maíz, café de olla, pan de fiesta, quesadillas y memelas de masa azul, pambazos, molotes, hamburguesas y hotdogs.

Por fin la procesión llega al pie del 'cerrito'. Un gran arco de madera con el nombre de la Virgen de los Remedios hecho de flores, se ha levantado precisamente en donde da inicio la ascensión. Para llegar al santuario los caminantes tendrán que andar la térra ladera que cubre la pirámide; y como último tramo, una larga escalinata. Por la cuesta del cerrito suben santos y peregrinos, la larga y dispersa fila se prolonga dos cuadas atrás. A cada paso el vuelo de las campanas aumenta y el volumen se intensifica, la llegada al atrio se hace en un ensordecedor concierto de campanas. Aquí arriba, asentado sobre la cima de *Tonalcalli* o la Casa del Sol, la más importante pirámide de Cholula, está el santuario de Nuestra Señora de los Remedios, el destino de la procesión que hoy ha recorrido un tramo de la ciudad.

Las misas seguidas por el canto de 'Las mañanitas' es una escena que se repetirá varias veces en el transcurso de la noche y hasta el amanecer. –Empiezan con el cántico de las mañanitas y luego la santa misa; y así sucesivamente ya van los otros gremios: a las dos de la mañana son los choferes de los cholulas, luego los taxistas y otros gremios, esos son los compromisos, a veces llaman y a veces ya ni llaman, y toda la noche está ora sí que en vela. Hoy, en esta noche no se duerme; hay mariachis, banda, de todo hay–.

Día primero

El primero de septiembre la ciudad amanece de fiesta. Durante los próximos siete días habrá misas diarias y visitas intermitentes al santuario; sin embargo, las actividades se concentrarán en el comercio hasta el 8, día de la fiesta principal. Desde hace un par de días el centro se ha ido poblando de puestos y su arribo no cesó durante la madrugada del 31. Al final del día primero Cholula será un gran mercado: el zócalo y sus calles aledañas, la avenida Hidalgo, el pie de la pirámide y los campos de juego que la rodean, incluyendo los de San Andrés, permanecerán cubiertos por decenas de carpas y coloridos toldos, en

muchas ocasiones casa y faena de mercantes peregrinos.

Bajo los coloridos techos los viandantes aguzan sus sentidos. La vendimia es vasta y diversa. La comida es siempre lo más vistoso y lo más buscado: –mire hay molito con pollo, molito de panza, chiles rellenos de carne y de queso, chicharrón en salsa verde, albóndigas, quesadillas de queso de hongo de huitlacoche de flor–. Las ya tradicionales cemitas de jamón, quesillo, pollo, milanesa, pierna y chorizo. –Lleve sus nopalitos, chipotles y rajas en vinagre. Queso fresco para sus tacos–. También hay una zona de memelas, quesadillas, chancas, chalupas y tostadas, cecina asada y enchilada, carne árabe y al pastor.

Por las noches hay chalupas, elotes y hotcakes, papas y plátanos fritos, hamburguesas y hotdogs; a todas horas nieves y paletas, refresco, cerveza y aguas de sabor. Son famosos los hornos de ladrillo para hacer el pan de fiesta de San Juan Huactzingo, el chocolate en agua, el pulque y los curados de fruta.

Hay barro y cestería, oloroso incienso y copal; textiles de Tlaxcala, chales bordados, rebozos y camisas; bolsas de palma, ayates y chiquipestles, petates... pasillos, canastitas, cestitos, tenatitos, aventador y cosas de hierbitas de herbolaria. Guitarras de Paracho, cobre de Santa Clara, sombreros y mezcal, cerámica de Michoacán, muñecos del jueves de corpus, los panzones que le llaman y las muñecas de cartón.

Imágenes de santos y remedios para los males: –Nada más que para la gente que hace corajes, sufre de la vesícula biliar, o sea, tiene piedras, no vaya a hervir mucho,

nada más cinco hojitas de marrubio, dos hierbitas de... hierva el té, lo baja y lo muele y se toma en ayunas nada más, va a ver que es bueno. ¿Y cuánto gastó? nada, la tienen en las casas ustedes—. Hay artesanía de las tiendas, artículos de plata y piel, dulces tradicionales y juguetes de madera, ropa casual y productos chinos. Hay juegos mecánicos, de destreza y de azar.

Son muchos los vendedores de puestos, pero más los hay de a pie: —de a cinco, llévese dos prendedores de a cinco pesos. Las hamacas baratas. Hay espejos señorita. Barata, barata, barata la pinza de hule, mire. De a 10 para las fotos del recuerdo. Palanquetas de a 10 la bolsita. Acá los cuentos ilustrados le valen de a diez. Libro de los sueños vale diez pesos. Hamacas grandes, hamacas medianas. De a peso de a peso, vale de a peso, paletas a pesooo—.

Fiesta mayor y día de Plaza

El 8 de septiembre se celebra a Remedios y en Cholula es ocasión muy especial, es el día último de la fiesta religiosa y su importancia tiene un doble carácter religioso y comercial.

Dicen que Cholula hace muchos años era un centro ceremonial muy importante donde acudía gente de muchos lados, inclusive de Centroamérica venían caminando a adorar a sus dioses el día 8 de septiembre, era el día que le dedicaban a todos los dioses. Y la gente traía mercancía de donde venía y la cambiaban por mercancía aquí, el famoso trueque, yo te doy y tu me das. Y cuando llegaron los españoles que quisieron dominar a los pobladores de aquí vieron que era muy grande el culto, entonces les impusieron la religión católica trayendo la imagen de la Virgen de los Remedios para demostrarles que era más poderosa que su Dios e hicieron la iglesia encima del templo principal, con eso nos dieron a entender que la virgen era más poderosa que Quetzalcóatl... Por eso actualmente la feria se organiza el 8, el día último que es la mera mera feria.

Este día transcurre en una continua peregrinación de gente hacia el santuario y otra tanta que va al tianguis. La explanada de la plaza, que hasta ayer se había mantenido prácticamente despoblada, ahora es ocupada por decenas de personas que a propósito de su visita al santuario, vende, compra o intercambia sus productos, principalmente de recaudo. —Esto exclusivamente es el mero día 8 que vienen hacer su tianguis de vender fruta—.

Desde muy temprano la gente comienza a subir al santuario. Van familias, amigos de vecindad, pequeñas pere-

grinaciones de algún pueblo, incluso personas solitarias que vienen de más lejos. —Cada año vengo,... desde que era yo señorita, tenía 19 años... venía yo sola a ver la feria y a la virgen, primero que nada a la virgen, soy muy abogada de la virgen, tengo 84, me llamo Magdalena Pérez, tiene su pobre casa en Quebrantadero, Morelos—.

El 8 de septiembre es un día de evocaciones. Durante el trayecto hacia el santuario, una prolongada pendiente de caminos y escaleras, son recorridos por los caminantes y hacen el mismo repaso de otros años: —Antes la gente era igual, pero ya escarbaron de este lado de la pirámide... la Feria era igual, igualito. Antes mi esposo no me dejaba venir y me venía yo a escondidas... el tren me dejaba aquí por la estación de Puebla, ora ya no, ora ya está más lejos, pero me venía yo en el tren.

Ah sí, muy bonito el tren que en ese tiempo era de vapor. Bastante gente que llegaba hasta arriba de los furgones, de veras que en la Feria llegaba bastante gente antes y se veía bonito el tren porque venía sacando hartito humo, se distinguía a lo lejos por el humote que echaba. Llegaba mucha gente y muchos en sus casas les daban permiso que se quedara la gente, se quedaban en los patios, la cosa era que se quedaran seguros donde fuera. Ya después cuando iban la dueña de la casa le dejaban que su pan o cualquier cosita que vendía, fruta, todo eso. Mi mamá les daba permiso que se quedara mucha gente en el patio que era grande, se quedaban en un jacal que estaba en la entrada de teja, y ahí les gustaba quedarse “¡ya llegaron los fuereños!”—.

Llega gente de Chiautla, Amenalco, Morelos; San Baltazar Tetela, San Miguel Canoa, Xochiltepec. Para algunos es primera vez, para otros ya es costumbre de cada año; los primeros se sorprenden, los otros reconocen, desconocen y valoran el lugar: —casi todos los años estamos aquí como quien dice, venimos en veces... Nos traían nuestras mamás... ahorita ya está bien arreglado, lo arreglaron más, no había el pavimento, nomás había caminito, como vereditas—.

El ascenso se hace entre campanas, cohetes y uno que otro músico detenido en el paso. Hay gente sentada sobre el pedrusco barandal que bordea el camino, otros más en los prados laterales, bajo los árboles y sobre las piedras: los que aún no suben descansan para continuar el resto del trayecto, los que ya lo hicieron reposan y hacen día de campo.

De la torre del santuario hay llamada a misa, una celebración está por comenzar, antes y tras ésta se suce-

den muchas otras que ofrecen los pueblos y comunidades de la región.

Una larga fila de gente cruza el atrio y se conduce al interior de la iglesia, ante el altar los devotos saludan a la virgen y le piden sus favores. El atrio está dividido en dos escenarios: bajo una carpa los que van a escuchar misa, y al rayo del sol los que prestan atención a los danzantes, —en este día nos reunimos concheros y nos reunimos aztecas mexicas—.

Los danzantes se forman con sus instrumentos en varios círculos concéntricos alrededor de un altar a la virgen, con flores, veladoras y sahumerios con copal. La ofrenda comienza con una musical oración que se repite en varias ocasiones: —de tierras lejanas venimos/ somos tus fieles soldados/ a celebrar tu función/madre mía de los Remedios—. Pasado un tiempo las voces callan y una se impone, ¡a ver compadritos, a sus lugares! el huéhuel y el teponaztle arrecian su golpe, los cascabeles y las sonajas les acompañan, se intercala la mandolina y está siempre latente la voz de los danzantes con atuendos de semilla hueca que también son instrumento. ¡Círculo!, así se comienza una circular procesión que durará varias horas.

Esta danza comparte la palabra con el santo oficio, las letanías y el sonido de los caracoles se intercalan en el sermón, hay gritos de guerra que parecen atender el responsorio. Los padres oficiantes, capitanes de danza, fieles y bailarines, todos en una sonora plegaria ¡viva la Virgen de los Remedios, un aplauso cariñoso a nuestra madre bendita!

Cumplida la obligación, la gente se retira por la cuesta del cerrito. La partida al igual que la llegada se realiza en un bullicioso camino de saludos, pláticas y despedidas. —Ya vamos bajando, ya fuimos a visitar a la virgencita, ora nos vamos al centro y pasamos a comprar unas cositas y ya nos vamos para el pueblo de Xochitepec, a un lado de Izúcar de Matamoros—.

La plaza recibe a los agotados caminantes, muchos se van quedando en los puestos de comida; sin embargo, sólo por el día de hoy, la mayoría de la gente que ha venido a Cholula come en los jardines del zócalo. Los peregrinos han traído su comida, algunos la consiguen y la guisan aquí mismo, hay quienes recurren al trueque para completar su ración. Los prados de la plaza se pueblan de gente que ahí come, juega y descansa. —Voy almorzar por ahí por donde venden el pulquito, aquí ya llevo mis nopales—.

Los comerciantes del tianguis, desde temprano, ofrecen en venta o intercambio sus productos que son de la región: gran cantidad de frutas y verduras, variedad de chiles, textiles de la zona, cestos, guajes, artículos de barro, chocolate con agua, juguetes de madera, tlacoyos y tortillas. En cuanto al trueque a veces hay acuerdos, en otras la falta de ellos motivan desencuentros: se busca cambiar manzanas por abanicos de tule, una cubeta de duraznos por un montón de higos, jícamas y nueces por canastos, vainas y camotes por playeras.

A media tarde es costumbre de la gente de San Matías llevar un “panzón”, se trata de un muñeco grandísimo como del techo para abajo, un muñeco pero va bien panzón, pero le meten harta fruta por dentro... es una persona grandotota altotota llena de harta fruta. Y ya cuando lo llevan al cerrito lo llevan con música; llegan allá, lo paran y ya truena el muñeco que es de cuetes y luego ya se le abre una cosa por detrás y ya le sale toda la fruta y todos agarrarla.

Aproximadamente hacia las cinco de la tarde la gente del tianguis emprende su retirada, la mayoría aborda los autobuses —los cholulas— con destino al centro de Puebla o a la terminal de camiones. Los vehículos van abarrotados de gente con cajas, cestos, guacales, costales y bolsas del mandado, algunas vacías y otras llenas. En esta ocasión la lluvia ha obligado a partir y cerrar algunos puestos más temprano; sin embargo, esto no impide a los devotos que aún no van al santuario cumplir con su obligación.

Pasado el 8 de septiembre los puestos se irán retirando poco a poco al igual que la gente, aunque ambos permanecerán por ocho días más. En la ciudad hay restos de fiesta, los puestos desmontados se van notando por su ausencia, pues los lugares vacíos comienzan hacer mella en el paisaje.

El festejo que aquí se ha descrito transforma a la ciudad, no por algo distinto, sino en algo más grande: más gente y de más lugares, más comida, más música, más cantos y más rezos, más horas del día y menos en la noche, más tráfico, menos silencio. A lo largo del año, pero notoriamente en esta fecha, la ciudad registra una importante movilización de gente, promueve ocupaciones, reorganización, desplazamientos, desajustes y adaptaciones. Durante 15 días el centro de Cholula se convierte en una gran plaza —con todo lo que esto implica— y el resto de la ciudad lo resiente. Todo está ocupado en el zócalo, en la avenida principal y en las calles aledañas. La

ciudad es comercio y habitación, ciudad mercado y ciudad santuario. La gente sale de sus casas, llegan de las colonias, de los pueblos y de más lejos. Se reza y se come, se camina de noche, se canta de madrugada; hay música

y misas todos los días. Esta celebración es una evidencia de la larga vida que cuenta Cholula, asistir a este festejo es una ventana al pasado de la ciudad, cuya historia no se ha dejado de escribir.

Bibliografía

- AYLLÓN, Manuel, 1996, *Arquitecturas. Papeles críticos sobre el oficio más viejo del mundo*. Madrid, Editorial Noesis.
- BONFIL Batalla, Guillermo, 1973, "Cholula. La ciudad sagrada en la era industrial". Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México.
- CHILDE, Gordon, 1997, *Los orígenes de la civilización*. México, Fondo de Cultura Económica.
- DE LA MAZA, Francisco, 1959, *La ciudad de Cholula y sus iglesias*, México, Imprenta Universitaria.
- DURÁN, Diego, 1967, *Historia de las indias de la Nueva España e islas de la tierra*, 3 vols., México, Porrúa.
- POHL, Jonh, *S/f Mesoamérica*, <http://www.famsi.org/spanish/research/pohl/sites/cholula.html>
- TECUANHUEHUE, Javier, 2004, *Apuntes de campo*, San Pedro Cholula, Puebla.
- WALTER Palm, Erwin, 1951, *Los orígenes del urbanismo imperial en América*, México.

Fuentes fotográficas:

Portal Guerrero

<http://www.cholula.canalblog.com/>

Costado del zócalo

<http://www.zerius.com/~meat/mexico/mexico.html>

San Gabriel

<http://www.ipsonet.org/cholula/iglesias/sangabriel.html>

Zona de jardines

<http://cargnelli.net/perso/julien/olivier/voyage%20papa/voyage%20papa.html>

Circuito comercial

<http://www.famsi.org/spanish/research/pohl/jpcodices/pohlborgia1.html>



Comida en la plaza. PLAZA CHOLULA. © DIANA E. DOMÍNGUEZ RUÍZ.

PLAZA DE ARMAS, GRANDE O PRINCIPAL DE MÉRIDA, YUCATÁN: HISTORIA, CARACTERÍSTICAS, USOS Y USUARIOS

JOSÉ HUMBERTO FUENTES GÓMEZ*



Fuente: Pedro Guerra Jordán FCA-UADY

Este trabajo ofrece, desde una perspectiva diacrónica, una mirada panorámica sobre la Plaza principal de Mérida revisando sus principales usos y funciones, así como los actores sociales que la han y siguen visitando para diferentes propósitos. Esta perspectiva incluye la reconstrucción histórica de las principales acciones y eventos ocurridos en ella a lo largo de más de cuatro siglos y medio. Analiza su papel como espacio público primado de la ciudad y escenario de actividades políticas, religiosas y lúdicas; y describe etnográficamente quienes son los pobladores que la utilizan y sus motivos para hacerlo. Por último, plantea que ha dejado de ser el principal recinto que convocaba y reunía una amplia diversidad de actores urbanos de todos los sectores sociales. Actualmente, aunque conserva algunas de sus funciones, muestra una menor heterogeneidad en el tipo de personas que la frecuentan debido a la existencia de otros espacios públicos que fomentan la segregación social y la especialización de las actividades.

Fundación, funciones y transformaciones de la Plaza Meridana

Francisco de Montejo "el Mozo" funda la ciudad de Mérida el 6 de enero de 1542 en un acto de gran solemnidad debido a que se trataba de la ciudad que sería capital de la Provincia de Yucatán. Los cronistas explican que Montejo llegó al lugar donde ahora se localiza la Plaza principal y dictó el auto de fundación de la ciudad en nombre y para servicio del Rey. Aunque Mérida fue fundada en esa fecha, en sus primeros meses no existía más que nominalmente. La traza no se hizo de inmediato porque carecía de las instalaciones más elementales, de tal forma que los conquistadores se alojaron en rancherías desperdigadas, ocupando las antiguas casas de paja de los mayas. Era pues una idea asentada sobre las ruinas de la antigua *Ichcaanzihó*, era plan, diseño o designio por materializarse (Fuentes, J. y M. Rosado. 1993: 20).

* Universidad Autónoma de Yucatán.

Once meses después el conquistador logró estabilizar el gobierno y responder las reiteradas demandas de los vecinos para iniciar la construcción de Mérida. El 29 de diciembre de 1542 Montejo presentó un pergamino con el dibujo de la ciudad y lo entregó al Cabildo. El 22 de enero el Cabildo notificó a los propietarios de solares en la traza que disponían de veinte días para limpiarlos, para que los diputados pudiesen medir y compasar la ciudad (López de Cogolludo, D. 1954: 283).

Montejo obedeció las disposiciones dictadas en 1523 por el emperador Felipe II para el trazo de las ciudades en territorio americano. Así Mérida fue concebida con una traza en forma de damero, con manzanas cuadradas divididas en cuatro solares iguales. A diferencia de la Mérida española fundada por los romanos, la nueva Mérida fue una creación consciente y pulcramente cartografiada. Sus ciudadanos compartían la comprensión del correcto orden de los hombres y las cosas, así demarcaron y enmarcaron los lugares que serían sedes o escenarios de los intercambios cruciales de la vida social: el núcleo o corazón de la ciudad. Este centro geométrico y simbólico es y ha sido el cuadro central ocupado por la Plaza Mayor, espacio fundacional, núcleo originario desde donde irradiaría la ciudad novohispana de forma ortogonal, siguiendo el modelo de cuadrícula con sus edificios principales, calles, viviendas y demás instalaciones. Esta planificación permitía una fácil y rápida ordenación del espacio y la distribución jerarquizada de las cuadrículas entre los colonos.

Los edificios que rodean la Plaza principal no dejan la menor duda de la importancia simbólica que se le atribuyó –y sigue asignando– al espacio central meridano. La imponente Catedral de más de cuarenta metros de altura y el Palacio Episcopal, ubicados al oriente; la Casa Real, el primer Cabildo, la Alhóndiga y la cárcel pública, en el costado norte. Toda la manzana situada al sur de la Plaza principal fue destinada para la residencia del conquistador Montejo, como recompensa por el éxito de su campaña militar. El sector poniente estuvo desocupado muchos años debido a un gran cerro coronado por un templo maya, que afectaba la traza

urbana cuadrículada e impedía continuar en línea recta las calles. Los registros históricos mencionan la existencia del cerro hasta 1611, para el siglo XVIII fue allanado y ahí se ubicó el nuevo Ayuntamiento. Todos estos inmuebles, sedes de las instituciones vinculadas con el funcionamiento de las estructuras de dominación –que permitían la organización de la producción y reproducción de la sociedad y de la ciudad–, constituyeron los *equipamientos del poder*.

Durante el periodo colonial la plaza simbolizaba la cohesión de los cuatro poderes participantes de la conquista. La Corona Española, representada por la casa del gobernador; la Iglesia Católica por la Catedral; la empresa de conquista por el palacio del Adelantado; y los intereses del grupo de colonos-encomenderos, por el edificio del Cabildo. Estos edificios, sedes de los representantes de los poderes, por su peculiar arquitectura, enmarcaron de manera especial la Plaza Mayor, confiriéndole un carácter singular que ningún otro espacio podía tener. Esa “unicidad” se expresa en un significado simbólico que refuerza su función primada, como espacio privilegiado y focal,



PLAZA DE ARMAS, GRANDE O PRINCIPAL DE MÉRIDA, YUCATÁN. © JOSÉ FUENTES GÓMEZ

centro de la empresa colonizadora. Comparto la idea de Aledo Tur que: “El entorno edificado representaba simbólicamente el orden social instituido al formalizar física y espacialmente las diferencias entre quienes poseían riqueza y poder y quienes no. En este marco urbano y fun-

cional la plaza ejercía un papel fundamental como centro espacial y simbólico de la ciudad de Mérida” (1999: 230).

El entorno construido está ideológicamente diseñado para afectar la percepción del espacio; ciertas formas construidas se convierten así en recursos para la legitimación de las relaciones sociales establecidas (Smith y David, 1995: 442). Creo igual que Anthony Giddens (1984) que las formas construidas, además de objetos físicos son instrumentos de reproducción social que expresan, mediante los códigos arquitectónicos, la centralidad y preeminencia de los poderes de los españoles sobre los indígenas.

A través de la plaza la élite española organizaba un sistema de signos que reflejaban los poderes políticos, religiosos, militares y económicos. La plaza, era expresión del sistema de colonización representado a través del lenguaje arquitectónico de sus edificios. “La plaza era y todavía en muchos sitios es, una manifestación del orden social, de las relaciones entre los ciudadanos y de éstos con el Estado” (Jackson, citado por Low, Setha. 1993: 76). Lo anterior muestra claramente las interpretaciones que sociólogos, urbanistas, arquitectos, historiadores y antropólogos han propuesto para entender el significado de la Plaza Mayor hispanoamericana como un instrumento para transmitir e imponer la ideología del grupo dominante. Para decirlo en palabras de Crouch, Garr, y Mundigo; el espacio rectangular central, circundado por la catedral, edificios administrativos, casas de pósito y aduanas, y más tarde las residencias de la élite, representa la doble jerarquía de la iglesia y el estado “concebidos y ejecutados como vehículos de propaganda, simbolizando y encarnando la civilización” (Citados por Low, Setha. *Op. Cit:* 76).

Más allá de los problemas relacionados con el significado de la Plaza Mayor, durante más de dos siglos y medio de dominio hispano fue el lugar principal de las interacciones de los pobladores meridianos. Aunque el modelo de urbanización colonial insistió en la segregación étnica y racial, regulando y restringiendo el establecimiento de indígenas en el interior de la traza, no pudo impedir el tránsito y circulación de los mismos en la ciudad, incluso en su espacio principal y privilegiado: la Plaza Mayor.

Quizá uno de los factores que impedían la restricción para el tránsito dentro de la Plaza principal fue –y sigue siendo– su función de espacio público, lugar abierto y diversidad de usos. El mercado de la ciudad estaba hacia el sureste de la Catedral, la historiadora Martha Espejo explica que, sin embargo, la Plaza Mayor fue tradicionalmente el lugar preferido del mercado (Citada por Fuentes, J. y M. Rosado. *Op. Cit:* 24). La ubicación del mercado en la plaza permitía su utilización –durante gran parte del día– por la enorme contidad de pobladores indígenas. Desde el amanecer llegaban vendedores de productos animales, vegetales y manufacturas, para ofrecerlas a las familias hispanas que mandaban a sus sirvientes indígenas para comprarlos. Esto hacía de la plaza, durante la jornada matutina, un lugar mayoritariamente indígena. Este hecho cuantitativo debió impactar de manera cualitativa en los





PLAZA DE ARMAS, GRANDE O PRINCIPAL DE MÉRIDA, YUCATÁN. © JOSÉ FUENTES GÓMEZ

usos y lecturas del entorno construido. El uso cotidiano de la plaza por los indígenas debió propiciar formas de apropiación y elaboración de significados particulares entre ellos. Desgraciadamente no existen evidencias de estas prácticas urbanas en las fuentes históricas.

Por otra parte, las principales familias hispanas se instalaron en derredor de la plaza, comenzando por la de Francisco de Montejo quien se reservó toda la manzana del sector sur. Los residentes que tenían sus viviendas alrededor o junto a la plaza monopolizaban los lugares que se contagian del valor simbólico del lugar, emanado de la acumulación de poderes que concentra. Esa apropiación les permitía aumentar su estatus y posición dentro de la comunidad urbana. Sin embargo, no es fácil explicar cómo se produce ese traspaso de poder simbólico desde el entorno construido a los habitantes de las casas que rodean a la Plaza Mayor. Una de las hipótesis plausibles se basaría en el hecho de que en la Plaza Mayor se producía y concentraba un poder real y las personas que allí residían tenían un acceso más directo a la valiosa información proveniente de las sedes del gobernador, episcopado, alcalde, etc., ubicadas en derredor de la plaza (Aledo Tur, A. *Op. Cit.*: 230).

Por otro lado, las Reformas Borbónicas del siglo XVII, sobre todo en su segunda mitad, impactaron la traza de las ciudades americanas tratando de reorganizarlas y modernizarlas. Mérida, aunque no en la misma medida que otras ciudades novohispanas, se trazó y planificó

según los principios del proyecto borbónico. Las nuevas políticas enfatizaban la reorganización territorial a escala urbana y regional para una administración más eficiente y mejor control de las ciudades (Espadas Medina, A. 1993: 45-64). Dichas Reformas intentaban la recuperación del espacio público organizado y controlado por las corporaciones religiosas. La ubicación de la Catedral y el Palacio Episcopal, en el costado oriente de la Plaza de Armas, permitía al poder eclesiástico un control relativamente eficiente de los usos y funciones del principal espacio público de la ciudad, regulando las actividades y personas que podían hacer uso del mismo.

La transformación de la centralidad para quebrar la ideología física urbana centralista eclesiástica se hizo por medio de la creación de nuevos polos urbanos. Éstos generaron cambios, nuevas actividades de intercambio cultural, social y económico con otra orientación ideológica: diversiones, producción y comercio. Con ello se pretendía competir con el espacio central, reduciendo el monopolio de la Plaza Mayor como ordenador del espacio urbano, de la cultura y de la sociedad. La transformación de la imagen de esta plaza como principal y central se inicia con la construcción de los Portales de Granos y de los de la Pescadería, a medio kilómetro al sur de la plaza (Espadas Medina, A. *Op. Cit.*: 64).

Con el mismo propósito, en el último tercio del siglo XVII, se trazan y construyen nuevos soportes urbanos que serían hitos: paseos, mercados, parques y alamedas: el

Paseo de Figueroa, que partía de la esquina nororiente de la Plaza principal –en la actual calle 60– y concluía en la Alameda de Santa Ana. Se proyecta en 1788 el Paseo de San Antón, organizado alrededor de la Ciudadela –perímetro conformado por las actuales calles 65, 56, 54 y 69. Y el famoso y añorado por la élite meridana Paseo de la Alameda, de Gálvez, o popularmente conocido como Paseo de las Bonitas, construido en la calle 65 (Ibíd).



PLAZA DE ARMAS, GRANDE O PRINCIPAL DE MÉRIDA, YUCATÁN. © JOSÉ FUENTES GÓMEZ

Espadas plantea que este paseo, así como el conjunto de obras realizadas en torno a la Ciudadela de San Benito, jalonaron la vida pública y social al sureste de la ciudad, contribuyendo a romper la centralidad ideológica de la Plaza Mayor (*Op. Cit.*: 71). Considero que estos soportes urbanos, más que romper la centralidad ideológica de la Plaza, la redujeron sin borrarla. Admito que desde la perspectiva laicista –de las Reformas Borbónicas–, el espacio público se contagió de una cultura más moderna y racionalista. Sin embargo, en la medida que los poderes, comercios y residencias de las familias más prestigiadas permanecieron durante todo el periodo colonial en o cerca de la Plaza, ésta mantuvo gran parte de sus funciones primadas.

A pesar de la política borbónica que trataba de romper la centralidad de la Plaza Mayor, la asistencia a ella se mantuvo nutrida, aunque es probable que los usos y desplazamientos de las personas, reflejaran las diferencias étnicas y de clase. Espadas propone la hipótesis de que la segregación podría haber operado por la delimitación de

los espacios determinados por dos rejas concéntricas. En la central concurriría la élite y en la zona inmediata asistirían las personas de su confianza. En las calles perimetrales estarían los indígenas, negros y mulatos, generalmente sólo en las celebraciones parroquiales, porque en días normales los toques de queda virtuales o reales los mandarían al área perimetral de los cuarteles centrales (*Op. Cit.*: 71). Aunque resulta interesante esta hipótesis,

Espadas olvida que en el siglo XVIII ya había indígenas comerciantes o artesanos acomodados en el interior de los cuarteles centrales (Ver Fuentes, J. y M. Rosado, *Op. Cit.*), y que la Plaza Mayor mantenía algunas funciones de mercado público, por lo que era frecuentada también por indígenas.

La principal plaza meridana sufrió importantes modificaciones a mediados del siglo XVIII, algunas casas se demolieron para levantar nuevas de dos plantas acordes con el gusto de la época. Durante el periodo borbónico destaca la construcción de portales en los costados de la Plaza Mayor. El

único portal existente –el del Palacio de los Capitanes generales– fue prolongado en dirección poniente hasta la Casa del Alguacil. Las Casas Consistoriales –sede del Ayuntamiento– son dotadas de portales en 1741, y a su derecha se levantan los portales en lo que fue el edificio de El Olimpo construido en 1783.

En la primera mitad del siglo XIX dos hechos de importancia cambiaron el nombre del lugar; al proclamarse la Carta de Cádiz, en 1812, el espacio central fue bautizado como “Plaza de la Constitución”, y en septiembre de 1821, al declararse la Independencia de Yucatán, se le denominó “Plaza de la Independencia” (Álvarez, J. 1988: 5204).

A partir de 1870 el auge henequenero y el desarrollo de la economía yucateca, impulsaron la restauración de edificios públicos, templos y casas particulares, principalmente en la zona de la Plaza principal y sus alrededores. La Casa de los Gobernadores fue sustituida por el edificio del actual Palacio del Gobierno, de dos pisos y ancho portal de arquería (*Ibíd.*: 5205).

Durante el periodo revolucionario el general Salvador Alvarado (1915-1918) ordenó a su ejército la destrucción de altares, retablos e imágenes de la Catedral y otros templos. El gobierno alvaradista ocupó el antiguo Palacio Episcopal, reconstruyó sus corredores interiores, cambió su fachada colonial por otra afrancesada con dos musas sosteniendo sendos cuernos de la abundancia y allí se instaló el Ateneo Peninsular. También ordenó la demolición de parte de la sacristía de la Catedral y las capillas de San José y del Rosario, para construir el Pasaje de la Revolución, cubierto con una estructura de cristal, retirada en 1937 (*Ibid*: 5207).

Para la segunda mitad del siglo XX se dan otras modificaciones en el aspecto de la Plaza principal. En octubre de 1974 se derriba el edificio de amplios corredores y dos pisos llamado El Olimpo, contiguo al Palacio de Ayuntamiento. Durante más de dos décadas ese espacio se convirtió en estacionamiento de taxistas y en el Parque de los Compositores. En 1999 el Ayuntamiento lo destinó para construir el Centro Cultural de Mérida, conocido popularmente como Nuevo Olimpo, inaugurado en enero de 2000.

Por otra parte, la plaza fue teatro privilegiado de diversos eventos sociales. La recreación de los meridianos en el siglo XIX se basaba en festividades cívicas y religiosas: un hecho de armas, la ordenación del Arzobispo, el cumpleaños de la emperatriz Carlota, etc.; que en su mayoría se realizaban en la Plaza Mayor. Un ejemplo de éstas se dio durante la visita de la emperatriz Carlota en 1864, con motivo de su llegada se declararon cuatro

días feriados y se realizaron festejos con bandas militares. En los portales del Palacio Municipal se colocaron grandes retratos de los soberanos y en la Plaza Mayor se realizaron retretas.

Durante el Porfiriato la ciudad se moderniza, modificando el paisaje del perímetro central con la apertura de comercios destinados a las familias pudientes. Varios de éstos como lencerías que expendían mercancías europeas se ubicaban frente a la plaza o sus inmediaciones. Ahí se localizaron los principales clubes sociales, teatros, cines, restaurantes, cafés y, en fin, la mayoría de servicios que definen la vida y cultura urbanas.

Otras importantes transformaciones de la plaza se dieron durante el gobierno de Olegario Molina, quien se propuso impresionar al presidente Porfirio Díaz en su visita a Mérida. Con este propósito liberó a la plaza de su viejo enverjado, pavimentó con adoquines franceses sus calles, la embelleció con jardines y completó la arboleda de sus calles exteriores. Mejoró las bancas, instaló un moderno sistema de alumbrado, creando una plaza estética y agradable. Con ello se tornó el centro de la vida social y urbana, el principal escenario público donde damas y caballeros exhibían las últimas creaciones de la moda europea, lugar de paseo y de elaborados intercambios verbales que fueron las delicias de la burguesía meridana y de quienes acudían a admirar, con cierta distancia, el espectáculo ofrecido por sus actores.

El espacio ocupado por la plaza no es uno más, ni cualquier área, es el sitio desde donde se ha organizado la configuración territorial y urbana de la ciudad. Como

ámbito de expresión de la cultura urbana, la plaza –como muchas otras de México– fue el principal escenario para la exhibición durante los tradicionales paseos dominicales que fueron las delicias de la vida citadina. En torno a su kiosco decimonónico –ya desaparecido– hombres y mujeres se desplazaban en forma circular en diferentes sentidos y, por ende, en diversa perspectivas, lo que permitía como propone Miguel Aguilar citando a Mircea Eliade “recorrer el círculo de las tradiciones y crear



PLAZA DE ARMAS, GRANDE O PRINCIPAL DE MÉRIDA, YUCATÁN. © JOSÉ FUENTES GÓMEZ

igualmente un centro de gravitación social en el espacio donde el tiempo siempre vuelve” (1995:52). Esa doble circularidad del tiempo y el espacio propiciaba la cohesión simbólica que expresaba los elementos de la cultura de la plaza, (permitía) de ahí mirarla como componente de un sistema cultural con referentes espaciales (Aguilar M. *Ibidem*).

Las transformaciones realizadas durante la Colonia, Independencia y Porfiriato, modificaron la fisonomía del espacio central meridano, aunque la vida social siguió, en gran parte, girando en torno a su Plaza. En el siglo XX el auge económico se reflejó en la Plaza que fue el asiento privilegiado de los vehículos del transporte urbano público. Durante varias décadas del siglo pasado alojó en su derredor calesas, tranvías, automóviles de alquiler y autobuses.

En la primera mitad del siglo XX las familias pudientes inician el éxodo hacia las colonias del Norte de la ciudad a través de prácticas urbanas auto-segregacionistas. Simultáneamente fueron seguidas por la infraestructura urbana y de establecimientos comerciales, como las plazas comerciales. En un contexto de cambios en la estructura urbana de Mérida, en los sesenta se presenta la expansión de las actividades comerciales, lúdicas y de servicios educativos, financieros, etc. fuera del perímetro inmediato a la Plaza principal. Esto marcaría el tipo de actores que a partir de entonces la utilizan y las formas concretas de apropiaciones, funciones y significados culturales y simbólicos que le asignan a este lugar.

Características, funciones y usuarios de la Plaza actual.

Como resultado de patrones culturales relacionados con el uso del espacio ciudadano central, la organización del

espacio interior de la plaza² es similar a la de muchas plazas hispanoamericanas y mexicanas. En su centro se encuentra un pequeño zócalo o basamento donde está el asta bandera que alberga a la insignia nacional. De esta sección irradian ocho calzadas, cuatro de ellas comunican a todos los puntos cardinales y las restantes a cada una de las esquinas. Las calzadas dividen su superficie en ocho áreas de dimensiones similares que albergan jardines con setos, arbustos con plantas y flores y 69 añejos árboles de la especie *Ficus Indica* –los famosos laureles de la India– de grandes copas que proporcionan sombra y fresco al lugar y 76 palmas de varias especies. Tiene, también, cuatro calzadas más amplias que las anteriores que rodean la plaza –paralelas a las aceras– que se unen con las que corren en dirección a la parte central.

Además de sus funciones de plaza cívica, en cuyo epicentro se realizan las ceremonias y honores a la bandera, es usada como parque central destinado al descanso, paseo, convivencia y recreación. Por ello, incluye el mobiliario urbano necesario para estas actividades. Una de las características de parte de su mobiliario son los 16 “confidentes”, asientos de cemento, exclusivos para dos personas, cuyo diseño en forma de letra S (ese) propicia el diálogo. Estos son los preferidos por las parejas de enamorados que buscan la comunicación sin ser molestadas por los demás usuarios y también por los turistas que las usan para sentarse en ellas y tomarse fotografías de recuerdo de su vista a Mérida.

Además de su importancia histórica y simbólica, todavía conserva gran parte de las funciones y significados como lugar de los intercambios sociales que originalmente le fueron asignados y de otros que sus actores fueron construyendo a lo largo de varios siglos de uso cotidiano. La Plaza puede considerarse como *el lugar* entendido



² Se extiende sobre un área de aproximadamente 100 metros por lado, con una superficie total de 10 mil metros cuadrados, de los cuales 7 mil 47 corresponden a calzadas y explanada central y 2 mil 953 a jardines. Esta rodeada por 3 mil 560 metros cuadrados de aceras o banquetas y se halla delimitada por las calles siguientes: al oriente la 60, al norte la 61, al poniente la 62 y al sur la 63.

desde la perspectiva de Augé, (1994) y Ortiz (1998). Es un entorno construido que incluye espacios, instalaciones, edificios de gran valor histórico que forman parte de los símbolos urbanos más representativos de Mérida y, lo más importante: actores sociales diversos y heterogéneos que interactúan, comparten y se apropian del lugar a través de un amplio repertorio de prácticas urbanas que reflejan, en gran medida, la forma como está organizada la sociedad meridana.

La mayor parte de las personas que visitan la plaza son del sexo masculino, el 75% de usuarios son del sexo masculino y el 25% del femenino. Esto se explica por razones históricas, asociadas a las pautas culturales en el uso de los espacios urbanos públicos en forma diferencial por hombres y mujeres, según las cuales las últimas deberían permanecer en el ámbito privado (el espacio doméstico), mientras el hombre podía tener libertad para utilizar, recorrer y explorar la ciudad. Pareciera que la naturaleza pública de los espacios urbanos –con sus correlatos de anonimato, relajamiento y libertad– contagiara, o más bien, “corrompiera” más a los usuarios femeninos que a los masculinos.

La menor cantidad de mujeres obedece también a que la representación cultural de los pobladores de uno y otro sexo –sobre esta plaza– permanece anclada en el tiempo en que era lugar de trabajo de prostitutas, hecho que condujo a la construcción de un particular imaginario urbano de la plaza asociada a la decadencia moral y concupiscencia. Aunque ahora no se observan los grupos de meretrices que antes laboraban en este sitio, todavía prevalece en el imaginario colectivo la idea de que la plaza no es el lugar correcto para las damas. Esto se refleja

incluso en el lenguaje cotidiano, decir que una mujer es “placera”, implica una ofensa, una descalificación grave de su virtud y moralidad, además de relacionarse con un comportamiento vulgar.

No menos importante que el imaginario social, los usos y funciones asignados a la plaza influyen, en gran parte, en la mayor presencia de hombres en ella. La plaza es utilizada como una gran “oficina de contrataciones”, que reúne una gran cantidad de varones de diferentes oficios: albañiles, electricistas, pintores, plomeros, entre otros, para esperar a contratistas y clientes y es conocida como sitio idóneo para encontrar personas con actividades particulares como los toreros y músicos; sin olvidar que aloja vendedores de artesanías y otros hombres de diversas profesiones que realizan negocios en ella o en los cafés de los alrededores.

Por otra parte, indagamos la edad de los usuarios para conformar sus perfiles y comprender las razones y motivos que los llevan a este lugar. De una primera agrupación de las personas en tres grandes categorías de edad encontramos la siguiente distribución: el primer rango etario, conformado por individuos de 13 a 32 años, concentra la mayoría de casos (39.3 %) de la muestra; le sigue de cerca el rango de 33 a 52 años, que incluye al 37.5% de los casos y un poco distante aparece el tercer rango –de 53 años en adelante–, que registró el 23.4% del total.

Si bien el tamaño de estos rangos de edad es bastante amplio resulta pertinente en la medida de que permite advertir que la mayoría de usuarios de la plaza es gente joven que apenas rebasa los 30



FOTOTECA PEDRO GUERRA JORDAN FCA-UADY

años y se encuentra en la fase productiva de su ciclo vital. Un análisis más fino de las edades, usando rangos de menor amplitud, arroja lo siguiente: el mayor porcentaje de personas (21.4%) pertenece a las edades de 23 a 32 años; la segunda frecuencia por número de casos (19.6 %) incluye a individuos de 43 a 52 años, y en tercer lugar están los pobladores de edades juveniles de 13 a 22 años, que constituyen el 17.9% de quienes asisten a la plaza.

Aunque es claro que la plaza acoge en su mayoría a personas jóvenes o de edad media, las edades más avanzadas no están ausentes en el lugar: Un acercamiento más detallado permite ver que los usuarios de 63 años en adelante –incluyendo individuos de más de 80 años– representan el 11.7% del total, la misma proporción de los que tienen de 53 a 62 años. La presencia de niños es escasa, con excepción de algunos que acompañan a sus padres o los que trabajan como vendedores ambulantes o piden limosna.

Asimismo, indagamos la actividad u ocupación de los actores. Los datos sobre este rubro muestran que la mayor parte son empleados de baja calificación del sector servicios; los hombres laboran como cocineros, meseros, dependientes de pequeñas tiendas, vigilantes de oficinas y choferes.

Las mujeres, por su parte, son secretarías o dependientes de tiendas de la zona central, o trabajan en oficinas de gobierno u oficinas privadas. El 26% de los usuarios de la plaza se dedica a este tipo de empleos. Los estudiantes de diferentes niveles educativos, desde secundaria hasta licenciatura –en su mayor parte de secundaria y bachillerato– constituyen la segunda clase de actividad u ocupación por el número de casos registrados: 17.9%.

Le sigue en orden de importancia, por la cantidad de casos, la categoría que incluye a obreros, artesanos y técnicos de baja calificación con el 15.17%. Las personas dedicadas a actividades por su cuenta: contratistas, pequeños comerciantes, ambulantes y actores de ventas, representan el 8.9%.

Con base en la información anterior sobre actividades, ocupaciones y lugar de procedencia de los actores tenemos varios elementos para formar un perfil de éstos. En primer término se puede plantear que el lugar es visitado

mayoritariamente por personas de sectores socioeconómicos de clase media baja y popular. La presencia de actores de clases medias altas y altas es muy reducida. La proporción de usuarios con ocupaciones profesionales es muy escasa y, en contraparte, los asiduos a la plaza son trabajadores de ocupaciones de poca calificación y de bajos ingresos.

Lo anterior se confirma, en gran medida, al observar las zonas de la ciudad donde residen y se trasladan a la Plaza principal, así como el medio de transporte que utilizan. Se trata de mericanos de los barrios centrales habitados en su mayor parte por familias de ingresos



PLAZA DE ARMAS, GRANDE O PRINCIPAL DE MÉRIDA, YUCATÁN. © JOSÉ FUENTES GÓMEZ

bajos, o de las colonias más pobres de la zona Sur y de individuos de pueblos y comisarías, de origen rural y de rasgos mayas, que acuden diariamente a laborar y usar los servicios que ofrece la capital del estado. El 70% de los usuarios utiliza el transporte público, el 17% lo hace a pie y sólo el 7.1% usa vehículo automotor de su propiedad.

La proporción de actores de clase media y media alta, de las colonias del Norte de la ciudad es muy baja. Los pocos que se presentan son personas con altos niveles de escolaridad –algunos intelectuales– que aprecian el ambiente cosmopolita de la zona y los eventos culturales que se desarrollan en los recintos que rodean la plaza.

La información recabada permite afirmar que como resultado de la diferenciación socioeconómica y el repliegue de las familias de mayores ingresos a las colonias periféricas del norte, la Plaza principal ha dejado de ser considerada por éstas como un lugar atractivo para visitar.

Sólo se observa mayor presencia de las clases medias durante las actividades especiales como el programa *Mérida en Domingo*, ceremonias de aniversario, ferias artesanales, etc., o los conciertos con artistas de reconocido prestigio, es decir, cuando se transforma en espacio lúdico. Esto no obedece sólo a la mayor distancia geográfica de sus lugares de residencia, sino a la distancia social que implica alejamiento, extrañamiento y desarraigo de la plaza como lugar adecuado. Los cambios en los usos del territorio han conducido a la construcción social de una imagen urbana desfavorable de la plaza entre los sectores de clase media y alta.

Con la transformación de la estructura territorial meridana a partir de los años setenta, el distrito central y en especial la Plaza principal, perdieron el monopolio de la centralidad en cuanto a funciones y con ello su capacidad para convocar, aglomerar y concentrar a los meridianos de los diferentes niveles sociales. El proceso de despres-

tigio y deterioro de la imagen del centro meridano está asociado a la pérdida de sus funciones de reunir a toda la población, de ser lugar de vivienda y tertulia para los pobladores de mayores recursos económicos.

El caso de la Plaza principal de Mérida confirma las propuestas de Jérôme Monnet sobre el condicionamiento mutuo entre espacio, uso e imagen, que se forman y se transforman recíproca y simultáneamente en una dimensión temporal (1995-25). La composición social mayoritaria de los actores que la utilizan es un rasgo distintivo de la misma que influye y refuerza el tipo de personas que la frecuenta y de quienes la evitan. La escasa presencia de grupos de mayores recursos socioeconómicos no significa que la plaza sea un espacio público que ha perdido su función de convocar a los pobladores en general, como erróneamente algunos investigadores postulan. Es utilizada por miles de meridianos de las clases media baja y de los sectores populares, así como por pobladores de los municipios yucatecos, asiduos visitantes de este lugar.

Bibliografía

- AGUILAR DÍAZ, Miguel, 1995. "La cultura urbana como descubrimiento del lugar", en *Ciudades* Núm. 27, julio-sept, RNIU, Ciudad de México, pp. 51-55.
- ALEDO TUR, Antonio, 1999. "Significado cultural de la plaza hispanoamericana. El ejemplo de la Plaza Mayor de Mérida", en *Temas Antropológicos*, FCA/UADY, Vol. 21, Núm. 2, Mérida, pp. 227-247.
- ÁLVAREZ, J., 1988. (Editor). *Enciclopedia de México*, Tomo IX, Ed. Enciclopedia de México/SEP, Ciudad de México.
- AUGÉ, Marc, 1994. *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa, Barcelona.
- ESPADAS MEDINA, Arcel, 1993. "La traza borbónica última virreinal, primera modernización" en Peraza Guzmán (coord.). *Mérida, el azar y la memoria*, Gaceta Universitaria, APAUADY, Mérida, pp. 45-64.
- FUENTES GÓMEZ, J. y Magnolia ROSADO LUGO, 1993. "La invención y evolución de Mérida: siglos XVI, XVII y XVIII", en Peraza Guzmán (coord.). *Mérida, el azar y la memoria*, Gaceta Universitaria, APAUADY, Mérida, pp. 17-44.
- GIDDENS, Anthony, 1984. *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu, Buenos Aires. (1995).
- LÓPEZ DE COGOLLUDO, Diego, 1954. *Historia de Yucatán*, Tomo I. Comisión de Historia de Campeche, Talleres Gráficos del Gobierno del Estado, Campeche.
- LOW, Setha, 1993 "Cultural meaning of the plaza: the history of the spanish-american gridplan-plaza urban design", en R. Rotenberg y G. McDonough (edits.) *The cultural meaning of urban space*, Bergin and Garvey, Wesport.
- MONNET, Jérôme, 1995. *Usos e imágenes del Centro Histórico de la Ciudad de México*, DDF, CEMCA, Ciudad de México.
- ORTIZ Renato, 1998. *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*, Tercer Mundo Editores, Santafé de Bogotá.
- SMITH A. y N. DAVID, 1995. "The production of space and the house of Xidi Sukur", en *Current Anthropology*, Vol. 36, Núm. 3, pp. 441-472.

LA CONFIGURACIÓN DE ESPACIOS EN LA PLAZA MAYOR “JOSÉ ANTONIO DE SUCRE” DE HUAMANGA

Claudio Rojas PORRAS*

*Huamanga plazapis bumbacha tugyachkan.
Huamanga plazapis balalla parachkan
Murupacha runas wirayakullachkan
Warmita rantispa.*

el ayacuchano que no tiene precio
cuando hay peligro ofrenda la vida

*En la plaza de Huamanga explosiona bombas
en la plaza de huamanga llueve las balas
los policías están engordando
comprando mujeres.*



FRENTE A MUNICIPIO. © CARETAS.

Los versos del epígrafe, pertenece a la canción del compositor ayacuchano Carlos Falconí, que durante los años de la violencia sociopolítica se hizo muy popular, cuyas letras expresaban la cruda realidad de la ocurrencia casi diaria en la ciudad.

Veinte años más tarde la Comisión de la Verdad y Reconciliación, creada para investigar los trece años de violencia sociopolítica que desangró al país, el 29 de agosto del 2003, entregaba el informe final al pueblo peruano en la plaza mayor de la ciudad de Huamanga. Un acto lleno de actos simbólicos y una de ellas

fue la colocación de una placa metálica a la entrada norte de la plaza mayor, cuyo texto a la letra dice: “A los peruanos y peruanas víctimas del periodo de la violencia más largo y doloroso que sufrió nuestro país. Que el proceso que hemos iniciado nos acerque hacia la justicia y la paz duraderas”.

En ambos casos coinciden en tomar a la plaza mayor como el punto de referencia, para expresar situaciones de mucha trascendencia para la región y el país, ¿qué significa este espacio en el pensamiento e imaginario de las autoridades y la sociedad?, ¿Qué sentido le otorga al conjunto de las actividades que se desarrollan en su seno?, ¿cómo se configuran los espacios en este lugar?. Son algunas preguntas que tratamos de responder en el presente trabajo, para el efecto utilizamos información obtenida por observación directa y participante complementada

* Antropólogo, profesor de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

con entrevistas a distintos actores sociales, ordenado en función a los usos de los diversos actores sociales.

La ciudad de Huamanga a través de la historia

La ciudad de Huamanga es la capital de la Provincia del mismo nombre y de la región Ayacucho, está ubicada hacia sur del territorio peruano. La personalidad y el carácter de la ciudad es resultado de un largo proceso histórico. Inicia con la fundación española en 1539, fue diseñada y organizada en su traza y estructura física según la concepción urbanística española, quienes lo hicieron en recuerdo de sus pueblos de origen, recreando y reafirmando su adhesión espiritual con la patria lejana; de ahí su gran parecido en el diseño arquitectónico con la ciudad de Sevilla y la edificación de 33 templos católicos en el periodo colonial.

Desde la época de su fundación llegaron no sólo los españoles sino también los negros y portugueses que se sumaron a la población nativa. Durante el periodo republicano llegaron más extranjeros como italianos, sirios, palestinos, judíos, chinos y japoneses que se han quedado a vivir en Huamanga, y enriquecieron la cultura local.

La ciudad de Huamanga ha tenido varios nombres en diferentes momentos de su historia, "San Juan de la Frontera" es el primer nombre de la ciudad. Luego de algunos años pasa a denominarse "San Juan de la Victoria". En 1542 fue nombrada con el título de "muy noble y muy leal ciudad". En los albores del periodo republicano, el libertador Simón Bolívar, mediante el Decreto del 15 de febrero de 1825, estableció el nombre de Ayacucho para el departamento, mientras la provincia y de la ciudad capital quedó con el nombre de Huamanga, aunque indistintamente a la ciudad se le llama también Ayacucho.

Hacia la segunda mitad del siglo XX, la ciudad experimentó cambios cualitativos y cuantitativos en la estructura y fisonomía cultural como consecuencia del arribo de un torrente de migrantes de las zonas rurales, que multiplicó por seis a la población urbana, (de 22 mil en 1960 a 120 mil para 2004¹). Siendo la causa mayor, el conflicto armado entre los miembros del grupo rebelde maoísta Sendero Luminoso y las fuerzas del orden y el ejército peruano, que convirtieron al área rural en el escenario de batalla sin cuartel, por lo que los campesinos se vieron obligados abandonar sus pueblos para alimentar el caudal de la corriente migratoria que desembocaron en la ciudad en busca de seguridad y protección de sus vidas.

El incremento desproporcional de la población migrante ha tugurizado la ciudad, muchas casas coloniales se han subdividido, destruido o modificado con el fin de habilitar nuevas viviendas. Las calles resultaron estrechas ante el intenso tránsito de las personas y de vehículos motorizados cuyas dimensiones no concuerdan con el



ARTE EFÍMERO. © Abilio VERGARA FIGUEROA.

¹ INEI Instituto Nacional de Estadística, estimación 2004.

diseño colonial para peatones, cabalgaduras y carruajes (González, 1995: 178). Pero a pesar de ello, mantiene su personalidad y carácter a partir de su zona más antigua, la cual sigue siendo la zona referencial e identificable por la población como lugar de origen, el repositorio de la memoria contra el olvido, el símbolo y espíritu de la ciudad, el ethos y personalidad de la ciudad.

En la actualidad, Huamanga es una ciudad comercial, burocrática y universitaria. A nivel comercial constituye el centro del eje económico que articula la parte norte de la región y a la vez mantiene una relación dinámica con las ciudades de Lima, Huancayo y Andahuaylas. Es ciudad burocrática por ser la sede regional de instituciones del Estado y que alberga a gran número de funcionarios y empleados estatales que laboran en la ciudad y zonas periféricas. Y la Universidad San Cristóbal es sostén de buena parte de la dinámica urbana y la economía, lo cual la caracteriza como ciudad universitaria.

Por otro lado, se trata de una ciudad con crecimiento horizontal desordenado que alberga a gran número de poblados en extrema pobreza, quienes por sobrevivir desarrollan diversas actividades económicas, pero al mismo tiempo generan problemas en el ordenamiento. Es escenario permanente de actos delincuenciales protagonizados por las pandillas. La población exige mayor autoridad de quienes la ejercen para resolver los múltiples problemas de la urbe, la falta de respuesta de estos últimos da lugar a las protestas sociales que fijan por escenario de lucha a la plaza mayor. Así se trata de una realidad porosa, "en la que se sobreponen distintos sistemas de acción, pero también de una realidad conceptualmente inestable, al mismo tiempo episódica y organizada, simbólicamente centralizada y culturalmente dispersa" (Delgado, 1999: 27).



LA PLAZA SAGRADA. © Abilio VÉRGARA FIGUEROA.

Estructura de la Plaza Mayor

La Plaza mayor es de amplias dimensiones con portales en los cuatro lados constituidos por columnas y arquerías de piedra que soportan a los vistosos balcones del segundo piso y con ello el paso del tiempo, interrumpida sólo por las calles que dan acceso al centro y el atrio de la Catedral mayor, que dan testimonio del pasado esplendoroso de una *ciudad señorial*².

Al lado Este de la plaza, está el portal municipal, donde se encuentra el local de la Municipalidad Provincial de Huamanga (ex local del Cabildo), a esto le sigue la Catedral Mayor de la ciudad y termina con el Local Higuera (Casona Castilla y Zamora) propiedad de la Universidad San Cristóbal de Huamanga. Por el lado Sur está el portal Independencia, donde se ubica el local del Rectorado de la Universidad San Cristóbal de Huamanga (casona Ladrón de Guevara), seguido de la Casona Ruiz de la Vega y termina en el local Romero Pintado de la Universidad. Por el lado Oeste, está el portal Constitución, allí se encuentra la casona Miguel de Estete (conquistador español), el local de la Prefectura de la Región (casona Boza y Solís) y termina con el palacio de la Corte Superior de Justicia (Casona García del Hoyo); y por el Norte está el Portal Unión, constituida por las casonas García del Barco, Chacón, Lama, y Velarde Álvarez, este último propiedad de la Universidad.

² Catalogado así por las monumentales casonas con portales que fue residencia de la élite regional durante la Colonia.

La plaza en sí, constituye la manzana central desde donde se organiza la ciudad, tiene un área de 100 metros por lado, con una superficie total de diez mil metros cuadrados, de los cuales el 60% corresponden a la calzada y el 40% al área verde de jardines.

El plano céntrico está caracterizado por la estatua ecuestre del Mariscal José Antonio de Sucre³, colocada sobre una construcción piramidal trunca de 2.5 metros de altura, que ocupa el punto medio, desde allí perenniza la memoria histórica de la independencia del Perú y de Hispanoamérica. El monumento está rodeado por un jardín de flores, y plantas diminutas del que está hecho la frase "Ayacucho cuna de la libertad americana", el escudo y nombre de los países bolivarianos Perú, Bolivia, Colombia, Argentina, Venezuela, Ecuador y Cuba, y finalmente la de Huamanga. Los dos mástiles sirven para izar la bandera nacional y la de Huamanga. Todo este espacio está protegido y separado por un enrejado en forma octagonal, que pareciera proteger de las vicisitudes de la historia.

Al enrejado prosigue la calzada, desde allí irradia ocho vías a todos los puntos cardinales. Éstas dividen su superficie en ocho áreas verdes de dimensiones similares cubiertas de césped, variedad de flores, palmeras aún pequeñas, árboles como algarrobos y otros arbustos nativos en crecimiento que testimonian el reciente afán modernizante de la autoridad edil. Cada área verde está protegida por rejas en todo su perímetro y faros de luz que iluminan durante las noches. Al extremo Este y Oeste, existen piletas con chorros de agua iluminadas, que durante las noches constituye un atractivo vistoso y es un buen referente para la toma de fotos de los visitantes. A manera de cinturón rodea una amplia acera por todo el perímetro de la plaza, paralelas a las calzadas de vías de acceso a la plaza.

La plaza como lugar antropológico

Luego de la descripción de la plaza, se explorará el sentido del conjunto de actividades que realizan las personas diferenciados por la edad, sexo, condición social, procedencia, cantidad, motivos, entre otras, que se hacen evidentes durante su paso por la plaza como en los rituales cívico-patrióticos, rituales religiosos, exposición de obras artísticas y educativas, protestas sociales, actividades políticas, festivales, trabajos y recreación, que los caracteriza como el espacio de la diversidad y de la homogeneización, pues "en su constitución intervienen, los actores y sus interpretaciones, el tiempo, los usos del espacio, sus narrativas y una terminología particular que los nomina, cuyo valor precisamente recae en que le asignan ese carácter diferencial" (Vergara, 2001: 14).

Como lugar antropológico está constituido y sostenido por definiciones culturales y estrategias sociales. Es el núcleo de redes conceptuales, que coexisten desarrollando narrativas e imágenes que las complementan u oponen, a la vez articula –de manera diversa– tradición y modernidad, identidad e identificaciones, por lo que las fronteras no están fijadas, cambian de una ocasión a otra y también de grado, a través de los procesos de redefinición y negociación, así "existen momentos en que el



PLAZA MAYOR "JOSÉ A. SUCRE" DE LA CIUDAD DE HUAMANGA. ©ABILIO VERGARA FIGUEROA.

³ Héroe principal de la batalla de Ayacucho librada el 9 de diciembre de 1824, que puso fin al dominio español.

centro cambia de fisonomía, por la concurrencia de visitantes, de sonidos, de olores y de colores” (Álamo, 2005: 86).

La diversidad, la espontaneidad, multiplicidad de actividades que se realizan, sin mayor reglamentación están marcadas por la multiplicidad de significados y símbolos que se tejen en la práctica y el imaginario colectivo, que los caracteriza como –lo diría Certeau– un lugar practicado, vivencial y fractal, a las que a continuación trataremos de desarrollar a partir de los usos más frecuentes y permanentes.



PLAZA SUCRE COLOREANDO LA MEMORIA. © ABILIO VERGARA FIGUEROA.

La plaza como espacio histórico

El paso de los 466 años, desde la fundación de la ciudad hasta la actualidad, constituye un largo periodo de existencia. Durante todo este tiempo la Plaza Mayor, no ha perdido su condición de centro simbólico, sirvió de repositorio de la memoria colectiva y de los símbolos, que han dado sentido a los distintos momentos de la historia.

El significado e importancia histórica de la plaza, en buena medida responde a los acontecimientos que ocurrieron en la ciudad de Huamanga, así su fundación en 1539 era para hacer frente a la rebelión de Manco Inca y brindar protección a los viajeros españoles de Lima a Cuzco y viceversa. Durante el periodo colonial, las familias aristocráticas hicieron su residencia. En el periodo de la emancipación, doña María Parado de Bellido y Ventura Calamaqui contribuyeron con su sangre a la causa de la

libertad. La partida de nacimiento de la República es otorgada por el triunfo patriota en la batalla de Ayacucho en 1824.

En 1854 el presidente Ramón Castilla, decretó la abolición del tributo indígena desde Ayacucho. El Mariscal Andrés A. Cáceres, ayacuchano, fue el único militar que organizó la resistencia ante la invasión chilena al Perú. Hacia la segunda mitad del siglo XX se convirtió en el foco del surgimiento y accionar del movimiento de Sendero Luminoso. También recibió a personajes importantes como al Papa Juan Pablo II en 1985 y varios presidentes latinoamericanos que visitaron y pasearon por las calles y la plaza de la ciudad. El año 2003, la Comisión de la Verdad y Reconciliación, hizo la entrega del informe final de investigación del periodo de la violencia en el país al Presidente de la República.

Este conjunto de acontecimientos han enriquecido el caudal histórico, y a pesar del tiempo transcurrido y los cambios ocurridos en la sociedad, la Plaza Mayor ha sido el espacio privilegiado donde se guarda la memoria de ellos. Pues, cada vez que la ocasión lo amerita, vía los discursos se recuerda el significado de los hechos acompañado de rituales cívicos que al mismo tiempo renueva y alimenta su condición de centro simbólico que condensa la vasta historia en tiempo y espacio, a las que el imaginario colectivo los digiere para transformarle en símbolos, los cuales se convierten en la fuerza que da vida activa al centro dando sentido a la realización de diversas actividades de carácter social en el centro.

En la actualidad el referente de la síntesis histórica constituye el monumento a José Antonio de Sucre, que perenniza la idea de la Independencia, el fin del periodo colonial, simboliza la libertad, el esfuerzo, la unidad y la cooperación, de ahí se deduce que “el centro histórico de Ayacucho tuvo un afán lapidario conmemorando la Independencia que coincide con el despertar de la conciencia histórica a partir del siglo XIX, éstos constituirían los símbolos de las nostalgias y del romanticismo” (Mancilla 2005: 81). Simbolismo que contrasta con las edificaciones del periodo colonial como la catedral y los portales que recuerdan el poder y dominio de una élite colonial de origen peninsular.

Por este valor histórico el espacio se considera privilegiado para realizar actos simbólicos de pleitesía a la patria y a la ciudad, festejo de aniversario de instituciones con sede en la ciudad como la Universidad, el Gobierno Regional, el hospital, entre otras; homenaje a personajes

y fechas históricas como la batalla de Ayacucho. Los domingos son días de fiesta cívica y religiosa con ceremonias de izamiento de la bandera, discursos de ocasión que siempre ligan a la remembranza biográfica de personajes históricos, se recuerda sus valores –“hay que seguir su gran ejemplo de valor, de compromiso con el pueblo, lucha por la libertad e igualdad”⁴– y se invoca a seguir su ejemplo para construir un mejor futuro. Como señala DaMatta “son momentos marcados por comportamientos solemnes, caracterizado por el control explícito de la palabra, de los gestos y de la vestimenta”(2002: 33). Siguiendo al mismo autor, el centro se convierte en el polo de la formalidad donde la solemnidad exige un mínimo de división interna y donde la estructura jerarquizante aparece de modo manifiesto, regidos por la planeación y por el respeto. La ceremonia, seguido de un desfile de escolares, delegaciones de las instituciones y organismos públicos y privados y de las fuerzas militares, actualiza en todo sus niveles las distinciones jerárquicas, donde el uso de los uniformes simboliza identidades sociales e iguala a miembros de una corporación más no a todos los participantes. Refuerza el poder, pero al mismo tiempo hace internalizar la idea de patriotismo en la población y renovar el sentido de pertenencia a la comunidad imaginada que viene a ser el Perú, a tal punto que está presente en la memoria colectiva y que forma parte del programa dominical de muchas familias que acuden a estos actos.

La plaza posee los atributos señalados por Marc Augé (1992: 83), para ser considerado lugar, “*tiene una iden-*

tidad, es relacional e histórica”. Por el lado de la identidad, la Plaza Mayor constituye la principal referencia de la singularidad territorial, pues allí se sintetiza la larga historia que actúa a manera de raíz común de la identidad regional. De ahí la asociación de lo ayacuchano (comprende toda la región) con la imagen de la Plaza Mayor, la catedral y los portales acompañado de escenas de fiestas tradicionales como Semana Santa o los carnavales, lo cual es común ver en la difusión y venta de la imagen turística de Ayacucho en distintos medios de comunicación.

Así las casonas y sus portales que rodean a la plaza, aún se muestran resistentes al paso del tiempo y constituyen la riqueza cultural de la ciudad y parte de la identidad.

La plaza como espacio político

Las principales instituciones del Estado de nivel regional y otros organismos se encuentran instaladas alrededor de la Plaza Mayor. La Prefectura, que representa al Presidente de la República; la Corte Superior de Justicia; el Gobierno Regional; la Municipalidad Provincial de Huamanga; el rectorado de la Universidad y la Catedral Mayor, principal templo de la comunidad religiosa. Así la plaza concentra la diversidad del poder político y religioso, la toma de decisiones a nivel regional, además del valor histórico que tiene su propio poder. Esta concentración de poderes constituye la fuerza magnética que atrae a gran cantidad de actores sociales heterogéneos, quienes a diario desarrollan múltiples actividades, interactúan, comparten y se apropian del lugar a través de un amplio repertorio de prácticas urbanas.

La concentración del poder político también concentra las protestas públicas, las movilizaciones gremiales y populares de los diferentes sectores sociales y lugares, quienes se desplazan por las calles de la ciudad pronunciando frases



REGISTRAR, REGISTRARSE. © Abilio VERGARA FIGUEROA.

⁴ Extracto del discurso del prefecto regional pronunciada en el aniversario de la batalla de Ayacucho el 9 de diciembre de 2004.



PLÁTICA Y TRABAJO. © ABILIO VERGARA FIGUEROA.

como “si no hay solución, la lucha continua”, “si no hay solución, medidas radicales”, “abajo las autoridades incapaces y corruptas”, “señor alcalde, cierre las discotecas” “basta de promesas, queremos solución”; y no ven cumplido su objetivo si en su recorrido no le es permitido el ingreso a la plaza.

“...llegar a la Plaza Mayor significa mucho, pues allí están las principales autoridades de la región, quienes deben canalizar la atención de nuestros pedidos, además la prensa siempre está atenta a lo que pasa allí, como también el pueblo se entera de lo que pasa”⁵.

El entrevistado añade “que si no se llega a la plaza y hecho número, la protesta no ha tenido éxito”. Interesa hacer noticia, generar desorden, romper las pautas establecidas de ocupación. Así la plaza generadora del orden se constituye en el espacio privilegiado para crear desorden. Evitarlo, corresponde a las fuerzas policiales quienes cuidan celosamente con camiones porta tropas y tanquetas los accesos a la plaza para impedir el ingreso de los manifestantes cuando no existe permiso de la autoridad política.

La plaza constituye el espacio donde la realidad se muestra en fragmentos, un teatro social con reglas específicas de actuación, pero algunas veces los protagonistas sociales de mayor poder imponen momentáneamente sus reglas que rompen con lo cotidiano. El ingreso a la plaza levanta la fuerza emotiva de los integrantes de la protesta, se exalta con el grito sincronizado de frases ¡aquí, allá el miedo se acabó!, ¡vaaamooos pueblo carajo, el pueblo no se rinde carajo! ¡Siempre de pie, nunca de rodillas!, la consigna es mostrar la fortaleza del grupo, actitudes de valentía y hacer públicas sus peticiones y denuncias. La plaza constituye el espacio privilegiado para denunciar los males en la ciudad como los actos de corrupción e incapacidad de autoridades, la violación de derechos humanos, la delincuencia, las pandillas y entre otros problemas. También para exigir la atención de diversas peticiones. Así la plaza aparece como el espacio liminar entre el problema y la búsqueda de solución, de desconocido a conocido, de oculto a público, de insensible a sensible.

La teatralidad social permanente en la plaza, se alimenta del crecimiento cuantitativo de organismos de la sociedad civil y de la ciudadanía activa, sumergida en una situación económica, política y moral en crisis creciente

⁵ Entrevista a un miembro del sindicato de SUTE-Huamanga, 37 años, docente.

que constituye el caldo de cultivo de las protestas sociales. La modernización se acelera en la ciudadanía por la educación y la influencia de los medios de comunicación, mientras en el Estado el ritmo es lento, generándose un desequilibrio. En esta situación la plaza se convierte en el espacio propicio de donde se busca el equilibrio. Por el lado del pueblo se denuncia, se pide, se critica, se advierte, se presiona; mientras por el lado del Estado se toma conocimiento, se obliga, se toma medidas para evitar consecuencias negativas en el futuro a fin de mantener el orden y el equilibrio social. La plaza empodera a las acciones sociales que se realiza en su seno, contagia su simbolismo. Un par de hechos ilustra lo afirmado. El lavado de la bandera en la Plaza Mayor de Lima en el año 2000, para exigir la renuncia del presidente Fujimori; en el mismo lugar, pero en el año 2002 se hizo el lavado de pañales para que el Presidente Toledo reconociera a su hija. En ambos casos se logró el propósito, claro con el apoyo de la prensa y la ciudadanía.

En la representación y el imaginario de la población local y regional, la plaza contribuye a la capitalización simbólica de las acciones, por lo que el control, para el Estado y la ocupación para la colectividad, resultan importantes durante las manifestaciones. Un acontecimiento local ilustra lo afirmado cuando el 1 de julio de 2004, los huelguistas de SUTE⁶-Ayacucho, apoyados por los distintos sectores de la sociedad civil de la ciudad, libraron una batalla campal con la Policía Nacional, por la posesión de la Plaza Mayor. Tomada por los primeros, y en un ambiente de caos total se produjo el saqueo e incendio de los locales de la Municipalidad Provincial, el Palacio de la Corte Superior de Justicia, el local del Colegio de Abogados de Ayacucho, el local del Gobierno Regional, las propiedades del Alcalde Provincial y de un congresista de la República.

Este hecho deja en claro el significado de la plaza, para el Estado pues constituye el espacio donde se debe mostrar el principio de autoridad y garantizar el orden; mientras para la colectividad es el espacio donde sus peticiones participan del poder simbólico del espacio, generando la necesidad de respuesta por parte del Estado. Por lo señalado "el concepto protagonista aquí es el de territorialidad o identificación de los individuos como un área que interpretan como propia, y que se entiende que ha de ser defendida de intrusiones, violaciones o contaminaciones.

En los espacios públicos la territorialización viene dada sobre todo por los pactos que las personas establecen a propósito de cuál es su territorio y cuáles son los límites de ese territorio" (Delgado, 1999: 30). Por otro lado, según Goffman se trataría de un territorio situacional, a disposición del público y reivindicables en tanto que se usan y sólo mientras se usan. (1971: 8).

En épocas electorales la plaza se convierte en el termómetro de la popularidad de los partidos políticos. Los candidatos en contienda, suelen realizar sus mítines y cierres de campaña en la Plaza Mayor. Allí hacen público su visión del pasado, del presente y del futuro mediante los discursos, con la que busca la capitalización política y del caudal electoral a su favor. Como es sabido en la percepción de la población que un buen cierre de campaña política asegura la obtención de resultados positivos en la contienda electoral.

La plaza como espacio sagrado y profano

Entre la diversidad que caracteriza la ocupación de la plaza está el uso esporádico como espacio sagrado al constituir el punto obligatorio de paso de procesiones, funerales y romerías, además de las actividades rituales que se realizan en la catedral, momentos caracterizados por el orden, la prohibición, la oración y recomendación espiritual de quienes participan. En contraste cuando la plaza es ocupada por comparsas carnavalescas, caracteriza el desorden, la libertad, la diversión, el culto a la materialidad de la vida, que lo configuran como espacio profano.

La Semana Santa en Ayacucho –la más importante del país–, se lleva a cabo en la Plaza Mayor. El domingo de Resurrección es el día en que culminan las ceremonias de Semana Santa y la población espera la procesión matutina, en un ambiente de fiesta animado por bandas de músicos durante toda la noche.

A las cuatro de la madrugada, en la Catedral inicia la misa del Señor de la Resurrección. Luego, a las cinco de la mañana sale la imagen de Jesús Resucitado en un anda de extraordinarias proporciones y con cientos de cirios encendidos que contrastan con el amanecer del nuevo día. Su aparición es recibida con llantos de alegría, plegarias, aplausos, curiosidad, admiración, estallido de cohetes, bombardas y encendido de un castillo de artísticas

⁶ SUTE. Significa Sindicato Único de Trabajadores en la Educación.

formas y colores. El repique de las campanas al viento en los otros templos de la ciudad, anuncian la resurrección del Señor Jesucristo.

El anda del Señor de la Resurrección es espectacular y enorme, cargada por más de 200 devotos. Recorre lentamente el perímetro de la plaza acompañado por un mar humano de feligreses, quienes unidos por la fe entonan canciones sacras en quechua y español, oran en coro sincronizado bajo la dirección de un sacerdote. La imagen a medida que avanza sacraliza el espacio por donde pasa, los acompañantes se sujetan al control de gestos, palabras y actos distintos a la ocasión. Mientras el resto, fuera de este espacio actúa con base en la circunstancia del ambiente festivo, la multitud de gente actúa de espectador y participa en otro tipo de eventos esporádicos que surgen a partir de los encuentros con amistades, donde no es factible notar pautas del orden.

Cuando la imagen se encuentra muy próxima a la Catedral, en una breve y significativa ceremonia con aplausos de los fieles, el nuevo mayordomo recibe la bandera y la insignia para el siguiente año. Concluida la procesión en el atrio de la Catedral se oficia una misa y luego la imagen ingresa al templo entre cánticos y vítores.

En contraste la fiesta del carnaval ayacuchano –segunda a nivel nacional– por definición es una fiesta profana, “consagrada a la vertiente más desorganizada de la sociedad”(DaMatta 2002: 38). Durante los tres días de fiesta, barrios, asociaciones, instituciones y familias enteras, organizados en “pandillas” (comparsas carnavalesas guiadas por un “capitán”) pasean por calles y plazas, exteriorizando su alegría, entonando dulces melodías compuestas para la ocasión al son de las guitarras, mandolinas, quenás, violines, acordeones, tinyas⁷ y silbatos.

Durante los días de fiesta, la plaza es convertida en el polo informal, punto obligatorio de paso de las comparsas, donde muestran su creatividad a través de las canciones cuyas temáticas se refieren al sexo, al pecado, a la realidad del momento, combinadas con la picardía de algunos miembros del grupo que, bajo el amparo de las máscaras invierten la realidad. Así el “personaje cura” rompe con el tabú religioso, el que “representa” a la autoridad local luce orgulloso uñas largas y cola, el “personaje mujer” asume el papel del varón, además de otras actuaciones, ofrecen un espectáculo gratuito al numeroso público asistente. Así la plaza se convierte en el escenario

de competencia de las comparsas que apenas es distinguible por los atuendos uniformizados que llevan puesto, como expresión de su identidad de alma quechua y mestiza, “su comportamiento se basa en la libertad, como resultado de la suspensión temporal de las reglas de una jerarquización represora” (DaMatta 2002: 34).

La fiesta termina el día miércoles con el ingreso del “Ño Carnavalón” (muñeco gigante que siempre representa a un personaje crítico y conocido) a la plaza, seguido de un acto teatral y lectura del “testamento”, en cuyo contenido se exterioriza las frustraciones, críticas reclamos e insatisfacciones de la población frente a las instituciones vivas, que únicamente es permisible en esta fiesta, que representa un “tiempo de licencia y abuso” (DaMatta 2002: 39).



PROCESIÓN DE PASCUA RESURRECCIÓN EN LA SEMANA SANTA. © Abilio VERGARA FIGUEROA.



COMPARSA CARNAVALESCA DURANTE SU PASO POR LA PLAZA MAYOR
© Abilio VERGARA FIGUEROA.

⁷ Tinya, tambor pequeño hecho artesanalmente.

La plaza como espacio de trabajo y recreación

La plaza como lugar público es un espacio privilegiado para el descanso y la plática, muchos jubilados de la administración pública se dan cita diariamente a “matar el tiempo”, personas provenientes de zonas rurales admiran con alegría la diversidad manifiesta, universitarios y colegiales instalados en bancas o de paso intercambian palabras, miradas y sonrisas. Los niños, bajo la vigilancia de sus padres, desarrollan diversos juegos ofreciendo un espectáculo particular.

En fin está poblada de personas de ambos sexos, de todas las edades, de distintas condiciones sociales y procedencia, quienes ocupan transitoriamente. Los días sábado y domingo son más dinámicos, durante el día la plaza literalmente es tornada por grupos familiares que acuden a pasar momentos de ocio. Como lo dice un entrevistado “Vengo a la plaza a descansar un rato, a ver novedades que siempre se presentan por aquí...”⁸

En las noches se nota mayor presencia de grupos de jóvenes y personas adultas, quienes ubicados en los asientos o en desplazamiento por el perímetro intercambian conversaciones, risas y gestos.

En contraste la plaza también es un espacio de trabajo para un sector de la población, allí laboran medio

centenar de *lustrabotas*⁹ entre adultos, jóvenes y niños compiten a diario en busca de clientes, lo que a la vez se traduce en la competencia por la sobrevivencia, “desde niño yo trabajo en esto, es mi único trabajo que me da comer y ayudo a mi mamá.”¹⁰. Otro grupo de niños(as), mujeres vendedores de golosinas y periódicos, fotógrafos ambulantes, vendedoras de panecillos y dulces, “cambistas” de moneda extranjera, igualmente compiten por los clientes. Los abogados, siempre ajetreados con sus diligencias o pendientes de alguna “causa” en la Corte Superior y la Prefectura, permanecen atentos en la plaza. Las agencias de turismo, lo convierten en el ombligo del mundo, pues desde la plaza llevan a sus clientes a la periferia (Ciudad de Huari, Quinoa, Huanta, Vilcashuamán, etc).

La mendicidad no está ausente, niños, jóvenes, mujeres y ancianos circulan en busca de alguna dádiva de personas altruistas.

Todo se combina en este lugar, descanso, trabajo, comercio, turismo, consumo de bienes, ocio, diversión, novedades, mendicidad, información, protesta, fiesta, historia, tradición y modernidad. Una amalgama que “condensa una biografía e historia activamente construidas por quienes la conforman” (Vergara, 2001:10).

Bibliografía

- ÁLAMO, Julio, “El centro histórico y la vida cotidiana en la ciudad de Ayacucho” en *Itinerarios del proceso urbano: Ayacucho en la perspectiva de la antropología urbana*, Néstor G. Taipe Campos (coordinador), EPG-UNSCH, Huancayo, 2005, págs:61-79.
- AUGE, Marc, *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa, Barcelona, 1992.
- DaMATTa, Roberto, “Carnavales, desfiles y procesiones” en *Revista de Historia Nacional*, Año II, Núm. 9, CIDE, 2002, págs 30-53.
- DELGADO, Manuel, *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*, Anagrama, Barcelona, 1999.
- FUENTES GÓMEZ, José, “Construyendo imaginarios y símbolos urbanos desde los ‘lugares’” en *Imaginarios: horizontes plurales*, CONACULTA-INAH, México, 2001, págs. 195-227.
- GOFFMAN, Erving, *Relaciones en público. Macroestudios de orden público*, Alianza Madrid, 1971.
- GONZÁLEZ CARRÉ, Enrique, y et.al.
- La ciudad de Huamanga espacio, historia y cultura*, CEPES/ UNSCH, Lima. 1995.
- MANCILLA, Raúl, “El proceso simbólico del centro histórico de la ciudad de Ayacucho” en *Itinerarios del proceso urbano: Ayacucho en la perspectiva de la antropología urbana*, Néstor G. Taipe Campos (Coordinador), EPG. UNSCH, Huancayo, 2005, págs.: 81-90.
- VERGARA, Abilio, *Identidades, imaginarios y símbolos del espacio urbano. Québec, La Capitale*, INAH/CONACULTA, México, 2003.
- VERGARA, Abilio, y et. al. (coordinadores) *La ciudad desde sus lugares trece ventanas etnográficas para una metrópoli*, CONACULTA/UAM, México, 2001.

⁸ Entrevista a un visitante a la plaza, de 40 años de edad.

⁹ Tienen por oficio limpiar y lustrar calzados.

¹⁰ Entrevista a Roberto, lustrabotas de la plaza, de 17 años de edad.

El zócalo de la ciudad de Puebla como espacio público de protesta social

ERNESTO LICONA VALENCIA¹

BETSADE MARTÍNEZ MANZANERO²



Introducción

Una manera de acceder a las formas de habitar en la ciudad de Puebla es a través de las prácticas sociales que realizan sus habitantes en el Zócalo o Plaza principal. Pero este camino no se refiere a aquellos enfoques que privilegian la arquitectura del lugar, ni aquellas crónicas costumbristas que practican algunos periodistas e incluso historiadores desprovistos de una teoría de la historia. La vía que proponemos en este texto se concentra en los *comportamientos* de los habitantes en el zócalo.

Para desarrollar lo anteriormente expuesto nos ajustaremos a las marchas que diversos actores sociales realizan en el zócalo de la ciudad, porque es el espacio/centro simbólico más importante; porque es el sitio ideal para manifestarse ideológica y políticamente; porque es el recinto donde los actores sociales son reconocidos; porque es una porción del espacio urbano donde se exhibe el sentir social de los capitalinos.

Entendemos al zócalo como un espacio sociocultural donde el comportamiento ritual es cardinal para entenderlo. De ahí la importancia de las marchas como rituales que representan dramas, conflictos, historias, ideologías y movimientos de la sociedad civil expresados en el espacio público (Arango, 2002). Precisamente en este texto narramos las marchas más importantes que sucedieron en el zócalo de la ciudad de Puebla durante el año 2003 como muestra del pensar colectivo de los habitantes de la ciudad.

Asimismo, sugerimos que a pesar de la tendencia a la desaparición o privatización de los espacios públicos, el zócalo de la ciudad de Puebla sigue funcionando como espacio central para la protesta social.

¹ Profesor-Investigador, titular del Colegio de Antropología Social de la BUAP.

² Estudiante del Colegio de Antropología Social de la BUAP. Exbecaria del proyecto de investigación denominado *Zócalo de la ciudad de Puebla. Actores, uso y apropiación* apoyado financieramente por la Vicerrectoría de Investigación y Estudios de Posgrado de la BUAP.

La plaza mayor y sus diversos usos

La Plaza Mayor es un espacio único y determinante en las urbes fundadas por los españoles en América. En las ciudades latinoamericanas no existe otro espacio en la ciudad que contenga las funciones e instituciones de poder que tienen las plazas mayores. El poder político, religioso y económico se concentraron en estas plazas y desde ahí los españoles empezaron la construcción de las ciudades.

Desde la dominación española en la ciudad de México y en Puebla, recayó en la Plaza Mayor todo el peso de la sociabilidad urbana. Es un espacio de comunicación, convivencia, mercado, justicia, esparcimiento, trabajo, ritualidad, conmemoración, circulación, paseo, de queja y motín, lugar ruidoso por lo que resultó ser a lo largo de la historia un espacio indispensable en la vida de la ciudad. Así la Plaza Mayor fue y es el lugar de reunión por excelencia considerablemente abarrotado. Plaza vívida y foco neurálgico de la ciudad.

En la ciudad de Puebla, la Plaza Mayor fue el primer espacio definido por el asentamiento español en el siglo XVI. Se delimitó siguiendo la traza reticular de la ciudad, fue fronterizada por tres portales y edificios como la Catedral, el Ayuntamiento, así como con casas de españoles. Lugar central desde donde se erigió la ciudad, la cual correspondía a los españoles y a los indios.

El zócalo ha tenido variados usos a lo largo de su historia. Por ejemplo, funcionó como tianguis, como escenario de representaciones teatrales, como plaza de toros o como lugar para impartir la justicia virreinal. Se le ha



llamado plaza de armas, alameda, plaza mayor, plaza de la constitución, parque central, plaza principal y desde 1867 se le nombró por primera vez zócalo. Quizá lo más interesante que define al zócalo es la versatilidad de sus usos (Tirado,2004).

De esta manera entendemos al zócalo como un espacio público que simultáneamente se usa de muchas formas por los habitantes de la ciudad. En un mismo día y casi a la misma hora es espacio para celebrar el aniversario de un programa de televisión y el de una organización indígena totonaca que decidió marchar al zócalo de la ciudad. Coexistencia de usos, de actores diversos, de prácticas culturales ancladas unas en lo tradicional y otras en la modernidad. De esta manera, el zócalo no es sólo polisémico sino también políglota, no es uniforme, ni monolingüe, ni lineal sino espacio que habla con varios lenguajes (Arango,2002). Sin duda uno de ellos es el de la protesta social.

Espacios de la protesta

En todas las ciudades del mundo existen los espacios de la protesta, en algunas como en la ciudad de México son muy variados y se localizan en distintos puntos de la ciudad; no es el caso de la ciudad de Puebla que son



pocos y se localizan principalmente en el centro histórico. Retomando a Francisco Cruces (2000), en Puebla podemos hablar de *avenidas, lugares simbólicos y sitios trinchera*.

Avenidas

Principalmente se utilizan dos: la Reforma y el boulevard 5 de Mayo. La primera es la preferida para las marchas de todo tipo, porque conecta directamente al zócalo que es el punto de llegada de muchas de ellas y porque en el extremo opuesto al zócalo se encuentra el Paseo Bravo que es el primordial punto de reunión para las manifestaciones. Sin duda, "la Reforma", así se le nombra, es la avenida por donde tiene que transitar las marchas importantes como la de los sindicatos "independientes", el 1 de mayo, los universitarios, los indígenas totonacos o cualquier otra que quiera impactar a la sociedad poblana



porque es una avenida de mucho tráfico vehicular, de considerable movimiento comercial, financiero y turístico; porque se sabe que junto con la avenida 16 de septiembre se trazaron desde la fundación de la ciudad y se encuentran en el centro mismo de la ciudad. "La Reforma" es una avenida larga que atraviesa gran parte de la ciudad, pero sólo cinco cuadras son las que se utilizan para las marchas –del Paseo Bravo al Zócalo– que son suficientes para impactar simbólicamente a toda la ciudad.

El boulevard 5 de Mayo es una avenida que con distintos nombres, da vuelta a la ciudad por su parte interna. Es una avenida muy larga, de mucha afluencia vehicular, sigue el curso del antiguo río de San Francisco y es utilizada para marchas principalmente, por actores sociales como vendedores ambulantes y la comunidad gay de Puebla. Los primeros parten del mercado Hidalgo y los segundos del monumento a Benito Juárez. Ambos

recorridos no son largos como los de Chapultepec al Zócalo en la ciudad de México. En Puebla, las marchas no recorren grandes distancias, son por mucho de una hora, por lo que no hay congestión vial de grandes dimensiones.

Lugares Simbólicos

Hay lugares de llegada y de reunión. Dentro de los primeros destaca en orden de importancia el Zócalo, Casa Aguayo –sede del poder ejecutivo estatal–, y el Palacio Municipal. Dentro de los segundos están "el gallito" en el Paseo Bravo, el monumento a Juárez, el mercado Hidalgo y el monumento a Ignacio Zaragoza. Geografía simbólica restringida, pero suficiente para una ciudad media de un millón trescientos mil habitantes.

El zócalo es el lugar donde se realizan la mayor parte de las protestas de la ciudad, pero llegar a él conlleva una serie de recorridos que muchas veces tienen un punto de partida en común. Tanto estudiantes, comerciantes de la 28 de octubre, obreros sindicalizados, entre otros, buscan lugares de reunión donde puedan partir las marchas.

Los recorridos son generalmente por la Avenida Reforma que conecta a dos plazas públicas de gran relevancia en la ciudad: el Paseo Bravo y el Zócalo. Llegar al "Gallito" es llegar a un espacio "poblano", a un lugar conocido, ubicado estratégicamente en el centro histórico de la ciudad, desde allí el grupo de protesta puede organizarse y desplazarse hacia el zócalo por medio de una caminata corta, en una avenida rodeada por varias oficinas de gobierno.

En otras ocasiones, sobre todo, cuando los manifestantes provienen del interior del estado, o cuando se trata de organizaciones campesinas, el zócalo funciona como un punto más de la marcha, ya que Casa Aguayo se convierte en el destino final. Hacer una parada en el Zócalo es llegar al corazón de la ciudad para darle fuerza a la marcha y desde allí dirigirse a otro lugar simbólico, donde despacha el gobernador.

Los recorridos de las marchas (las que llegan al zócalo) son limitados en cuanto al uso de la ciudad, ya que la mayoría de los manifestantes utiliza como punto de partida lugares simbólicos como el Paseo Bravo y específicamente el "Gallito" que es el más demandado, le sigue en importancia el Parque Juárez y algunos monumentos como el de Ignacio Zaragoza.

El boulevard 5 de mayo es también otro de los caminos utilizados por los manifestantes ya que como en el caso

de la marcha gay, éste permite conectar al Parque Juárez con el zócalo, pues para el grupo de protesta, salir de ese lugar es primordial al igual que como se realiza en otras ciudades del país. Juárez y su frase célebre “el respeto al derecho ajeno es la paz”, se convierte en un paraguas que les permite aparecer ante una sociedad conservadora (Cruces, 2000).

Pero ¿por qué el zócalo es el lugar preferido de la protesta social? Para contestar esta interrogante hay que considerar que el zócalo en primera instancia es una plaza pública que concentra los poderes (político, económico, religioso, etc.) más importante de la ciudad y del estado.

En uno de los portales que rodean al zócalo se encuentra el Palacio Municipal, al otro extremo se encuentra la Catedral y en las calles aledañas hay varias oficinas de gobierno, además de un gran número de locales comerciales de diferentes giros.

Por otra parte, considerando al zócalo desde un sentido orgánico es el centro de la ciudad, “el corazón de Puebla”, el punto más importante y el que le da vida a la ciudad.

El zócalo de la ciudad como centro, es el lugar ideal desde donde estos grupos pueden aparecerse y proyectar sus demandas sociales hacia los sectores de poder, pero además se extienden al espacio que va más allá de la explanada, las calles cercanas se vuelven también parte del escenario.

Este es el centro o corazón de la ciudad en el cual se puede acceder desde las principales vías o arterias ya sea el boulevard 5 de mayo, la Avenida Reforma o la 16 de Septiembre. Las anteriores son algunas de las calles preferidas por quienes marchan, ya que transitar por el boulevard 5 de mayo les permite a los manifestantes tener una mayor amplitud al momento de la marcha a la vez que son vistos por un mayor número de personas, llegar al “Gallito” es un punto estratégico, no sólo por la cantidad de personas que se reúnen a cualquier hora del día, sino porque de ahí se parte a cualquier lugar de la ciudad, funciona como otro centro urbano y porque físicamente permite la organización de la muchedumbre por la amplitud de su explanada. Es el sitio ideal para reunirse y de allí partir al zócalo capitalino.

Aunque las protestas sociales no siempre tienen como punto culminante al zócalo de la ciudad, en muchas ocasiones lo toman como lugar de paso, aquí pueden hacer una parada y reorganizar al grupo, así como exigir resolución a sus peticiones al presidente municipal. Pasar por

el zócalo para después dirigirse a Casa Aguayo es una de las estrategias utilizadas por los manifestantes, sobre todo, por los que vienen desde diferentes puntos del estado.

El zócalo es un lugar con alta densidad simbólica, que ha ido cambiando a lo largo de su historia siendo en alguna ocasión el lugar donde estaba instalada la horca y en donde se hacían los castigos públicos para quien violaba la ley hasta convertirse en una explanada con áreas verdes en el que se refuerza el sentido de pertenencia a la ciudad.

La idea de que es un lugar bello y estético se ha impuesto debido a que es un espacio rodeado de un tejido arquitectónico reconocido a nivel mundial y que ha sido considerado por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad, al cual todo el que quiera puede asistir. También, es considerado por muchos usuarios, un lugar tranquilo donde se puede ir a platicar con los amigos o acudir los domingos a pasear con la familia. Pero para los grupos manifestantes es ideal porque es el centro de la ciudad, porque se transgrede el orden de la ciudad y porque es el mejor lugar para ser escuchados y ser vistos.

Trincheras

Afirma Francisco Cruces que son aquellos lugares “donde hay que ir a golpear”. Aquí podemos nombrar muchos



como la Comisión Federal de Electricidad que recurrentemente cierra sus puertas porque la organización popular de vendedores ambulantes 28 de octubre se queja de los altos costos de la electricidad en los mercados. La Cámara de Diputados del estado también es objeto de protestas como la de las organizaciones indígenas que se quejan de la Ley indígena aprobada sin la consulta de ellos. La sede del Partido Institucional Revolucionario, en periodos electorales aparece constantemente en los periódicos por quejas de militantes, ya sea de colonos o campesinos por la designación de algunos candidatos a ocupar cargos de elección popular. Los lugares *Trichera* son sitios que reciben demandas muy particulares de sectores también específicos.

La marcha de protesta como ritual

Afirmamos líneas arriba que el zócalo es un espacio sociocultural donde el ritual, a diferencia de otras prácticas sociales, es fundamental para entender la dinámica de los espacios públicos. En el zócalo y por el carácter central que tiene, es recinto de variados comportamientos rituales como las celebraciones cívicas en torno a la bandera nacional, entrega oficial de camiones de basura para la ciudad, procesión de santos y vírgenes con sus respectivas comunidades de fieles en Semana Santa, el tradicional grito de Independencia cada 15 de septiembre, entrega de diplomas a estudiantes de primaria y secundaria entre otros, así como las marchas de protesta.

El ritual es una forma simbólica que expresa el sentir colectivo de los habitantes de una ciudad y que al mismo tiempo le da sentido al espacio público. El ritual como forma de comunicación también expresa cosmovisiones, ideologías, posicionamientos políticos, en suma y como afirma Cruces el ritual es una acción simbólica donde los grupos sociales expresan *lo que son, lo que han sido y lo que quieren ser*.

En este sentido, las *marchas* como rituales contemporáneos escenifican principalmente, en el espacio público, conflictos sociales de ahí el sentido político como definitorio de éstas; pero hay que decir que las marchas también tienen una dimensión cultural, de esta última queremos referirnos a continuación.



Como en cualquier ritual, las *marchas* también generan una gran variedad de formas simbólicas como mantas, banderas, consignas, representaciones teatrales, cantos, trípticos, volantes y hasta los machetes de campesinos e indígenas. Son recursos simbólicos que los grupos sociales utilizan, se amalgaman en la *marcha*, se ponen en escena en el espacio público para darle sentido identitario al grupo manifestante a través de dos lenguajes o mejor dicho de uno solo que hibridiza: a) las formas reconocidas y convencionales de hacer política y b) las formas culturales de los grupos y de la sociedad en general (Cruces, 2000). Quizás en términos culturales una de las principales características de las *marchas* es su inclinación por el performance o la mezcla de signos procedentes de diferentes habitats significativos. Por ejemplo, el listón rojo clavado en los árboles del zócalo para evitar el mal de ojo que el presidente municipal en turno puede hacerle al zócalo, se integra perfectamente con una demanda política de evitar la construcción de un estacionamiento subterráneo en el mismo.

Las marchas por el orgullo gay son ricas en este sentido e incluso más transgresoras que otras. Marchar por la calle con el cuerpo desnudo no solamente detiene el tránsito vehicular sino pone en evidencia la exigencia social de

respeto y tolerancia hacia este sector social y al mismo tiempo, a través de volantes que se reparten durante el trayecto, donde denuncian el avance de una pandemia como el SIDA si no hay una política educativa de prevención.

En la ciudad de Puebla y quizás por ser una ciudad fundada por españoles y criolla durante mucho tiempo, son muy impactantes las marchas indígenas, principalmente la de los totonacos que visten de blanco y que con machete en mano transitan la ciudad, lanzan consignas en su propia lengua y se expresan contra el Plan Puebla Panamá, así como también exigen que en la ley indígena estatal se respeten sus bosques, ríos y tierras, y sus costumbres.

La marcha como ritual lanza un mensaje a través de diversas formas simbólicas. Signos, símbolos y acciones se entremezclan para hacer más eficaz y contundente el mensaje político.

A continuación presentamos varios hechos etnográficos que muestran y ejemplifican algunos elementos que mencionamos en líneas anteriores.

Un llamado a la paz

Como rechazo a las acciones emprendidas por el gobierno de Estados Unidos y sus aliados en contra de Irak, varios grupos sociales realizaron durante los meses de febrero y marzo de 2003 diversas manifestaciones en el zócalo de la ciudad.



Los estudiantes, la Unión Nacional de Trabajadores (UNT), la Luz del Mundo y la sociedad en general estuvieron presentes, cada grupo se expresó a su manera, pero con el mismo fin de enviar un mensaje en contra del conflicto armado.

A mediados de febrero los poblanos se unieron a la protesta en contra de la guerra en Irak. Variadas pancartas fueron utilizadas para este propósito: "No a la guerra", "Bush: No seas imbécil", "No queremos guerra". Fueron las frases predominantes que acompañadas del dibujo de un tanque con la bandera de los E.U. sobre varios cuerpos tirados y mutilados, hacían evidente su desacuerdo. Aquí los participantes fueron principalmente los miembros de la Unión Nacional de Trabajadores y en menor número jóvenes estudiantes y niños que llevando en las manos flores blancas, entonaron juntos cantos y consignas a favor a la paz. En este acto de protesta también participaron la organización popular de vendedores ambulantes mejor conocida como la 28 de octubre y el Sindicato de Telefonistas que se manifestaron en contra del proceso de la globalización y del establecimiento del ALCA y para exigir la liberación del líder de los vendedores ambulantes.

En el mes de marzo el número de protestas aumentó, al principio con manifestaciones un tanto desorganizadas. Los jóvenes "globalifóbicos" protestaron en contra de la guerra y del ALCA. El 20 de marzo el número de manifestantes fue mayor ya que decenas de personas protestaron en las calles del centro histórico y en el zócalo de la ciudad con pancartas que trataban de transmitir un mensaje más allá del polo local: "In your happy global

world: the horror is bread of every day, killers out of Irak", "¡No more abuses! ¡You are not owners of world!".

La dramatización de la protesta, el tratar de hacer de ésta un evento más impresionante provoca que los participantes recurran a la utilización de diferentes recursos, como el efectuado en la plancha del zócalo por los pacifistas que colocaron papeles y pancartas formando el símbolo de la paz rodeándolo con veladoras, que encendidas y de noche evocaban un ambiente de luto que envolvió a todo el que transitaba en ese momento por el lugar.

El 26 de marzo a las 11:30 horas la BUAP organizó la primera marcha



masiva a nivel nacional a favor de la paz, la cual reunió -cifras de la UAP- cerca de 40 mil personas o 20 mil, según Seguridad Pública Municipal.

Políticos, intelectuales, estudiantes, el sindicato de la VWM, la Coparmex, el Arzobispado de Puebla, representantes del sector gay de la ciudad y la sociedad civil estuvieron presentes, nadie quería perder su lugar, los estudiantes de la universidad trataban de obtener una posición privilegiada en la marcha, ser el primero se convirtió en prioridad.

Los participantes acompañados de pancartas se reunieron en el reloj del "Gallito" ubicado en el Paseo Bravo para de ahí caminar por la Avenida Reforma y llegar finalmente al zócalo de la ciudad en donde líderes políticos y autoridades de la universidad esperaban a los manifestantes para leer el mensaje enviado por el escudo humano poblano en Irak. Jaser Martínez, se leyó una carta dirigida al secretario general de la Organización de las Naciones Unidas en la cual se hacía expresar el repudio a la guerra unilateral emprendida por Estados Unidos y sus aliados en contra de Irak, así también todos corearon el rechazo a toda forma de violencia y terrorismo.

Para terminar la parte "formal" del evento, se entonó el himno nacional para después dar paso a la música, algunos jóvenes empezaron a bailar mientras otros se divertían mojándose con las bolsas de agua que habían sido regaladas por los organizadores para calmar la sed de los asistentes. Entonces la protesta pasó de ser sólo una simple marcha a una fiesta en el corazón de la ciudad. Los ánimos fueron en aumento y los asistentes seguían gritando consignas en desacuerdo al gobierno de Bush, mientras unos jóvenes que se decían estudiantes de la

universidad, aprovecharon para realizar acciones en contra de franquicias estadounidenses que se encuentran ubicadas en los portales que rodean al zócalo y en calles cercanas a éste. El Domino's Pizza, KFC y el Mc Donald's fueron afectados siendo éste último el que más lo resintió ya que su puerta fue atacada con graffitis, pintas, pedradas y hasta vomitadas (acciones simbólicas tomadas por los protestantes para hacer patente su rechazo al conflicto bélico en el Medio Oriente), que no duraron mucho porque al día siguiente fueron retiradas.

Un día después la organización de vendedores ambulantes 28 de octubre hizo su aparición en el zócalo, en donde al igual que en las protestas anteriores hacían ver su rechazo a la guerra. La quema de la bandera de E. U. y de una calavera de cartón fueron los actos más destacados de esta protesta. Los cuerpos de la policía estuvieron atentos en todo momento debido a los actos contra los restaurantes de comida rápida, por lo cual tomaron precauciones para que no se repitiera lo del día anterior.

Con globos y ropa blanca integrantes de la Luz del Mundo de Tlaxcala y Puebla acudieron a manifestarse a





favor de la paz, como parte de los actos de protesta realizados en otras partes del mundo. En este culto, cantaron el himno a la alegría mientras realizaban la caminata que inició en el monumento a Ignacio Zaragoza, para que finalmente los aproximadamente 1 500 participantes llegaran a orar por la paz del mundo y hacer peticiones a Cristo para que enviara su luz sobre la tierra.

En pro de la diversidad sexual

En Puebla existen grupos gays que pocas veces encuentran la ocasión de manifestarse ante una sociedad etiquetada de tradicionalista y conservadora, es por eso que se realizó el 31 de mayo por segunda ocasión la marcha en pro de la diversidad sexual que partió del parque Juárez pasando por el boulevard 5 de mayo con destino al zócalo de la ciudad. En donde los gays, lesbianas, bisexuales, travestís y transexuales pudieron expresarse y hacerse presentes en la vida de la ciudad que en muchas ocasiones los ha confinado a la marginalidad. Los mirones no se hicieron esperar. La gente se dispuso alrededor de los contingentes con extrañeza tratando de ver lo que pasaba. Muchos observaban con respeto, otros más al pasar en los microbuses del boulevard y hacían señas obscenas a los manifestantes sin causarles alguna reacción. Unos más hacían muecas de ver a los participantes ataviados con sus vestuarios y maquillaje, que en algunas personas, era exagerado.

Al iniciar la marcha todo se dio con un aire de festividad y alegría, la música no se hizo esperar, "Talhía", "ABA" y muchos otros los acompañaron con sus canciones durante el recorrido que hacía hincapié en la resistencia y en la conformación de una identidad basándose en las letras de estas canciones: *¿A quién le importa lo que yo haga?, ¿a quién le importa lo que yo diga?, yo soy así y así seguiré, PUTA moriré...* forma parte de la letra de una canción interpretada por "Talhía". Esta canción se ha convertido de cierta forma en un himno gay.

La mayoría de los observadores sólo se limitaba a estereotipar como "PUTOS(AS)" a este grupo de protesta social además de visualizarlos en distintas zonas de la ciudad como el Zócalo, la zona roja, (6 poniente), La Paz y Avenida Juárez principalmente.

Los manifestantes aprovecharon la ocasión para proclamarse en contra de aquella gente que no acepta la diferencia sexual, que influenciados por la religión condenan este tipo de preferencias sexuales.

La lucha interna por evitar todas aquellas presiones sociales provoca que la inmensa mayoría de gays hayan optado por el anonimato, el guardar las apariencias ante los demás y por la noche disfrutar en un sitio "de ambiente" e incluso llevar una doble vida con tal de no sufrir intolerancia, desprecio e incomprensión de los demás.

"Estar en la marcha sin estar" es una estrategia utilizada, sobre todo por los más jóvenes que quieren ser reconocidos por la sociedad como gays, pero que aún no están preparados para hacerlo, ya que tienen miedo de ser tomados por las cámaras de televisión, pues aparecer en el periódico o televisión implicaría ser "descubiertos" por sus familiares y enfrentarse (como sucede en la mayoría de las ocasiones) al rechazo.

Este tipo de manifestaciones les parece absurda a los automovilistas porque sólo causan congestión y caos en las vialidades.

Ir por la marcha en patines, vestido solamente con un short negro y ondeando la bandera gay o desvestirse mientras se camina por el boulevard 5 de mayo son acciones emprendidas por este grupo, que tienen como finalidad demandar la libre expresión, que se ve trastornada por una mirada indiferente que busca una válvula de escape para desahogar la incomprensión en contra de todos ellos. Consignas como "Paredes no lo niegues, gay también eres" o "de noche y de día viva la putería" formaban parte del discurso utilizado en esta manifestación

que era en contra de aquellos sectores como el gobierno, cierta parte de la sociedad y las religiones (todas las que existen) que no reconocen la diversidad sexual.

Algunos travestís manejaban en su discurso la idea de la no-agresión, así como la aceptación y el respeto de parte del gobierno y la sociedad en un tipo de convivencia que no afectara los intereses tanto de estos grupos como de los manifestantes.

El bullicio y la música despertaban el interés de las personas que observaban, muchas de los cuales dejaron sus actividades diarias para ver que era lo que sucedía. Apresurados salieron desde donde estaban: balcones de las casas, portones y ventanas para admirar la marcha.

Al final del recorrido llegaron al zócalo para dar cuenta de que ahí están y exigen sus derechos. Los gay “aquí estamos y no queremos seguir escondiéndonos”, hacer que la gente (sociedad, políticos y religiosos) reconozcan la diversidad sexual, que se les respete y que no sufran ningún tipo de discriminación fue el objetivo de la marcha.

Al llegar al zócalo todos los participantes se unieron en un mitin, que sirvió para dar mayor expresividad a la marcha. La plaza se convirtió en una “pasarela” en donde las “reinas de belleza gay” posaban sin distinción para la foto de todo el que la pedía, mientras el “performance”



daba inició a un lado, ya que con plástico auto-adherible un par de gay pegaban imágenes con evidente insinuación homosexual al cuerpo casi desnudo del actor principal, que era observado por una multitud curiosa que en círculo lo rodeaban.

La distribución de condones, folletos con información sexual, ayuda psicológica y hasta religiosa, tenían como

propósito informar a todos los participantes y a los “mirones”, que los gay constituyen una comunidad “pensante”. Para darle formalidad a la marcha se concluyó con la lectura de un discurso en el cual se abordaban los problemas, carencias y peligros en los cuales se vive por practicar una sexualidad diferente.

Exigiendo justicia social

Las marchas, los plantones y los mítines son espacios construidos socialmente que permiten a los inconformes realizar la lectura de algún documento emitido por grupos específicos de protesta que se concentran en el zócalo, y que tienen en su mayoría el eje de la llamada “justicia social”, como los grupos de trabajadores –los sindicatos– que reclaman mejores salarios y prestaciones o la restitución de los que han sido despedidos. Por otra parte, las agrupaciones campesinas también son un sector de la población preocupados por recibir mayores recursos económicos para sus actividades agrícolas y no hay que olvidar a los partidos de izquierda que se proyectan en contra del TLCAN y de la apertura económica de los productos agropecuarios.

En el mes de enero el Movimiento de la Izquierda Poblana realizó una marcha de protesta contra la política neoliberal que ha implementado el gobierno federal encabezado por Vicente Fox Quesada. Exigieron la revisión al capítulo agropecuario del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Esta protesta fue descrita por su líder como “seria y digna”, en contra de la política económica que no soluciona los problemas nacionales y que afecta a los trabajadores.

¡Nos vamos todos o no se va ninguno! Fue la consigna de los agentes viales durante su manifestación en el zócalo de la ciudad en los últimos días del mes de enero, ya que luego de no llegar a ningún acuerdo con las autoridades

municipales, los agentes viales del municipio de Puebla apoyados por el Consejo Taxista, realizaron una marcha desde Casa Aguayo hasta el zócalo para exigir al Ayuntamiento ser tratados como un sólo grupo que necesita aclarar su situación laboral. Finalmente, la marcha concluyó con un plantón frente a Casa Aguayo desde donde trataron de ejercer presión sobre las autoridades

municipales y estatales para que se pusieran de acuerdo y así solucionar sus demandas.

El 15 de febrero alrededor de 700 trabajadores del Sindicato del Ayuntamiento realizaron una marcha del Paseo Bravo hasta el Palacio Municipal para exigir que las autoridades dialoguen y lleguen a acuerdos sobre varios puntos expuestos desde meses antes, y en donde un grupo reducido de personas disidentes del sindicato intentaron provocar al líder acusándolo de fraude y de enriquecimiento ilícito.

Acompañados hasta por una banda de música un contingente de trabajadores sindicalizados marchó por las calles del centro histórico, desde el reloj del "Gallito", para después dirigirse por Avenida Reforma y llegar finalmente al zócalo, esto como parte de los festejos del 1 de mayo, el Día del Trabajo. Las exigencias predominantes fueron dirigidas a sus patrones y al gobierno, pero también demandaron una representación democrática.

Con las frases: ¡Rechazos a los topes salariales!, ¡No a la ley Abascal!, obreros de la empresa de textiles "la Gaviota" participaron en este desfile del día del trabajo en donde aprovecharon la oportunidad de exigir la solución a su problema laboral.

Por otra parte, la desaprobación de la guerra en Irak fue otro de los puntos tratados durante esta protesta, los sindicatos de Telmex y Volkswagen, las organizaciones campesinas, la Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas y el Barzón que con caballos, tractores y camiones pidieron mejores apoyos económicos. "¡Telefonistas conscientes ni se rinden ni se venden. Rechazo al tope salarial!" Fue una de las consignas manejadas por el Sindicato de Telmex que además de poner énfasis en sus intereses también se unieron a los trabajadores de la VWM para exigir una revisión salarial.

Durante el mes de junio se efectuó en la ciudad la "marcha familiar" realizada por los trabajadores de VWM en que participaron entre cuatro mil y cinco mil personas,



según el reporte oficial de la dirección de Vialidad Municipal. Esta "marcha familiar" partió desde el Paseo Bravo haciendo una parada en el zócalo para después dirigirse a Casa Aguayo en donde los trabajadores uniformados con gritos, manos alzadas y pancartas manifestaron un "no al despido anunciado en la semana anterior por la empresa".

En defensa del zócalo

¿Cómo pasa el zócalo de ser el lugar en donde se hacen las protestas a ser el lugar de protesta social?

En los últimos meses de 2003, el zócalo fue objeto de constante disputa, diversos grupos sociales entraron en conflicto por defender el mejor uso que éste puede tener, ya sea el de responder a los intereses colectivos siendo un jardín, una plaza que privilegia el encuentro con el otro, o por el contrario como un espacio que responda al



interés privado con la construcción de un estacionamiento subterráneo, al cual tendrían acceso sólo aquellos que pudieran pagar las cuotas correspondientes.

Cuando las acciones políticas del gobierno municipal no respondieron a los intereses de la comunidad poblana, surgió un movimiento de ciudadanos que a través de diversas actividades dentro y fuera de la explanada del zócalo pretendían defenderlo, porque el patrimonio histórico corría el riesgo de ser afectado.

...la ciudad y por supuesto el zócalo no son sólo piedras, sino que es un espacio social que nos permite el encuentro, el ser y hacer...³

El 10 de septiembre estudiantes e investigadores de la Facultad de Arquitectura de la UAP, se manifestaron por algunas calles del centro histórico, en una protesta de apenas cincuenta personas en el que estudiantes y profesores por igual gritaron frente al Ayuntamiento consignas como: "¡Paredes guevón, por eso estas panzón!" y "¡No, no, no, estacionamiento, no!". Contingente que a su parecer decía que la obra del estacionamiento subterráneo atentaba contra el patrimonio histórico de la ciudad, subrayaron que se necesitan mayores obras en otras colonias de la ciudad y no solamente en el zócalo.

La Red Ciudadana de Apoyo Mutuo fue el principal grupo de protesta que se conformó para preservar el patrimonio cultural de la ciudad y del país, y se basó en el principio de que la unión fortalece y multiplica los

recursos para una meta, es un sistema de reciprocidad que tiene un interés en el ámbito inmediato para presionar al gobierno a corregir y crear leyes para el bienestar de la comunidad.

Este grupo hizo su aparición en diversas ocasiones en el zócalo para "concienciar" a la población sobre el valor histórico, social y hasta ecológico que tiene esta plaza, en alguna ocasión se hizo una campaña de adopción de un árbol al cual se le colocaba un listón rojo como signo de protección (o contra el mal de ojo del presidente municipal, según comentarios de algunos de los participantes).

recursos para una meta, es un sistema de reciprocidad que tiene un interés en el ámbito inmediato para presionar al gobierno a corregir y crear leyes para el bienestar de la comunidad.

"El zócalo es la plaza de todos", el presidente municipal la quiere convertir en negocio⁴...

El 1 de octubre, estudiantes, comerciantes y ciudadanos en general se reunieron en un mitin en el zócalo para protestar en contra de la obra que el presidente municipal pretendía hacer, un estacionamiento subterráneo, debajo del zócalo. Con gritos y pancartas los asistentes proclamaron su desacuerdo: "¡No a la destrucción de nuestra historia!", "¡No queremos el subterráneo!". Mientras algunos otros convertían lo que había empezado como una protesta "pacífica" en un acto en donde los golpes y patadas sirvieron para desmontar las láminas que habían sido colocadas para cubrir las obras de excavación que ya habían empezado en el lugar. Los manifestantes colocaron una manta con la leyenda: "Luis Paredes: recuerda lo que le hicimos al general Antonio Nava Castillo, piensa lo que te haremos si dañas el Zócalo o nuestra Catedral".

La defensa del zócalo además de salvaguardar el patrimonio cultural se convirtió en válvula de escape que sirvió para desaprobar la gestión municipal.

Como respuesta a las acciones tomadas por los manifestantes que asistieron al mitin del 1 de octubre, el INAH cerró los trabajos de excavación y con ello se suspendieron los intentos de construir el estacionamiento subterráneo.

Ante los hechos los miembros de la Organización Fuerza Ciudadana festejaron con sidra y mariachis la

³ Consigna, durante la marcha contra el estacionamiento subterráneo en el Zócalo de Puebla, 1 de octubre de 2003.

⁴ Frase pronunciada por un manifestante miembro del Comité de comerciantes autónomos del centro histórico, durante el mitin del 1 de octubre.

cancelación del proyecto, los sarcasmos no se hicieron esperar y un hombre con la máscara del ex presidente Carlos Salinas se pavoneaba por la plancha del zócalo, mientras que el mariachi a la voz de: “*Y tu que te creías el rey de todo el mundo, y tú que nunca fuiste capaz de perdonar, tan cruel y despiadado de todo te reías y hoy imploras cariño aunque sea por piedad*”... dedicaban la canción a Luis Paredes Moctezuma (Presidente municipal en 2003) a lo que consideraron como eminente “derrota” del alcalde ante la razón.

Una bruja con la cara del alcalde fue quemada en la plancha del zócalo a la vez que el mariachi hacía lo suyo. “Los ciudadanos estuvimos aquí para impedirlo, supimos defender el patrimonio y también nos divertimos”, fue una frase pronunciada en el discurso que ridiculizaba las acciones del gobierno municipal. Por último, entonando “Que chula es Puebla” el mariachi se despidió de tan peculiar evento.

A manera de conclusión

Las ciudades están constituidas por espacios urbanos, dentro de los cuales destacan los espacios públicos. En estos puntos los grupos sociales pueden encontrar un lugar en el que aparte de realizar actividades de disfrute y recreación pueden manifestar su ciudadanía a partir de la protesta social.

Las marchas desde el punto de vista político son medios de lucha política, así lo afirma Francisco Cruces. Desde el punto de vista cultural son *sucesos comunicativos* que por medio de signos y símbolos comunican sus objetivos. Para lograr sus fines requieren de un espacio y tiempo determinado, de ahí la importancia de la calle y la plaza central como los escenarios principales de este tipo de acciones. Las marchas hacen estallar el espacio público por transgredir mucho de su normatividad, pero también lo realizan como lugar por consentir este tipo de acciones simbólicas. Quizás son los únicos espacios urbanos en donde se pueden llevar a cabo estos sucesos comunicativos.

No hay que olvidar que el zócalo es antes que nada un espacio público y es por esta

vocación específica que permite que los diversos grupos sociales puedan encontrar un lugar para manifestarse políticamente. Al contrario de los espacios privados (por ejemplo, los centros comerciales) el espacio público permite la protesta social, porque como en el caso del zócalo de la ciudad de Puebla, la ubicación, la estructura física aunado a la alta densidad simbólica que en él se concentran, hace que los grupos con alguna demanda social se fijen en esta plaza, ya que desde allí el mensaje de protesta obtiene más intensidad y causa mayor impacto social. De esta manera el zócalo de la ciudad de Puebla también puede comprenderse como espacio público de protesta social.

Bibliografía

- ARANGO, HISIJARA Obed, “El Zócalo como texto cultural”, 2002, *Cuicuilco*, Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Volumen 9, número 25, mayo-junio.
- CRUCES, Francisco, “El ritual de la protesta en las marchas urbanas”, 2000, en Néstor García Canclini, *Cultura y Comunicación en la ciudad de México*, Segunda parte, Ed. Grijalbo, México.
- TIRADO, VILLEGAS Gloria, “En el corazón de la ciudad”, en Ernesto Licona Valencia(coord.), *El Zócalo de la ciudad de Puebla. Actores y apropiación social del espacio*, 2004. Inédito.

Hemerografía

- El Sol de Puebla*
La Jornada de Oriente



Tlalpan, ECOS E IMÁGENES DE UNA PLAZA

VICENTE GUZMÁN RÍOS*

Así como la plaza por las tardes deja escurrir sus miradas por las sombras, es saludable compartir cuanto suele tambalear las certezas momentáneas, al escindirse frescas de luna y alegrías. Estas líneas sueltas buscan cristalizar una breve etnografía y derramarse sobre sí mismas como apuesta a favor del *estar* y como puerta de acceso al otro. Íntimamente esperan, como dice Galindo (1998: 348), descorrer las entretelas de la inercia invisible, con el fin de colectivizar la mirada y su sentido. La comprensión de lo que estas líneas intentan transferir, de propósito pasa a ser un apremio pues se trata de la sensorialidad que baña los fenómenos sociales. Sin embargo, sin buscar parecerse a las descripciones microcósmicas de Magris en sus visiones literarias, seduce intenta transferir la esencia de lo situacional, comprometidamente, sin traicionar a los agentes que participan. El asunto tiene que ver más con turgencias sensitivas que precisiones o constataciones. Se trata de las fronteras consustanciales a la más densa de las descripciones y a los límites que circunscriben la participación sensorial real que trastoca la visualidad intrínseca de la lectura hecha de palabras. Por ello es que encuentro en la fotografía y, sobre todo, en el registro dibujístico, un soporte que suaviza mis apremios. El registro dibujístico lo empleo como instrumento metodológico con una doble vía: como soporte instrumental de aproximación analítica de las relaciones socio-espaciales con pretensiones artísticas y como plataforma de vinculación con los otros y el entorno construido, a través de un proceso con implicaciones pertinentes a una práctica estética solidariamente compartida.¹

Así es como a través de estas líneas que se cobijan en un enfoque formista² muestro una descripción breve de las expresiones sociales del estar en y con el espacio público³ de la Plaza de Tlalpan a partir de las voces de sus visitantes.⁴ Deseo compartir algunas pistas exploratorias surgidas

¹ La dimensión estética es asumida como el avivamiento o percepción de los sentidos, en abono a sus raíces y sentido originarios *aísthesis*.

² Fue George Simmel (1977) quien originalmente se interesó por el estudio de la forma social y posteriormente lo ha hecho Maffesoli (1993).

³ Aquí asumo provisionalmente la categoría público respecto al uso, apropiación, delimitación y disfrute de un espacio construido colectivo, con acceso abierto e indiscriminado, sin dispositivos físicos de control; una porción urbana construida, delimitada y administrada por autoridades delegacionales, con la existencia de foros o lugares que son ámbitos o reservas reconocidos por las personas y por los cuales se les reconoce mediante procesos de interacción físico-social expresados en la apropiación espacial real o simbólica.

⁴ El texto corresponde a propósitos de mayor extensión contenidos en un proyecto de investigación que realizo como parte de mi labor académica en la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.

* Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

a través del trabajo de campo, desde mis propios recorridos como flaneur⁵ y los descubrimientos desinteresados colaterales, del registro fotográfico y dibujístico, así como las entrevistas fugaces y a profundidad. Me mueve el interés de transferir lo gozoso y productivo que ha sido el acercamiento al objeto y dejar inundarme por él; sobre todo, cuando me he visto envuelto en el intrincado intercambio de intersubjetividades, que como un juego de espejos, me vuelven motivo de indagación por parte de las personas a estudiar, cuando mis intentos por explorar el mundo de ellas, acaban por detonar mi propio mundo; y de lo cual me doy cuenta al inicio del registro dibujístico sobre el alter ego como llama Galindo a la libreta del etnógrafo.

Eso sucede durante la rápida elaboración de un croquis y más aún, en los lapsos de hasta tres horas continuas necesarias para realizar una acuarela. Son procesos que me permiten conversar con las personas, y establecer relaciones para alcanzar nuevas pesquisas, contactos, fuentes y jueces diversos de mis propios quehaceres indagatorios.⁶ Me parece que éste es un modo vívido de aproximación a la forma; es vivir, percibir y reflexionar el estar en y con la plaza: un modo deleitoso y comprometido con las personas, principalmente cuando suelen convertirse en agentes activos, y sin decirlo, esperan encontrar cristalizada su participación, a veces expresando sutiles reclamos por el olvido de que son objeto a la hora de los resultados de un proceso en el que fueron protagonistas esenciales.⁷

He de confesar que mis propios vínculos urbanos, la memoria personal y el registro dibujístico han contribuido a la seducción de estar en la plaza; juntos han tejido una trama difícil de eludir, que me demanda un esfuerzo



ALTER EGO ABIERTO Y TATUAJE DEL TIEMPO



ACUARELA DE LA ZONA SUR

⁵ Más allá de los orígenes del término *flaneur* (retomado por Benjamín a partir de Boudelaire), su empleo lo justifico en tanto que sabemos de las *traiciones de las traducciones*. *Flaneur* se traduce como vagabundo, lo cual no connota cabalmente ni el sentido ni los alcances que se le pueden otorgar; tal como sucede con el significado de *andare a zozzo* traducido como caminar al azar, o bien de *saudade* cuya traducción no alcanza la profundidad que los hablantes del portugués le confieren. El *flaneur* aquí, es el descubridor sin tregua de los trayectos que se anidan en el corazón de los transeúntes. Aquél que percibe las mismas o el almizcle de las plazas como huella de muchachas y muchachos, o el picor de las salsas que añora el emigrante. *Flaneur* en consecuencia, es alcanzar si es preciso, los nostálgicos ruegos vueltos rizos al hallarlos sentados en la banca de una plaza; o hacer alquimia con los sudores que inundan los trayectos de los centros históricos y transformarlos en colores y remanso. El *flaneur* es en suma, aquél para quien lo ordinario que acontece en los espacios del mundo de la vida cotidiana, son motivo de singularidad meritoria del mismo nivel que la fiesta.

⁶ Sobre el particular véase Galindo (1998: 347 a 357).

⁷ La entrega de un artículo, revista, foto o fotocopia de un dibujo a las personas entrevistadas, es un mecanismo auto-impuesto de correspondencia que además extiende lo gratificante del encuentro inicial en el cual de investigador paso a ser objeto de indagación.

grande para establecer la distancia y encontrar el rumbo de los significados en la voz de las personas a quienes he entrevistado. A la comprensión de ellas apelo, para esclarecer después los claroscuros que se perciben en su relación con la plaza.



MAPA. SAN AGUSTÍN DE LAS CUEVAS, 1532 (TOMADO DE BOLHAYON, 2002)

Los ayeres del escenario

El linaje tlalpense data del “Lugar del dulce cantar” o Cuicuilco (700 a C.) y tiene en su haber una prosapia histórica relevante desde su fundación como San Agustín de las Cuevas en 1537 y la construcción eclesial actual en 1637, frente a la cual se hallaba un vacío destinado para ferias y festejos y en los alrededores prósperas haciendas y casonas acaudaladas. El tañido de las campanas en 1815, seguramente, alcanzó los oídos de Morelos, al dormir como prisionero calles atrás de la plaza, en vísperas de su sacrificio en Ecatepec. Al poco tiempo, de 1827 a 1830, Tlalpan se convierte en la capital del estado de México. Para entonces, la fisonomía de la zona central o lugar de la plaza, de acuerdo con una huella litográfica atribuida a Casimiro Castro, sólo contaba con la iglesia y el atrio con los arcos de acceso y frente a él, una porción de reserva con árboles aislados en la parte norte, un jacalón que servía de palenque y salón de baile, y un estanque localizado entre los arcos de acceso al atrio y la actual escalinata del edificio delegacional.



VISTA HACIA EL SUR DE LA PLAZA DE TLALPAN EN 1827 (TOMADO DE *Boletín bibliográfico de la SHCP*, 1968)



LA PLAZA DE TLALPAN EN 1840, LITOGRAFÍA DE CASIMIRO CASTRO
(ZONA ORIENTE, EL ATRIO DE SAN AGUSTÍN)

Es en 1872 que como eco de la moda porfiriana, la llamada Plaza Mayor, Plaza de Armas o Plaza principal, ve cambiar su aspecto. Se destinan recursos y con la colaboración de la población se ajardina y erige el quiosco, y como era costumbre provinciana, las bancas de fierro pintadas de verde, análogas a las que puede encontrarse en cualquier localidad del interior del país, fueron una donación vecinal voluntaria⁸. El parte aguas secular 1898-1900 lo marca la construcción del mercado de La Paz y el edificio delegacional, con lo que va delimitándose un espacio urbano más consolidado y que ahora forma parte de los límites imprecisos atribuidos por las

⁸ Hay personas que se preguntan si no habría sido aquél un negocio nacional, aprovechándose de la generosidad ciudadana.

personas a la plaza. Para 1984 la porción central de la delegación de Tlalpan que consta de 45 manzanas, fue declarada zona de monumentos históricos,⁹ de los cuales la iglesia del siglo XVII, el edificio delegacional, el Mercado de la Paz y otros edificios circundantes del XIX son de los más relevantes, junto con la hoy denominada Plaza de la Constitución.

La plaza hoy

La historia de la plaza condensa las características de las personas que la han visto crecer y a la inversa. Por su parte, las voces de las personas —a quienes he entrevistado— al dar cuenta de la correspondencia físico-social encarnada en la *forma*, muestran la maleabilidad de los contornos físicos imbricados en sus límites sociales o su propia denominación. Ambas cuestiones constituyen parte del imaginario que las personas han construido y construyen del mismo espacio compartido de la plaza.¹⁰

Según sea la relación que guarden las personas *en y con* la plaza su contorno se “mueve” hacia los cuatro rumbos: los límites norteños lo mismo son los portales que los restaurantes, el estacionamiento o la banqueta de los restaurantes, la calle Hidalgo o la calle Moneda. Al Sur: la Casona, la calle Victoria, el Mercado de la Paz, la Delegación o la explanada; al oriente: la iglesia, el atrio, la

calle Congreso o la calle Madero; al poniente: la banqueta frontal de las casas, el andador, la calle adoquinada, la Casa Fissac o Casa de Chucho el Roto. Esto puede verse en los mapas mentales elaborados por las personas entrevistadas.

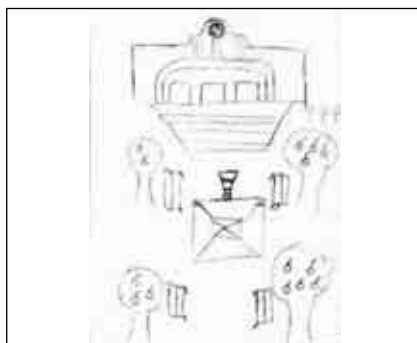
La denominación es un referente diferencial con el cual reconocen a la plaza sus visitantes tlalpenses: El jardín, San Agustín de las Cuevas, Plaza de la Constitución de Tlalpan o simplemente, Plaza de Tlalpan. Las entrevistas y los mapas mentales -arriba- ejemplifican los modos como las personas hablan y se relacionan sensorialmente con el entorno de la plaza; el contorno, la localización, proporción y dimensiones de los componentes dibujados dan cuenta de las formas como se relacionan las personas en y con la plaza, de la fijación de los límites físicos y sociales, como acercamiento a la interpretación de una suerte de red potencial de significados.

Foros y actores

Los foros son ámbitos reconocidos por las personas, lugares para la emergencia de la forma social como expresión visible y no visible de comportamientos y modos diversos de interacción *en y con* ellos, donde las personas oriundas de Tlalpan de más de 40 años suelen añorar las fiestas por las que era reconocida “su terruño”.



EN PLENA ELABORACIÓN DE
MAPAS MENTALES. © VICENTE
GUZMÁN RÍOS.



⁹ Véase *Diario Oficial de la Federación* del 14 de febrero de 1984.

¹⁰ Hay que decir que la nomenclatura de las calles contribuye mucho a ello al cambiar de una esquina a otra.

Los foros también son ámbitos situacionales que permiten la práctica estética, donde la sensorialidad conforma un acto interiorizado, así represente ciertas dificultades verbalizarla. Son lugares no de la prisa, territorios que al parecer constituyen el aquí de un ahora generalmente gozoso, donde el recuerdo y el presente se mecen promiscuamente con ciertos énfasis concordantes con la situación que suele impregnarse de una topofilia o preferencia ambiental, o acaso una segregación por consumo, según sea el estrato socioeconómico y la edad, del o la visitante, tlalpense o no. Los foros de la zona norte de la explanada delegacional y los localizados en los restaurantes al sur, ejemplifican lo anterior de manera general y dan cuenta a la vez, de una suerte de segregación social. No obstante, que dentro de ellos se perciban fragmentos diferenciales, que en la parte central de la plaza alrededor del quiosco parecen diluirse.



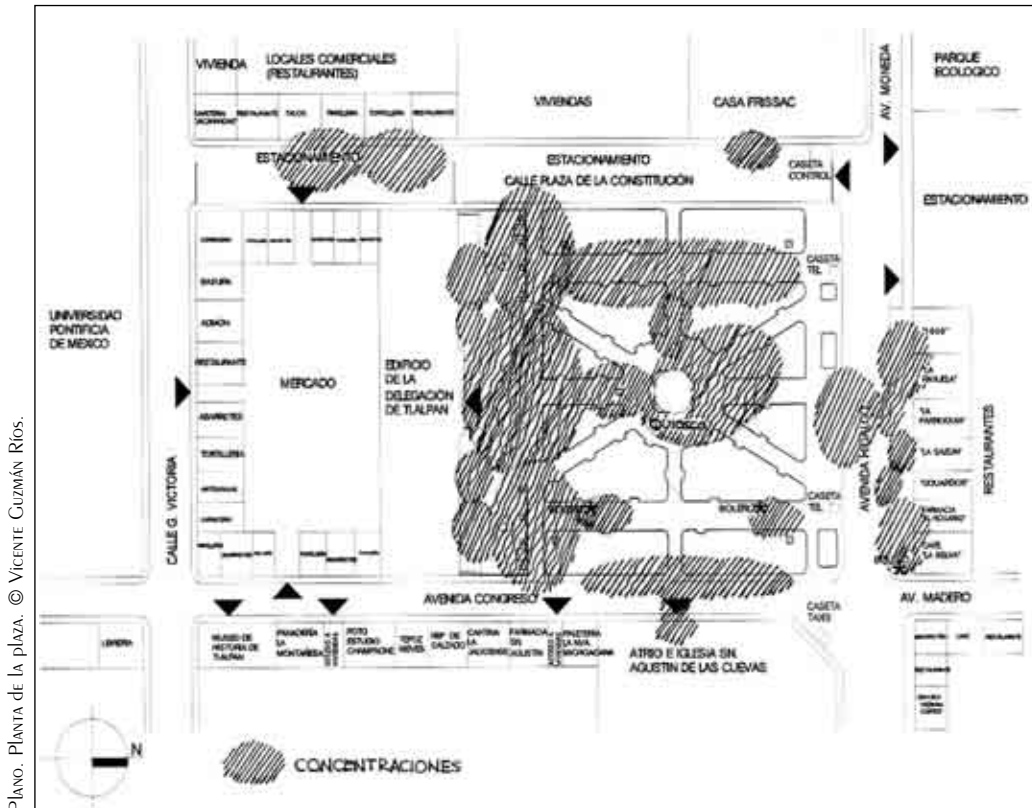
PERSONAS Y FOROS DE LA ZONA NORTE. © VICENTE GUZMÁN RÍOS.



PERSONAS Y FOROS DE LA ZONA SUR. © VICENTE GUZMÁN RÍOS.

La plaza en general y los foros en particular, dan cuenta de su relación estrecha con el énfasis pragmático o afectivo de los intereses de las personas. De ahí que la plaza adquiera tantas representaciones según sea origen o como destino de trayectos. Como destino despliega su caudal polisémico y múltiples significados asociados con su entorno circundante, ya sea definidos por la rutina y por el quiebre de ésta a través de las distintas expresiones ritualizadas de acción, vinculadas o no a lo religioso. Ir a la iglesia los domingos hace de la plaza una visita complementaria de la sacralidad, como apertura al goce desinteresado del *fisioplacer* en el cual el olfato y el tacto son los conductos para satisfacer la necesidad de ser tocados por la naturaleza; lo mismo que para el *socioplacer* como opción para el goce de la proximidad con los otros, o bien *psicoplacer* que es remanso de soledades.¹¹ Distintas expresiones placenteras que ofrece la plaza vinculadas a la naturaleza, los otros o consigo mismo.

¹¹ Véase (Tigre;1993:73-81)



Plano: Planta de la plaza. © VICENTE GUZMÁN RÍOS.

Andadores, explanada, fuentes, bancas y árboles, en ese orden, se hermanan en la música, la moda, la compra, el gesto, el habla y el recuerdo, se contraen y moldean cientos de contextos y múltiples representaciones. ¿Dónde si no, “atacar” las papas fritas a la francesa o saborear las paletas compradas en la Nueva Michoacana, o los helados de Tepoznieves? En las bancas refugio, las bancas protección, las bancas espera, las bancas conflicto; o los escalones proximidad, escalones aparato, escalones asien-

to o escalones desafío; o las fuentes rincón o fuentes mudas; todo es bueno. Y ni hablar del quiosco, como el ombligo y seña del aquí y mi circunstancias, recogido en todas las entrevistas y los mapas. ¿Acaso el quiosco abuelo, que consentidor arroja lo mismo a las parejitas de novios, que a las niñas y niños que desgastan sus porosas escaleras y cimbran sus chimuelos barandales? El quiosco recuerdo, el quiosco nostalgia o el quiosco albergue del psicoplacer que se colma sólo en la soledad.

Los foros



CONCENTRACIONES ZONA NORTE. © VICENTE GUZMÁN RÍOS.



CONCENTRACIONES ZONA SUR. © VICENTE GUZMÁN RÍOS.

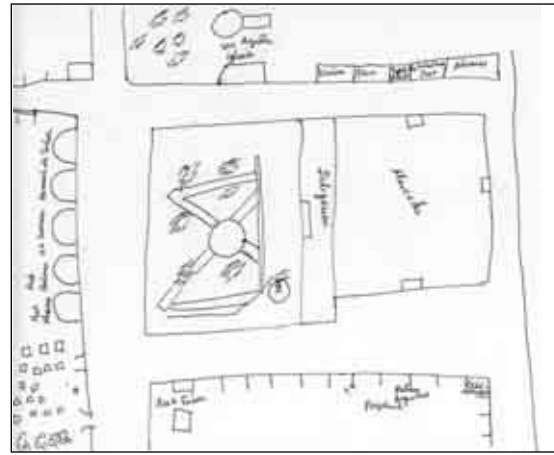


CONCENTRACIONES ZONA ORIENTE. © VICENTE GUZMÁN RÍOS.



CONCENTRACIONES ZONA PONIENTE. © VICENTE GUZMÁN RÍOS.

La plaza como destino cumplido es trayecto¹² y es descanso, es espera y anhelo, es trayecto de historia, es posibilidad y antojo, golosina e ilusión; aunque también es búsqueda y problema; es saborear lo ordinario, disfrutar y sufrir la contradicción del deseo que sólo justifica su muerte para seguir deseando. Bolear los zapatos antes o después de un cafecito en La Selva. Recorrer a zonzo los andadores una vez satisfecho el apetito en La Sazón, El Goliardos, La Rayuela o El 1900 y haber sorteado al Oso de pulgas milenarias¹³. Contemplar a los otros, verse en ellos y suponer cómo se es mirado, no es sino vivir el sentido de estar en la plaza, de descubrir alguno de los porqués de la descomunal fuerza del sitio urbano que encarna. Comerse un chicharrón de harina, en cuadritos, con limón y chile cuidando que la salsa no escurra. Ver al mimo y resistir los decibeles que conmueven y remueven hasta a los bustos emblemáticos que rodean la plaza, que a su veloz paso casi *craquelan* las imágenes del mural del edificio delegacional. Sufrir sin sentirlo las contorsiones de los *raperos* que bailan de cabeza bajo, la cubierta al extremo de la escalinata. Estos son los personajes y partes de la plaza y sus foros con sus diversidades compartidas.



MAPAS MENTALES ELABORADOS POR ELOISA, LUIS Y CARMEN. © VICENTE GUZMÁN RÍOS.

Recuerdos de tres personajes, moldeados por la plaza

Es viernes y las jacarandas muestran sus "liliáceas" huellas sobre el pavimento. Después de varios intentos se concretó la triple entrevista con, Eloisa, Luis y Carmen. A la espera: el tripié, las grabadoras, las cámaras, las piezas a escala de una maqueta de la plaza, cuyo armado es el final lúdico de las entrevistas; y dos de las cinco mesas externas de la cafetería La Selva. Una orden triple de cafés y la sexta campanada del reloj delegacional dieron paso a la primera entrevista de la tríada.

*Profundizar una idea es atentar contra ella:
quitarle todo su encanto y hasta la vida...*

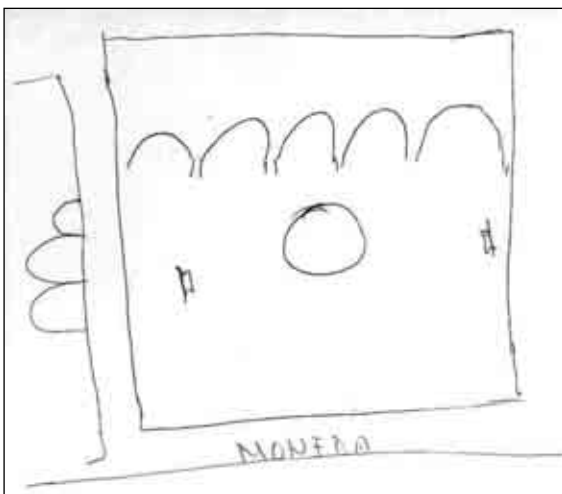
Cioran

Eloisa

Eloisa vive muy cerca y trabaja en Seguros Comercial América como analista de siniestros en un horario que inicia de las ocho de la mañana a las tres y media; ella definió el orden a seguir después de leer el guión que le fue proporcionado. Hablar de la familia pareció iluminar sus ojos:

—Mis padres me traían de niña a la Plaza céntrica de la Delegación, la de nuestro pueblo del centro de Tlalpan... Aquí era donde estaba todo... La plaza, es algo muy, pues, muy propio del pasado... como algo parte de ti... Creo que está limpia, que está bien cuidada... Si es cierto que con el tiempo, con la gente y todo, hemos tenido ya bastantes problemas... Bueno, yo creo que también es el descuido de la gente. A mi marido le rompieron el vidrio de su carro, lo dejó estacionado por

MAPAS MENTALES ELABORADOS POR ELOISA, LUIS Y CARMEN. © VICENTE GUZMÁN RÍOS.



¹² El trayecto como un vacío expectante con pausas que da sentido a la lecto-escritura del entorno urbano-arquitectónico.

¹³ El Oso es un perro tan querido como maloliente, muy apreciado por los visitantes. Es casi un personaje al formar parte del paisaje de los portales junto con la pareja de *franeleros* que son sus dueños.

una callecita de aquí atrás y cuando llegó ya no había maleta... allá atrás del mercado. Bueno realmente la plaza, pues es este cuadro ¿no?—



“...los portales de la delegación y donde están los arbolitos...”. © VICENTE GUZMÁN RÍOS.

—Antes era muy, muy común encontrarse a vecinos, y era algo, muy bonito, pero bueno, pues era hace muchos años. En ese tiempo uno llegaba a tener más contacto con vecinos conocidos por aquí del rumbo... Somos una, una delegación con bastantes árboles... pero siento que aquí en el centro de Tlalpan como que hay mucha gente, como que no es un lugar en el que a mí me agrada estar mucho tiempo... Sí, si es para venir a tomar un café... Cuando llegamos a venir me gusta caminar alrededor de la plaza, sobre todo por allá por los portales de la Delegación y donde están los arbolitos...—

A Eloisa parece envolverla el vaivén del recuerdo y sus roles; de su ayer y su ahora de madre preocupada. Su interés de antaño por la plaza aparece por momentos como un simple recuento de andadores de la prisa, para cortos y rectilíneos recorridos; en tanto que la presencia de las bancas que alguna ocasión sin que se diera cuenta tal vez, le propició el disfrute de la perspectiva ambiental¹⁴, así como del encuentro —ahí conoció a Luis— ya no es relevante para ella... —Cuando mi hija era muy pequeñita veníamos... tenía dos o tres años... le gustaba escuchar las

campanadas del reloj, entonces nos pasábamos aquí el tiempo viendo las palomas y escuchando las campanadas del reloj ¿no? Me gustaría que la plaza siguiera como está

ahorita, que la conservaran como está, porque todavía está cuidada...—

Eloisa pareciera congelar por momentos la imagen de su plaza y ponerla a dialogar nítidamente con su percepción instantánea de la plaza presente. Pareciera un diálogo de ausencias y presencias donde el aspecto de ayer no es tan notorio como la presencia de las personas conocidas. Un concierto de imágenes, afanes y convergencias donde el recuerdo y el presente tienen en la limpieza, el aspecto y los fuereños un hilo conductor.

En la imagen de la plaza de Eloisa el quiosco aparece como un instrumento decorativo y lúdico que

remite a lo externo, a una idea nostálgica de cercanía y convivencia con el “pró(x)jimo”: —lo hace sentir a uno todavía parte de un pueblo ¿no?, donde todavía no se siente uno tan distanciado, donde todavía la gente tiene, pues ese calor, ese sentimiento de humildad. La verdad yo pienso que la plaza si debería de conservarse, sería muy triste que se perdiera, como que perderíamos, tal vez esa unidad, o ese, ese sentido de pertenencia...— El espacio de la plaza como dador identitario pareciera significar redención o recuperación en la imagen de Eloisa. Imagen que aparece y desaparece como una postal-espejo que deja ver reflejada la presencia de sus hijos.

—No, no me gustaría imaginarme esto dentro de algunos años, o bueno sí, pero así, como está, que no la cambien... Así la iglesia, el tener a un lado los helados, las papas, el lugar a donde sentarte a platicar, el lugar a donde caminar... para los niños el hecho de tener ahí las escaleras del kiosco y subir, gritar, jugar, bueno, pues como que se encierran muchas cosas ¿no? Son varios factores que influyen a que la gente pueda permanecer aquí un rato...— El aspecto y vida actual de la plaza, a decir

¹⁴ La perspectiva ambiental (Guzmán, 2000) es una noción que empleó para explicar la forma como las personas perciben el entorno construido al poner en juego no sólo a la vista sino a una posible combinatoria sinestésica del resto de los sentidos detonados por el recuerdo. Esta idea la he venido planteando en otros trabajos como una intermediación física situacional que favorece la ampliación del espectro sensorial para el desarrollo de una práctica estética, por contrastación con la perspectiva cónica o visual en cuanto a su disposición, alcances y temporalidad, pero sobre todo, como formas diferenciales de sentir la vida. Su analogía sólo corresponde en tal sentido, a una representación geométrica en planta de forma de trapezoidal.

de los tlalpenses, ha mejorado mucho en los últimos seis años, lo cual pareciera recuperar la imagen de la plaza de Eloisa. Entonces si el cambio ha sido para mejorar, ¿será en la conformidad, el engaño, la desconfianza o falta de credibilidad ganada de las autoridades donde se finca el temor que muestra Eloisa? Acaso tal temor sea expresión de una historia caminada con el temor del brazo, y denote un temor al futuro en general, encarnado en el cambio y deseos contenidos.



Su plaza es su piel, ¿sabrá Eloisa que la piel es el órgano más grande que tenemos las personas, que el tiempo en ella va forjándose y forjando a las personas, que es el papiro de registro de todos nuestros sabores y sinsabores, encuentros y desencuentros?, ¿que por mediación de la piel recibimos un cúmulo infinito de reactivos sensoriales, tal vez los más íntimos y agudos, y que algunos suelen llamarla por tan sólo ese hecho, el sentido común a todos los sentidos?



FIESTA EN LA BANCA. © VICENTE GUZMÁN RÍOS.



ESCALANDO EL QUIOSCO. © VICENTE GUZMÁN RÍOS.

–Yo diría que mi plaza es mi piel... todo el conjunto, mi iglesia, mi quiosco, mi Delegación... Allá atrás, los puestos de comida, sería todo mi entorno... ¡Ah! la comida deliciosa, los puestos... es que aquí son muy sabrosas las papas que se venden ahí, a un ladito de la iglesia y la comida de este lado y el elote con crema... los buñuelos de las fiestas, el pan que se le llama pan de pueblo, los pambazos que hacen con chorizo y papa...–

–Me gusta mucho la iglesia; para mí es un lugar muy, muy relajante... me gusta, también, del centro de Tlalpan, los arcos, no se por qué me llaman mucho la atención...– Centro y plaza caminan de la mano, estar dentro es caminar junto a los arcos, su periferia es el afuera ¿qué será lo que los arcos le evocan a Eloisa como a muchas personas?, ¿será “lo mexicano” encarnado en la presencia de un ayer manipulado por la visualidad cinematográfica o televisiva? Como pasa con Eloisa, la recurrencia de los arcos pareciera permear emblemáticamente el imaginario de muchas personas, ¿será una evocación de una especie de placer selectivo, de un fisioplacer no considerado por Tiger, cuya referencia a lo físico descansa y pareciera colmarse sólo en la naturaleza, sin considerar el papel de la artificialidad física encarnada en el entrono construido? O ¿será acaso una suerte de microfísica manipulada por un socioplacer selectivo, entretenerado en el recuerdo y el ahora de Eloisa? De acuerdo con lo mencionado por Eloisa en esas relaciones físico-sociales del arco que ella no atina a explicarse, podríamos encontrar analogías interesantes en las cuales la sombra

omnipresente del poder pareciera cristalizarse: como enmarcamiento del acceso al atrio de San Agustín, de los portales del edificio delegacional y los de los restaurantes, que ahora responden a otros propósitos, sin dejar de ser un dominio espacial particular.

–Lo que no me agrada es... pensar que pueda pasar algo... si, sobre todo con la cantidad tan grande de autos que pasan y tanta gente irresponsable ¿verdad? Bueno, uno ya ve ahora las cosas como papá ¿no? Tal vez cuando yo era chica aunque no me diera cuenta, pues corría el mismo peligro que corremos ahorita o que corre cualquier gente al atravesarse, pero como que los años lo hacen a uno que sea más... o como que disfrute menos de las cosas ¿no?.

El sentido de responsabilidad aparece en la piel de Eloisa como un ajuste en la construcción de la imagen de su plaza. Parece dar cuenta de varios límites paradójicos enmarcados por el disfrute y el temor, y los cambios de rol social exigidos por la historia de Eloisa como al que ahora se debe y evidencia una forma selectiva de practicar el ocio, mediado por un espacio ambivalente que ahora es y no es el mismo.



“...LOS ARCOS, NO SE POR QUÉ ME LLAMAN MUCHO LA ATENCIÓN...”

© VICENTE GUZMÁN RÍOS.

El armado de la maqueta

Los volúmenes a escala amontonados sobre una base con un trazo en planta y los nombres de las calles para el armado de la maqueta, detonaron el sentido lúdico de Eloisa no sin algunos aprietos. Comenzó con la colocación del quiosco, “los arcos” y “la delegación” cuyos volúmenes fueron los que más rápido identificó, así como los arcos de acceso al atrio de la venerada iglesia por Eloisa. El avance se vio atacado por momentos de desesperación, y el final fue un ajuste por eliminación de los volúmenes sobrantes. La piel de Eloisa resultó no ser tan conocida por ella, la identificación fue sin tropiezos en la medida en que los volúmenes circundantes fueron quedando solos. Éstos fueron los que representan a aquellos con los que Eloisa no tiene algún registro que hubiera expresado en la entrevista o en el mapa mental.



“Eloisa y la MAQUETA DE LA PLAZA”. © VICENTE GUZMÁN RÍOS.

El hastío es una angustia larval; el tedio, un odio ensoñador.

Cioran

Luis

Luis es un adulto joven nacido en Tlalpan y esposo de Eloisa; reprocha la llegada de gente a su colonia después de los sismos del 85. También dice estar orgulloso de su origen tlalpense, de haber sido bautizado en San Agustín de la Cueva y de que sus padres se hubieran casado —en la plazuela con muchos más matrimonios, porque antes — ya ves que los papás vivían juntos, pero no se casaban— entonces se casaron aquí... en un acto multitudinario del pasado régimen... — Recuerda emocionado — el olor cuando llovía aquí, el olor a tierra mojada... era un olor que no puedo describir, pero que, que llegaba hasta el cerebro, te inundaba completamente el cuerpo y te hacía, pues, te hacía sentirte pleno ¿no? Extasiado, de verás, en serio, ahora no hueles a tierra mojada, hueles a, a este, a smog mojado, ¿no? Aquí donde estamos en los portales, aquí no había cafeterías ni nada, había una farmacia que se sigue conservando y párale de contar. ¡Ah!, pues aquí atrás, aquí tenía mi maestro David de sexto año, una tortería, era pues, de las más famosas de aquí ¿no? ¡Vamos a la tortería del maestro David! Decíamos por ahí, los chamacos. Tengo un poquito de resentimiento porque Tlalpan no supo conservar su, su tranquilidad, su calidez, su ambiente pueblerino que teníamos nosotros cuando éramos pequeños. Se dejó invadir, se dejó mancillar por toda la gente. Te lo juro, de verás siento eso, de verás nadie, nadie detuvo esto. Mira, ahorita no podemos ni hablar con los claxonazos, los coches se te echan encima, antes venías y te podías estacionar donde tu querías, hasta tuvieron que hacer un estacionamiento público, porque ya no hay donde estacionarse. Antes las llamadas a misa se oían hasta mi casa, era inconfundible el sonido de la campana de ahí, de la iglesia de San Agustín... A cuatro kilómetros se oían... ¡Ah! Ya tocaron la misa de siete y ya te venías caminando, corriendo, mi mamá se venía corriendo, pues estaba jovenaza, mi mamá se venía corriendo. Mi padre trabajaba en la panadería que estaba aquí arriba en La Montañesa y arriba había otra que se llamaba la Panificadora Tlalpan, también ahí trabajó mi padre, era panadero y me acuerdo que mi mamá, pues, me decía ¡Vamos por tu papá ahorita a la salida! Y venía yo, y me echaba unos bolillos de esos calentitos, pero hasta con el migajón, así... De esos bolillos ya no hacen... Ya no hacen, ¿no?—

Bolillos y migajón de antaño parecieran encarnar al testigo emblemático de lo ido y el resentimiento del pa-

raíso perdido con su arriba y su abajo, o ¿robado? por la llegada de los no fuereños que lo mancillaron.

—Cuando fui dejando el hogar paterno y materno, y me fui adentrando más ya en la individualidad, pues, no faltó la cita que hiciéramos aquí, en el centro de Tlalpan con alguna muchacha, para ser novios ¿no? para darte el besito, ahí en las bancas... De mayorcito, pues, ya veníamos nada más a las tocadas los jueves... un jueves sí y un jueves no, y estaba la crema y nata de la sociedad tlalpense ¿no?— Crema y nata con Luis incluido ya sin comerse de un sólo bocado el bolillo con migajón, ahora disfrutando no se diga de una concha o chilindrina, sino de la golosina comprada con los pesos obtenidos en las primeras chambas. —Posteriormente, fuimos viendo el cambio de casas unifamiliares en condominios horizontales... que es parte de lo que yo le reprocho a Tlalpan, que desgraciadamente, no supo defenderse de todas esas cosas y en eso pues, me incluyo yo ¿no?. Que tal vez no supe defenderla ¿no?— Siempre son mejores las ausencias que ciertas presencias fuereñas. Sin embargo, la presencia de los propietarios de las mansiones que se convirtieron en condominios horizontales, era una entidad anónima contra la cual, todo el coraje de Luis hubiera sido insuficiente. —Por mi, mi poca, mi poca sapiencia, o tal vez, falta de visión para enfrentarme a una situación así...— Al parecer Luis se siente culpable por un fenómeno que lo rebasó, y resiente esa “invasión” de personas a porciones públicas urbanas a las que siguen teniendo acceso como la plaza de Luis. En la plaza de Luis aparece difusa una ambivalencia que parece moverse entre lo mensurable y lo no mensurable, más cargada negativamente hacia lo último: entre lo numeroso de la llegada de personas y su calidad de no tlalpenses. ¿Cómo hubiera sido la percepción de Luis si los que llegaron después del 85 hubieran nacido en Tlalpan, y que hubieran demostrado tener derecho a ser enterrados en el Panteón local?

—Había muchas pulquerías... Yo me acuerdo que mi papá me mandaba al pulque, y a mí me daba un coraje ir al pulque... Ahora hay mucha gente, antes si me gustaba porque casi no había gente, como que la sentías más tuya, ahora la tienes que compartir...— La identidad tlalpense de Luis parece regodearse en el rechazo a la cantidad, y sobre todo, al origen de los otros a quienes reprocha tener que compartirla. Aunque es constante el recuerdo de la cantidad de personas en la plática de Luis, ahora ronda otra vez con un tono de aparente rubor autoexculpatorio, al hablar del coraje de ir al

pulque, lo que pareciera remitir a las pequeñas burlas de sus amigos por la mala fama de las pulquerías, sus olores y borrachos, y frente a lo cual Luis probablemente tenía que preferir el encuentro con un mínimo de personas. ¿Será pues, que la presencia fuereña encarna para Luis, más que un celo por la plaza, un rechazo a la crítica y a la diferencia del otro?



"... LA JALISCIENSE QUE ES DE ABOLENGO Y DE HISTORIA...". © VICENTE GUZMÁN RÍOS.

–Yo vendo seguros... Trabajo en una aseguradora, el tiempo libre casi siempre lo ocupamos, en, no sé, tal vez en ir a una plaza comercial de las que ya tenemos aquí... pero realmente venir aquí al centro de Tlalpan, ya no se me hace atractivo, por toda la gente que hay, por todos los negocios que ya abrieron, porque ya somos demasiados aquí en el centro, como que ya es muy conocido, como que es muy comercial ¿no? Aparte le falta, no sé, aparte de la cantina que tenemos aquí, La Jalisciense que es de abolengo y de historia, porque ahí Renato Leduc se venía a echar sus cubas, este, como que ya hace falta otra cantinita como que más familiar ¿no?, como que más ya contemporánea ¿no?, de las de ahora; y de los festejos...

Desgraciadamente los vendedores nos han invadido... ya son parte de aquí, de la vida común de Tlalpan. No tengo nada en contra de ellos, pero no, no me gusta que estén aquí, atosigan en realidad...



"... DESGRACIADAMENTE LOS VENDEDORES NOS HAN INVADIDO..."

© VICENTE GUZMÁN RÍOS.

La *invasión* pareciera ser la sombra y opresión de la plaza de Luis: –La plaza ahora se me hace pues pequeña... la veo ya llena de coches, llena de gente, llena de propaganda de los políticos, de los logros de los delegados, de gente. No, me gusta que sea de este tamaño... Ahora la veo chica por todo lo que la cubre...–.

La imagen de la plaza de Luis sugiere el estatis-mo dibujado en un plano computarizado sin registros de persona alguna, con los elementos urbano-arquitectónicos y la textura de los árboles distinguibles, no tanto como sucede en los textos especializados de diseño, con tomas pensadas deliberadamente, sin gente y sin vida. La pregunta es si en la plaza de Luis hay lugar para la silueta de un niño -Luis- corriendo alrededor del quiosco, detrás de una paloma que deja su sombra confundida con la del aro que rueda merced a su mano derecha.

–Sus dimensiones me gustan, me parecen excelentes... porque puedes caminar por toda ella y en realidad no está lejos... O sea, te puedes ir hasta un extremo, y rápidamente la cruzas ¿no? Ahora se me hace chica por todo el mugrero que hay ¿no?, bueno por llamarlo, no despectivamente, pero todos los ambulantes, la gente, los coches... Antes podías irte caminando a media calle y ahora no puedes ni caminar por las banquetas ¿no?–



“... AMBULANTES, LA GENTE, LOS COCHES... Y AHORA NO PUEDES NI CAMINAR...”

© VICENTE GUZMÁN RÍOS.

“... NO ME GUSTA QUE ESTÉN AQUÍ, ATOSIGAN EN REALIDAD...”

© VICENTE GUZMÁN RÍOS.



Dibujo computarizado de la plaza. © VICENTE GUZMÁN RÍOS.

Además de los fuereños, para Luis hay otras presencias que han invadido su espacio y la evocación de éste, que han roto la tranquila relación de su entorno tlalpense. Son otras imágenes y encuentros que ha tenido al caminar muy de mañana alrededor de la plaza, al ir por la leche para su casa: –lo encontré ahí... Un troll de madera muy grande, así, sí... La verdad se me erizó la nuca... No he vuelto a ver otro, gracias a Dios. Ya no vengo a pie. Otro día me tocó que se fue la luz aquí, y había un indigente, que se duerme en la puerta de la biblioteca de aquí de Tlalpan, de San Fernando y Madero, aquí abajito, sí, la de Luis Cabrera... No lo había visto, algo tiene ¿no?, y empezó a hablar y yo dije noooo... ya me cayó el chamuco y sí, corrí... y corrí... Gracias a Dios venía un carro y lo iluminó, y ya ví que era gente normal, no paranormal ¿no? Entonces, ya me tranquilicé, pero sí, si me metió un susto, te lo juro que me latía el corazón así... Fue antes de haber visto al troll. Si hubiera sido después, yo creo que ahí me quedo... Ahí me quedo, te lo juro, sí, sí, pero fue antes, fue antes, antes del gnomo...–.

Luis y la imagen que ha construido de la plaza se mueven dentro de una tensión en la que el tiempo pareciera tener una presencia de mayor peso que el espacio. Al referirse a la relación plaza- seguridad, la relevancia del tiempo es patente. Seguridad y futuro en el imaginario de Luis son rasgos bipolares que parecen confrontar a la vez al niño, al joven y al adulto: al hijo y al padre, envueltos en una certidumbre pesimista que Cioran podría “envidiar” cuando decía que “se deja de ser joven cuando ya no se escoge a los enemigos y uno se contenta con los que tiene a mano...”

–La plaza a futuro, yo la veo como que va a desaparecer... Pues es que realmente, va a desaparecer en el contexto que la conocemos ahora, como un centro de reunión, un centro para venir y platicar un rato a gusto, vas a seguirla tomando como un paso, como una estación en tu trayecto hacia algún lado, pero ya no te vas a detener en ella, va a estar llena de ambulantes, va a estar llena de basura... Tal vez hasta, si cambiara la Delegación a otro

lado, tal vez eso, eso fuera mejor y pusieran un buen restaurante, sería padre, tal vez hasta un hotel, pero no de paso, no, un hotel así como para los viajeros, para los turistas...– La presencia de los fuereños surge ahora sin irrumpir como invasores en la imagen de la plaza de Luis: quién sabe si muchas o pocas, son personas confiables, sin coches; podrían ser como, o los mismos directivos, que suelen visitar sus oficinas de trabajo.

–Ahorita, yo considero que va a empeorar esto, los vehículos ya nos desplazaron totalmente, ya no tenemos un momento de paz. Por dondequiera hay vehículos estacionados: en las banquetas, en doble fila... y ya no se puede, no se puede...– Parece claro que la plaza de Luis se debate entre el conflicto futuro y presente y el idilio del pasado, entre la nostalgia de la edad de oro y un ahora y mañana muy poco alentador.

–Todo el centro de Tlalpan, la iglesia, el mercado, sus calles, sus conventos, ahora sus museos, sus torterías, restaurantes, todo esto es mi cuerpo... Eso creo, que es mi cuerpo–. Esta evocación -acaso antropomórfica, antropocéntrica o antropofílica- de la plaza de Luis, parece dar cuenta de su relación socio espacial jerarquizada: la iglesia, en primer lugar “encabeza”, junto con el mercado, calles y conventos, los ámbitos que detonan su recuerdo en un ahora que no alcanza a satisfacer a Luis.



“... los vehículos ya nos desplazaron totalmente...”. © VICENTE GUZMÁN RÍOS.

Tal valoración expresa además de límites –al sur el mercado y al norte los restaurantes– el mapeo de una regionalización socio-espacial en la que se puede leer varias dimensiones categoriales como arriba-abajo, centro-periferia, y desde luego la territorialización de lugares o ámbitos de encuentro, que ilustran nítidamente la forma cómo Luis ha interactuado *en* y *con* la plaza. En el mapa mental elaborado por Luis se lee al quiosco-ombligo y la circularidad de los recuerdos; y éste junto con el atrio, la iglesia y el edificio delegacional, conforman el cobijo de laureles de la India, casuarinas, fresnos y nísperos, que deja ver un adentro y un afuera.

En lapsos intermitentes, Luis escoge sus palabras y deja ver en ellas algunas ambivalencias más de su contacto *en* y *con* la plaza. En un ir y venir, el cuerpo de Luis se despliega por la plaza en el tiempo evocado, y la plaza pareciera abandonarse a los sentidos de aquél. Así, aparecen las presencias sensoriales más relevantes para él: el tacto, el olfato, el gusto y el oído envueltos en algunas sinestesias y añoranzas pesimistas, una textura visual, olores con color, gusto en alusión memorial, agrado y antojo, y ruido. Luis expresa lo mismo. Luis comienza por relacionar al tacto con “los árboles, las luces, las personas que pasan; la territorialidad, pues hay lugares todavía muy bonitos...” Los olores de Luis tal vez sin darse cuenta, contienen luz cuando afirma que ahora “los olores están más claros... menos el olor a tierra mojada que es el que yo más extraño...” Continúa con el gusto asociado al agrado: “Ahora ya me gusta venir, porque hay: que el cafecito, que el tragolín, que la comidita, pero pues... Me gustaría que hubiera dulces típicos de los que había antes, el calabazate, los jamoncillos”. El oído es el último de los sentidos al que alude Luis su imaginario sólo lo define como receptor de ruido: “totalmente viciado, ya todo es ruido ya... Antes percibía el sonido de los pájaros, el ruido de las hojas con el viento... ahora percibo claxonazos, percibo gritos de la gente, el murmullo de sus palabras, de ahí en fuera, nada más”. Y como si se tratara de un anexo, Luis toma al sentido del humor con mucha seriedad: “del sentido del humor y la plaza... me da risa como ha evolucionado todo esto, pero pues, sería un humor muy negro...” Mediante el sarcasmo Luis pareciera

querer acentuar su confeso amor por la imagen de su plaza: “Extraño mi plaza, la Plaza de Tlalpan...” Luis confiesa que extraña su plaza tanto como su infancia, porque... “Me siento parte de la plaza, la plaza, la de antes, esta ya no... A esta la siento ajena a mí, me siento, me siento, me siento como un extraño...”.

Luis terminó construyendo la maqueta muy hábil y rápidamente. ¿Será que la conoce tan bien por ser su cuerpo como afirmó?



LUIS ARMANDO LA MAQUETA DE SU CUERPO. © VICENTE GUZMÁN RÍOS.

*Hacia una sabiduría vegetal:
abjuraría de todos mis terrores por la sonrisa de un árbol...*

Cioran

Carmen

Carmen no es tlalpense, pero estudió la secundaria en: –una escuela privada con una rivalidad permanente con los de la secundaria 29 que esta aquí en seguida; para desgracia nuestra coincidíamos aquí en la plaza cuando eran los 16 de septiembres y los desfiles y las fiestas escolares... Yo estaba en el coro y pues me tocaba venir aquí al centro... Venía del mercado de San Ángel el camión y llegaba exactamente aquí, en esta esquina donde estamos ahorita... Empezaban a construir el metro Taxqueña, aún estaba el trenecito... De regreso el camión se iba por aquí derecho... así que era mi paso por la plaza... No tenía el diseño que tiene, me acuerdo si estaba el quiosco... la plaza; era más plancha que, ah... si tenía

árboles... Algo que me llama mucho la atención es que Benito Juárez está enfrente de la iglesia, mientras que normalmente aparece el cura Hidalgo ¿no? Enfrente de las iglesias, pues aquí siendo tierra santa como le dicen a Tlalpan, curiosamente don Benito Juárez estaba enfrente de la Iglesia... Además está así como de cara a la Iglesia ¿no?— El imaginario y la historia hacen que Carmen gire sin más, la cara a Benito Juárez, cuando está de espaldas a la iglesia.

—No era una plaza muy familiar... era un lugar muy solitario, en la plaza las sirvientas de las casas ricachonas y los borrachos eran personajes muy típicos de aquí del centro de Tlalpan y los señores de la limpieza ¿no? Que creo que a la fecha siguen estando, que barren y andan con sus carritos y todo, pero ahí se sientan en la plaza y sacan sus nopalitos y todo... Hasta donde yo me acuerdo ellos han sido los usuarios de de esta plaza...—



“... A LA FECHA SIGUEN ESTANDO, QUE BARREN Y ANDAN CON SUS CARRITOS Y TODO...”.

© VICENTE GUZMÁN RÍOS.

—La iglesia, pues ahí fue mi misa de graduación, yo iba a una escuela laica, entonces, este, pues no había mucha incidencia con la iglesia, más que para la graduación... La nevería era el lugar obligado después de la escuela... había una mueblería...y aquí junto a la farmacia estaba el único lugar que tenía algo para comer... Vendían tacos al pastor y eran unos tacos bien gachos, por cierto; pero pues uno salía de la escuela con hambre y a comerte tu taquito de 40 centavos ¡Uh! Y no te quedaba dinero para, para nada más... Una amiga vivía en una de las casas de allá, por donde está la casa Frissac... No eran originarios, ellos de aquí, la habían comprado, el papá era político, y tenía sótano, y pues ahí, a veces hacíamos alguna fiesta...

Tal vez por eso, esa parte de la plaza sea mi favorita, porque me recuerda esa época... la pasábamos muy bien, pero pues era adentro de su casa ¿no?... Ella aunque vivía aquí enfrente, jamás pisaba la plaza...— Al parecer esta costumbre no ha cambiado mucho, las puertas son dispositivos inhibitorios de la vinculación casas-plaza, excepto para la salida a misa los domingos y las salidas diarias a destinos distintos a la plaza.

—Otro lugar que siempre me ha gustado mucho es el mercado, aunque siempre ha sido un mercado muy caro... Encontrarás comida muy típica o las tortillas de maíz o los elotes, los chayotes, los sopes... esas comidas que siempre son muy sabrosas...— El mercado es un vínculo del recuerdo de Carmen con la plaza, ya que: —otra amiga que antes de terminar la secundaria se casó con un carnicero del mercado, cosa que fue un escándalo...

El aspecto actual de la plaza, pues es a partir de que el gobierno del PRD tuvo la idea de darle vida al centro, porque no, no tenía vida este centro, más que la de la Iglesia; porque al mercado se entra por el lado contrario ¿no?... Nunca había caído en el tema de las cafeterías y la importancia que tenía esto, sino hasta que sale uno a otros países y ves sus centros y tienen, todos tienen cantidad de cafecitos ¿no?; entonces es que uno notaba que en este lugar pues no había ni un cafecito ¿no?... Aquí en el centro de Tlalpan pues no hay Mc Donalds, ni hay Sanborns, ni nada de esas cuestiones ¿no? Afortunadamente ¿no?— La confrontación con lo otro a decir de Carmen, suele ser más útil que aferrarse al recuerdo.

—Aquí en La plaza antes uno aspiraba los delicados humos de la fábrica de papel Loreto de Peña Pobre que perfumaban a huevo podrido todo el entorno... desde por Villa Olímpica hasta Tlalpan olía a lo mismo... Ahora la plaza no huele a aquello ni tampoco a tierra mojada...Ahora se huelen otros humos, antes eso era algo típico de aquí del centro de Tlalpan...— El olfato impregnó el recuerdo de Carmen; del mismo modo que resiente la ausencia del olor a tierra mojada se alegra de la ausencia los humos de la fábrica de papel como un sello que alude como típico, con desagrado al mismo tiempo que conforme.

—Las manifestaciones son recientes también, o a lo mejor, como yo no vivía aquí, pues a lo mejor, no me di cuenta si había o no...— ¿Será que antes los actos se dirimían más fácilmente que ahora, o habrá cambiado la percepción de Carmen, igual que la manera de percibir las dimensiones espaciales?

—Me parece que es una plaza chica... Es algo muy curioso, porque es una plaza chica e increíblemente, si uno se quiere perder, no lo encuentran... Nos pasa cuando nos quedamos de ver aquí con las niñas y no las encontramos, y estamos dando vueltas, y vueltas, y vueltas ¿no?— Al parecer la plaza tiene un significado lúdico para Carmen encuentra paradójico la posibilidad de “perdersé” en dimensiones físicas que percibe como pequeñas. La paradoja pudiera ser una expresión de socioplacer dada la percepción de diversión y confianza que Carmen atribuye a la plaza.



“... LAS MANIFESTACIONES SON RECIENTES TAMBIÉN...”. © VICENTE GUZMÁN RÍOS.

—Realmente no hay mucho a donde caminar, un trayecto se agota rápidamente en las vueltas, porque no hay mucho realmente que recorrer... Sin embargo, tal vez por eso siempre que vengo me encuentro a alguien ¿no?, ya sea del trabajo, ya sea de la escuela o ya sea a, a veces hasta algún artista, foráneo, o así, o en el mercado, pues uno entabla ahí plática rápidamente; te encuentras a gente de otros países que vienen también aquí a conocer...— La paradoja de Carmen se amplía hasta los encuentros fortuitos, programados y deseados, con la posibilidad del no encuentro, y en ello localiza similitudes en las formas de vida que se expresan en los desplazamientos mismos por la plaza a los que supone resultantes de la percepción de la distancia, seguridad, y la facilidad de llegada. —Si uno hiciera la cita a lo mejor ni se encontraría... Es relativamente mucho más sencillo reunirse aquí que ir a Coyoacán, al Zócalo o a otros lugares ¿no?, entonces este, eso, pues me llama mucho la atención de estos encuentros ¿no?.

Es cierto que ahora ya está invadido de, y ni tanto que estamos invadidos de vendedores ambulantes; hemos

visto intentos de establecer esas presencias aquí en el centro de Tlalpan, pero como que no ha progresado, como que la política de la delegación es un tanto ambigua: como que lo permite y como que no... Los vendedores en su mayoría no son de Tlalpan, de organizaciones que se saben ubicar en ese tipo de espacios, aunque uno piensa que la gente que sale a vender es local, pero no es cierto... Hay mucha gente que es de los pueblos vecinos, he encontrado mucha gente de Xochimilco, como que se han trasladado de allá, para acá...— Si fueran lugareños no sería una invasión, y tal vez el calificativo sería con menor carga crítica.

—Pues yo si creo que el futuro de esta plaza es muy cercano a lo que es la plaza de Coyoacán, o sea, que irremediamente, tiende a adquirir ese aspecto, porque realmente las baratijas, el producto artesanal, la diversidad de productos, es algo que necesariamente atrae, y puede competir de alguna manera contra plaza Cuicuilco, Perisur y otros espacios... Inclusive pueden vivir paralelamente...— Los límites físicos de la plaza al parecer desaparecen y dan entrada sólo a los límites sociales en los que el consumo podría explicar el futuro del espacio compartido de la plaza que define como cosmopolita Carmen: —me gusta venir aquí a la plaza de Tlalpan... el centro de Tlalpan es cosmopolita... Lo desagradable... ésta en estas épocas de la ciudad que se dan desde que yo estaba en la secundaria: los típicos boyeritas ¿no?, los exhibicionistas ¿no?— Parece referirse a las expresiones de acoso de los varones, lo que al parecer habla de experiencias compartidas con la hija.

Es relevante que ese aspecto que rechaza de la plaza lo vincule con la ausencia de librerías y la presencia de intelectuales y artista. —A pesar de que hay mucha intelectualidad y mucho artista aquí, casi no han progresado las librerías... Ha habido varias librerías, una de CONACULTA, sin embargo pues, si vemos alrededor no hay ninguna librería ¿no? Es algo curioso, porque aquí vive mucho artista y mucho intelectual y ahora han prosperado estos restaurantes, les ha costado su trabajo, pero las librerías no han prosperado... No hay ningún banco, tampoco hay pizzería y tampoco hay mcdonalización ¿no?, ni Kentucky, pero yo supongo que no está lejano el día ¿no?... Veo que los Sanborns, pues le deben echar bastantes ojos, o los de El Globo...—

El futuro de un espacio de dimensiones tan estrechas a decir de Carmen, tiene un porvenir marcado por los procesos de homogeneización que selectivamente no

parece haber alcanzado hasta ahora a la plaza. –Yo pienso que no está lejano el día en que tengamos algunas de esas franquicias aquí... he escuchado personas que dicen que falta un banco, ¿no? Y yo digo ¡Ay!, pues que bárbaros...– Carmen aun sin estar de acuerdo con ese futuro, es lo que prevé para un espacio con el cual se relaciona a través de sus *ayeres* adolescentes y su presente eventual como madre chaperona.



“El armado de la maqueta dio cuenta de la fragilidad de la imagen de la plaza de Carmen”. © VICENTE GUZMÁN RÍOS.

El armado de la maqueta

A Carmen le costó mucho trabajo identificar los elementos representados por los volúmenes, así como la ubicación de ellos en la base de la maqueta, no obstante, contener los nombres de las calles circundantes de la plaza. Esto habla de la relación distante entre Carmen y la plaza, cuya descripción de los alrededores sin librerías, por ejemplo, aparentemente no fue tan precisa y actual.

Breves reflexiones provisionarias

Esta pequeña muestra ofrece aunque sucintamente, algunas pistas acerca de los múltiples significados de la plaza; del papel esencial de la memoria en la construcción de imágenes y el papel de los sentidos. Se ve como los relatos personales entretejen un tapiz de convergencias que hace de la plaza un caleidoscopio compartido, como una evidencia del valor presencial de ella en el archipiélago de significados de la gran ciudad. Los imaginarios la miran a futuro como intersección entre el recuerdo y un presente bañado por las contradictorias vicisitudes de la gran metrópoli, alcanzadas para algunas personas y preservada de ellas para otras. Lo que sí parece mostrar es una necesidad vigente de estar juntos, de confrontarnos para mirar hacia adelante, así sea mostrando temores o confianza que habrá de remontarse. Los mapas y los lúdicos intentos por armar la maqueta parecen dar cuenta de la plaza como un

tendido de hilos, lianas y puentes de unión entre las personas y sus emociones, del escenario favorecedor del tatuaje de nuestras *emosignificaciones* como las llama Abilio Vergara, a través del encuentro o al perderse en sus predecibles laberintos, tan lineales y observables desde el quiosco. De lo que tienen mucho que decir quienes lo escalan, si es que acaso perciben tal linealidad, si ella es la razón que mueve sus deseos por treparlo, o bien si su solitario afán es simplemente perderse de los otros.

Bibliografía

- CIORAN, E. M., 1986. *Silogismos de la amargura*, Barcelona, El barco de papel.
- GALINDO CÁCERES, Jesús, 1998. *Técnicas de investigación*, en sociedad, cultura y comunicación, México, Prentice Hall-Pearseon Educación-Adison Wesley.
- GUZMÁN RÍOS, Vicente, 2005. *La Plaza de Tlalpan: un espacio (con) sentido*, en prensa.
- GUZMÁN RÍOS, Vicente, 2000. *Criterios normativos de imagen urbana en espacios públicos*, México, Gobierno de la Cd. de México-SEUVI (Secretaría de desarrollo urbano y vivienda).
- BOLHAYON MANANGHAYA, Ma. Joyseyn, 2002. *Espacios abiertos monumentales*, Tesis para la obtención de Maestría en Restauración de Monumentos, México, Esc. Nal. de Conservación, Restauración y Museografía INAH.
- MAFFESOLI, Michel, 1990. *El tiempo de las tribus*, Barcelona, Icaria.
- MAFFESOLI, Michel, 1993. *El conocimiento ordinario*, México, Fondo de Cultura Económica.
- MANUEL, Alberto, 2002. *Leyendo imágenes*, Bogotá, Editorial Norma.
- SIMMEL, George, 1927. *Sociología. La lucha*, vol. I, Madrid, Biblioteca de la Revista de Occidente.
- SIMMEL, George, 1977. *Estudios sobre las formas de socialización*, Madrid, Biblioteca de la Revista de Occidente.
- TIGER, Lionel, 1993. *La búsqueda del placer*, Barcelona, Paidós.
- VERGARA, Abilio, 2005. Desde la posciudad, repensando lo urbano y la antropología. Antropología urbana como producción simbólica en *Antropología y estudios de la ciudad*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

LA PLAZA DE IZTACALCO, EMBLEMA DE LOS SIETE BARRIOS

YAMEL GUTIÉRREZ VEGA*



Códice Xólotl, Plancha IV. Biblioteca Nacional de Antropología e Historia-INAH Sección de Códices. INAH.-CNCA.-MEX. IMAGEN DEL LIBRO DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL *REMEMBRANZAS del Canal de la Vega, Iztacalco y SANTA ANITA* Delegación Iztacalco. MARZO 1993

De extracción indígena, lo que fue originalmente el pueblo de San Matías Iztacalco² se dividía en siete barrios (derivados de los calpullis³ prehispánicos): La Asunción, Los Reyes, San Miguel, Santa Cruz, Santiago, San Francisco Xicaltongo y Zapotla; los cuales se mantienen hasta la fecha, tanto administrativamente por la entidad delegacional como asumidos por la población como barrios. Éstos tenían un centro que regía

su vida política, administrativa y social, situado en la iglesia de San Matías Iztacalco, donde inmediatamente frente a ella se sitúa la plaza de Iztacalco⁴, lugar de convergencia de los pobladores que se autodenominan nativos y los no tan originarios, en ella se funden pasado, presente y futuro, una plaza que sigue siendo el centro de las vidas de los pobladores de los siete barrios.

La plaza es considerada como espacio público por excelencia donde, en el caso de las ciudades, la urbanidad se hace presente, se ve a “la sociedad produciéndose, haciéndose y luego des-haciéndose una y otra vez, empleando para ello materiales siempre perecederos”⁵. La experiencia del espacio urbano es creada por la vivencia⁶, produciendo imágenes y representaciones a través de los sentidos donde se organizan los tejidos de relaciones sociales, es decir, el espacio urbano es construido socialmente⁷, continua y cotidianamente donde se negocian las representaciones y lecturas de sujeto-espacio y sujeto-sujeto, mediando versiones y hasta cierto punto, consensuando imágenes, refiriéndolas situacionalmente, conformando la vida urbana desde sus significados⁸.

¹ Este trabajo fue realizado con la asesoría del Dr. Abilio Vergara, a quien agradezco sus comentarios y sugerencias.

² Rivera, Nayar, *En la casa de la sal...* pp. 46

³ Un calpulli no puede ser exclusivamente por lazos del parentesco (patrilineal y patrilocal) si no conjuntamente con el territorio (aunque no coincidan en el espacio físico), ya que al asentarse en un lugar en forma permanente la organización de estos clanes cambió: en primera cada uno tenía su propio dios, tenían su propio templo para rendirle culto; dentro de los calpullis la elección del calpullec (máxima autoridad dentro del calpulli) no era democrática, las clases privilegiadas lo elegían el cargo era vitalicio y hereditario, además de la flexibilidad de pertenecer a otro calpulli.

⁴ Lleva como nombre oficial Miguel Hidalgo y/o San Matías pero la gente se refiere a ella con ese nombre, el cuál se usará en este trabajo.

⁵ Delgado, Manuel, *El animal público* pp. 23-25

⁶ Lindón Alicia, *Revista Ciudades* 49 año 2001

⁷ Aguilar D., Miguel A. “Metrópolis, lugares y sentidos”, *Revista Ciudades*

⁸ Lindón Alicia *Op. Cit.*

* Escuela Nacional de Antropología e Historia

La historia...

“La gran ciudad tiene muchas calles hermosas (...) mitad tierra y otra mitad agua, de manera que salen por parte de tierra y por la parte del agua en sus canoas, que son de un madero socavado (...) algunos son tan grandes que caben cómodamente hasta cinco personas. Los habitantes salen a pasear, unos por agua, en esas barcas. Hay además otras calles principales todas de agua, que no sirven más que para transitar en barcas y canoas, pues sin estas embarcaciones no podrían entrar a sus casas ni salir de ellas (El conquistador anónimo, 1529)”⁹

Iztacalco, nombre de origen náhuatl que significa “lugar de la sal” o “casas de la sal”. Precisamente esta delegación se asienta en los terrenos de los poblados indígenas que florecieron en la época prehispánica como (Santa Anita) Zacatlalmanco, (la Magdalena) Mixiuhca y (San Matías) Iztacalco. “Originalmente un islote situado donde se unían los lagos de Chalco y Texcoco, Iztacalco fue recordado en diversos documentos como uno de los últimos sitios que tocó la peregrinación mexicana antes de fundar la gran Tenochtitlán”¹⁰, quedando bajo el mando de esta última. Al estar situados en una zona de

pantanos e isletas, usaban el sistema de chinampas para su producción agrícola.

Durante la época de la conquista, la vida de estos pueblos fue violentada (al igual que los demás), cuenta Sahagún que los españoles introdujeron sus embarcaciones “por el rumbo de Iztacalco”¹¹. Hasta esta época las configuraciones urbanas fueron drásticas para el centro de poder, pero ese al ser un pueblo “alejado” y un lugar de producción de alimentos se dejó para desarrollar esas mismas funciones (ahora bajo dominio español) y abastecer a la naciente ciudad colonial.

Ya para 1856 con la ley de desamortización de las fincas y urbanas de las corporaciones civiles y religiosas, se preponderaba la propiedad privada a la comunal; en este pueblo se siguió tal cual. La propiedad en comunidad desapareció considerablemente, ahora la forma de tratar a la tierra era diferente.

Estos pueblos sufrirían un golpe más a su configuración espacial: para 1900 el canal de La Viga se desaguó, para 1940 comenzó a ser rellenado (afectando la vida agrícola del lugar), ya para 1957 este canal había sido pavimentado y designado como área de rodamiento para los vehículos, se había convertido en la Calzada de La Viga.



FESTEJO DEL “TRADICIONAL VIERNES DE DOLORES DEL PUEBLO DE IZTACALCO. RECUERDO DEL PASEO DE LAS FLORES DEL CANAL DE LA VIGA” QUE SE LLEVÓ A CABO EL DÍA 11 DE ABRIL DE 2003.

⁹ Legorreta, Jorge. “El transporte, signo...” *La Jornada de en medio*, 3 sep. 2004 pp. 2a

¹⁰ Rivera, Nayar *En la casa de la sal...* pp. 11

¹¹ Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, pp. 172

La plaza de Iztacalco

De origen prehispánico, el pueblo de Iztacalco ha llevado a cabo una lucha por su preservación; ubicada en el barrio La Asunción (que consta de tan sólo 11 calles, cinco cerradas, tres callejones, dos privadas y dos plazas), al poniente de la delegación.

Esta plaza se distingue por ser un espacio donde el discurso de originariedad está presente, camuflado en la existencia barrial que se advierte incluso en la situación político-administrativa de la delegación: existen las colonias y la zona de barrios; el 64% de los entrevistados dicen vivir “en Iztacalco”, con esto se refieren que viven en las calles de algún barrio “del pueblo”, porque “los otros” son de las colonias y, por lo tanto, no son de Iztacalco.

—... no vamos muy lejos, ayer asaltaron la iglesia, se metieron a robar la iglesia, que las alcancías las vaciaron y las encontraron todas chuecas por abajo (...)

—no son de Iztacalco, que viven acá de los edificios, no de Iztacalco— dice una clienta

—... vienen de tepito (...) cuando expropiaron a los abuelitos, bueno, mi suegro tenía mucho terreno, de las chinampas donde es el metro Iztacalco y todo eso son departamentos (...) ¿a cómo cree que les pagaron el metro? a diez pesos el metro cuadrado ¿dígame eso está bien?

Señora Elsa vendedora de tamales

—(La delegación) ... antes estaba aquí, entonces ahora se la jalaron bien lejos, ya tiene años ¿no? Y... la usan más los que ni siquiera son los nativos de esa colonia, que es la Juventino, la Tlacotal, si... aquí nos hubiera tocado la delegación, nos hubiera tocado mejor por, las ferias y por los eventos... si me gustaría más (que regresara) para acá, no ahora ya no hay ni lugar, antes todavía, pero ahora ya no hay, ya no hay (...).

Luis Blasio Bolaños 42 años, Barrio de Santa Cruz

Tal es la importancia de los barrios que incluso algunos han sido nombrados como parte del “Centro Histórico de Iztacalco”, tales como: Zapotla, La Cruz y La Asunción, donde se encuentra la plaza sujeta a etnografía.



LA PLAZA COMO LUGAR ESCOLAR. © YAMEL GUTIÉRREZ VEGA. 23/jun/2004

Pero no sólo es un centro histórico proclamado por la delegación, es también un centro de barrio, que le da una connotación diferente, como nos refiere Marina Waisman:

“El término centro histórico es aplicado corrientemente a un asentamiento urbano o a una zona específica de una ciudad en la que se encuentra un conjunto importante de monumentos dentro de un tejido urbano coherente y significativo. Los edificios de especial valor integrados dentro de esa trama homogénea que se ha consolidado a lo largo de varios siglos, o bien en un periodo determinado de la historia, conforman una unidad urbana en la que se conjugan valores históricos, arquitectónicos, de paisaje urbano y memoria social.”¹²

Bajo estos términos la plaza de Iztacalco en una escala menor (por ser delegacional) cabe muy bien en esta definición: su iglesia es del siglo XVI y los edificios que la rodean son de la misma etapa¹³ (aunque evidentemente transformados por los usos actuales), tiene ese “especial valor”¹⁴; pero al ser un centro de barrio se ponen en juego todo un proceso de “ser barrio” donde la colectividad le dota al espacio de significados y “no puede definirse de manera estereotipada por movimientos particulares (...) debe ser analizados como una trama de múltiples características...”¹⁵. En este proceso entran en una forma dinámica y enlazándose entre ellos mismos las *representaciones sociales* que “se organiza(n) según determinados patrones de jerarquización, clasificación y coherencia que

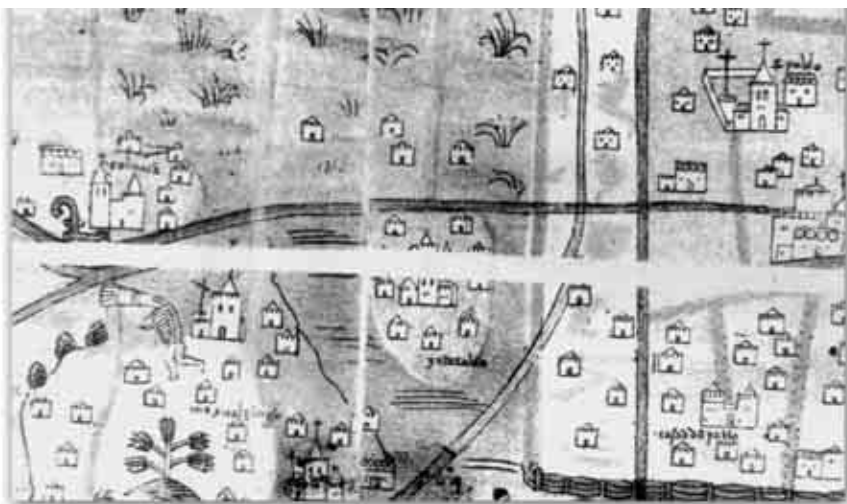
¹² Waisman *El interior de la Historia...* pp.136

¹³ Fuente plano: “Sitios Históricos de la Delegación Iztacalco” Del. Iztac.

¹⁴ Esto porque como lo explica la Arquitecta Valeria Prieto en *Diario de Campo* pp.8: “El arte de edificar espacios para el hombre ha sido estudiado bajo estrechos conceptos, interesando al mundo occidental sólo ciertas culturas selectas y, de éstas, se ha ocupado principalmente de los monumentos históricos y de aquellas construcciones cuyo uso siempre denota opulencia”.

¹⁵ Mandoki citada por Sidorova en “El parque de santiago...” pp.130

construye cada grupo en su comunidad (...) construyen la realidad a partir de conjuntar información, experiencia y afectividad (...) estimulan a hacer cosas porque el mundo es como ellos dicen que es, de este modo configuran la mirada y la acción"¹⁶, con esta mirada hacen tangible su *espacio*, de la manera que lo piensan, lo construyen (desarrollando técnicas y tecnologías necesarias para hacerlo posible) dependiendo del momento histórico del grupo, de su *historia* "que hizo posible su existencia"¹⁷; al cual el paso de la vida en lo cotidiano se hace "la *lectura social* (que) esta orientada directamente por el transcurrir de la vida histórica de la sociedad..."¹⁸, es en ese *uso social* donde "las alternativas (...) producen asimismo



Mapa del Valle de México o de Upsala (detalle) C. 1555. Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. Sección de Códices. Fotografía de la Dirección de Monumentos Históricos del INAH (Subdirección de Catálogo). INAH.-CNCA.-MEX. Imagen tomada del libro DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL *REMEMBRANZAS DEL CANAL DE LA VIGA, IZTACALCO Y SANTA ANITA* DELEGACIÓN IZTACALCO. MARZO 1993.

lecturas contradictorias de un mismo tipo arquitectónico..."¹⁹ y urbano, se conforma así una *unidad social urbana* (el "somos" se empieza a formar) sustentada por una memoria social e individual que "...no registra, construye (...) es una forma particular de hacer historia..."²⁰ creándose así *símbolos* que (como una suerte de efecto químico al juntarse dos sustancias) reaccionan con el *imaginario*, el proceso de imaginación pensando imágenes, enriqueciéndose con nuevas imágenes²¹; no tiene una estaticidad están como todo proceso recreándose y

transformándose, siendo su característica principal la de articular, ser el "nexo entre el flujo psíquico y la cristalización simbólica lo que configura su dinamismo e 'inestabilidad' creadora..."²², integrando así la producción cultural del ser humano: la cosmovisión y la emotividad, la ciencia técnica y social se ven conjuntadas en este proceso.

"...símbolo e imaginario establecen una relación de complementariedad procesual, pues éste necesita de aquél para expresarse y salir de su condición de virtualidad. Asimismo, el símbolo necesita del imaginario para reconocerse, requiere el proceso imaginal porque el símbolo 'presupone la capacidad de ver una cosa que ella

no es, de verla otra' que sólo ocurre conforme a la imaginación permanente activa al nexo. Esta asociación complementaria es la facultad de poner 'una cosa y una relación que no existen' y que, por otro lado no necesariamente se han dado a la percepción."²³

De esta relación derivan los *significados* (en este caso) del espacio urbano, que también son dinámicos pero más duraderos a través de la historia, son como un bagaje más pesado, que el viento no se llevará tan fácilmente, más pesados que las piedras de la iglesia y la plaza donde los

iztcalquenses hacen urbanidad, donde por consecuencia hacen *territorio* (aquí el "somos" se solidifica) que como indica Gilberto Giménez es "el espacio apropiado y valorizado –simbólica e instrumentalmente– por los grupos humanos..."²⁴

"...esta apropiación-valoración puede ser de carácter instrumental-funcional o simbólico expresivo. En el primer caso se enfatiza la relación utilitaria con el espacio (...); mientras que el segundo se destaca el papel del territorio como espacio de sedimentación simbólico-cultural, como

¹⁶ Vergara (coord.) *Imaginarios, horizontes...* pp. 40

¹⁷ Portal María Ana, *Territorio, historia, ...* en "Vivir la diversidad..." pp. 17

¹⁸ Waisman *op. cit.* pp.107

¹⁹ *op. cit.*

²⁰ Portal, *op. cit.* pp. 19

²¹ Vergara, *Identidades, imaginarios y símbolos...* pp. 104

²² *op. cit.* pp. 105

²³ *op. cit.* pp. 108

²⁴ Giménez *Territorio, cultura...* en Ortega Rocío "Globalización..." pp. 21-22

objeto de inversiones estético-afectivas o como soporte de identidades individuales y colectivas..."²⁵

La cohesión del grupo y el espacio, extendido en su territorio se manifiesta en un centro.

El Centro de Barrio

Donde en este caso se ha convertido en el centro de los barrios: la plaza del pueblo de Iztacalco, La plaza de Iztacalco.

Al ser la iglesia recordada como un regidor administrativo, político, económico y social en la vida de los habitantes del pueblo (rural, no discursivo) por asociación

se convirtió así en una extensión de la iglesia, expresándose ahí demandas colectivas, fiestas civiles y religiosas, etc.

—(la plaza) Siempre ha sido igual, no tiene muchas modificaciones, también se ha tratado de, la gente ha tratado de rescatar esta historia, la gente del pueblo, gente que sigue sintiéndose como del pueblo, había antes gente por ejemplo de las colonias.

Las colonias eran las otras, eran construcciones nuevas, este era el pueblo entonces se trataban de juntar pero no, y se cerraron para no dejar entrar partidos políticos, para no dejar entrar a nadie, la única manera de organización aquí fue la de la iglesia, fue la única que podía organizar un poco por ciertas tradiciones, como el martes de Pascua que es la fiesta más importante de aquí, los barrios, los siete, como en todos los pueblos, los barrios, las fiestas de los barrios, y el señor de Chalma (...) yo, no soy muy creyente pero hay que rescatarlo y si la gente lo hace, hay que cooperar, con cuadros por ejemplo, el 15 de agosto, 15 y 16 de agosto hacen unos cuadros (...)

representando a la virgen, a los santos, a Cristo, a los apóstoles y salen los martes, y se vuelve a una fiesta(...).

José Luis Cortés 48 años. Barrio La Asunción

Incluso hoy en día su atrio y la plaza parecen uno, a pesar de que la portada del acceso a éste y su barda

tangibilizan los límites de lo sacro y lo profano, pero la gente lo borra con su uso cotidiano: los niños pasan de un lugar a otro corriendo, lo mismo juegan "fut" dentro o fuera. Cuando no hay lugar para sentarse en las bancas, los adultos y familias enteras se van a sentar en las escaleras del atrio a esperar misa los domin-

gos, entre semana las madres de familia que van a recoger a sus hijos, cuando salen de la escuela se sientan ahí a platicar, comiéndose un helado o una fruta. Cabe destacar que los ancianos son los que esperan pacientemente a la llamada a misa en la plaza. Por supuesto la reja de la iglesia siempre está abierta, desde las siete de la mañana hasta las ocho de la noche.

La plaza colinda al Norte con edificios de dos niveles de uso mixto (casa-habitación y comercio), al Sur la escuela primaria "Plan de once años" (de turno matutino y vespertino, SEP) y un edificio de tres niveles de uso mixto, al Este la iglesia San Matías y al Oeste con la avenida Calzada de La Viga; es importante mencionar que en la contraesquina de

esta avenida también existe la escuela primaria "Antonio García Cubas" (SEP), y en el mismo barrio de la Asunción a dos predios al Sur de la plaza (sobre la Viga) se encuentra el Mercado Iztacalco.

La utilización de sus 1664m² (es decir, dimensiones de 52 por 32 metros) por la gente que acude a ella le dan una tonalidad especial: La plaza se divide en dos sec-



LA PLAZA COMO LUGAR DE DESCANSO. © YAMEL GUTIÉRREZ VEGA, 23/JUN/2004



LA PLAZA LUGAR DE ENCUENTROS. FOTO YAMEL GUTIÉRREZ VEGA, 23/JUN/2004

²⁵ Giménez *op. cit.* pp.28

ciones, la Este y la Oeste, el centro de ésta el quiosco (ya que a partir de ahí se diferencia su uso) parece ser el único elemento arquitectónico, de forma octagonal y de 2.50 metros por lado de dimensiones, éste es un imán para los niños menores de 10 años que parecen tener una gran aventura desafiante al abismo que significan dos metros de altura de sus pies al piso (cuando la estatura promedio es de 0.80-1.10 mts y existe un desnivel en el piso terminado en la parte trasera del quiosco que hace que se incremente la altura de éste), al subir y caminar por el pretil de sus escaleras y contorno, asidos fuertemente del barandal de hierro de un metro de alto, lo suficiente para protegerlos... si estuvieran "dentro", no se vale detenerse, no pueden, hay una fila de tres a cuatro niños más detrás, cada 2.50 metros el desafío es mayor, hay un poste que abarca los escasos cinco centímetros del volado, habrá que saltarlo; al finalizar la travesía hay que subir triunfante los escalones del quiosco y organizar el siguiente juego.

La sección Este de la plaza es una de las áreas que a pesar de ser la parte más íntima, es la más concurrida y bulliciosa. Es íntima porque está "pegada" al atrio de la iglesia, sus dos accesos son pequeños y bien definidos: por la parte noreste y sureste, es decir, en sus esquinas, está la calle Juárez que se interrumpe al iniciar la iglesia y la plaza, que continúa cuando la segunda termina. En esta parte es donde a los ancianos les agrada sentarse (a menos que estén ocupadas las bancas, porque no se quedan parados), los domingos se caracteriza por ser donde se espera la misa, los novios dan muestras fehacientes de su amor, la familia está presente, los niños juegan, ya sea que se paseen con sus triciclos o bicicletas (depende la edad) o juegan fútbol (los enardecidos partidos hacen que el sonido crezca), las madres de familia (que parece que ellas son las que asisten a la escuela a estudiar al traer las mochilas de sus hijos cargando las en la espalda) intercambian chismes, opiniones, información o simples comentarios de la vida cotidiana; aún hay tiempo para ir a los quehaceres.

Usos de la plaza

Es innegable que puede haber muchos lugares en un espacio por más mínimo que sea, de acuerdo a la vivencia y cotidianidad de los usuarios, cada uno o cada grupo de éstos le dotan al espacio significados.

La plaza de Iztacalco es visitada por personas de todos los barrios, conformando el 69% de los usuarios de ésta, el resto proviene de las colonias vecinas que aunque hay



IZTACALCO, TOMA EN GLOBO. SIGLO XIX. LITOGRAFÍA DE CASIMIRO CASTRO. IMAGEN TOMADA DEL LIBRO DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL *REMEMBRANZAS del Canal de la Viña, Iztacalco y SANTA ANITA* DELEGACIÓN IZTACALCO. MARZO 1993.

otras plazas más cercanas a ellos, acuden a ésta, tardando en llegar en promedio 15 minutos en transporte público, los barriales acuden caminando tardando de cinco a 10 minutos.

Las actividades de los usuarios varían de acuerdo con los grupos de edad y al acompañamiento que tengan: durante la semana se puede ver por la mañana, desde las 7:45 horas una gran algarabía y ruido en la plaza, debido a que el acceso principal de la escuela primaria "Plan de once años" se encuentra en la plaza. Ahí se pueden ver a los niños corriendo, jugando y gritando con su uniforme azul a lo largo y ancho del lugar aunado a las madres de familia que van a dejar a sus hijos, y de paso a "echarse una platicadita" con las demás.

— "...me senté porque hay una niña que le quita su dinero de su salón y le digo: fíjate quién es, para hablar con su mamá, pero ya no la vio..."

María de Jesús Cuevas 57 años,
Col. Camp. 2 de octubre

Las pláticas abarcan temas desde las tareas y el enojo que producen el que los niños no quieran hacerla, lo caro de los materiales, hasta lo sospechoso que fueron las cuentas que dio la jefa de grupo de padres de familia a éstos por la cooperación monetaria para el convivio. Aglutinándose fundamentalmente en la puerta de la escuela a las 8:00 hrs, la plaza se transforma en un lugar materno-infantil, convirtiéndose en un lugar meramente maternal después de que los niños han entrado, aunque no falta a quien se le haya hecho tarde y tengan que tocar el timbre de la escuela para que el alumno sea aceptado. Los padres de familia y los niños acceden por todas las entradas a la plaza: las dos de la calle Juárez (esta calle es una sola, hay una irrupción de ésta que abarca la dimensión del ancho de la plaza en su lado Norte, ya que se puso a nivel de piso y se adoquinó, haciendo una conexión directa entre el atrio de la iglesia y la plaza; teniendo dos entradas, de norte a sur y sur a norte) y la calzada de La Viga (que abarca toda la dimensión del lado oeste) aquí se estacionan los coches y los microbuses (transporte colectivo en el que se trasladan algunos niños y sus madres) hacen parada, el resto llegan caminando.

Ya para las 10:00 hrs, la plaza está desierta, no hay nadie y el flujo de circulación predominante es de baja intensidad en la banqueta de la calzada.

Los primeros que aparecen una hora después son “el escuadrón de la muerte” (como les llama la gente) son “los borrachos y mariguanos”, grupo de 10 personas (nueve de ellos hombres jóvenes que fluctúan entre los 18 y 30 años y una mujer de aproximadamente 25 años) que “se juntan para tomar” en el lado Este de la plaza, se sientan (los que alcanzan lugar), mientras esperan a los dos que van a la tienda (a treinta metros de ahí, está en la esquina noroeste de la plaza) para comprar el ánfora de aguardiente “Tonayan” y un “sprite” de dos litros (a veces prescinden del refresco) toman, platican, pelean, quieren golpearse pero nunca lo logran, ríen, bromean, gritan, cuando hay suficiente dinero hasta compran tortillas “pa’ echarse un taco”; siempre se saben donde

estuvieron porque bajo las bancas y en el interior de la jardinera aparecen en promedio diez envases. Cuando llegan a la una y media o dos de la tarde, se abstienen de tomar porque “ahí vienen los chavitos, aguanta”. La gente los tolera y los evita, algunos hombres los saludan sin detenerse en su paso; a pesar de su olor y apariencia



LA PLAZA COMO LUGAR LÚDICO. © YAMEL GUTIÉRREZ VEGA, 23/jun/2004

sucia, el 61.5% de la gente no tiene problemas con quien acuda a la plaza, y el 34.6% no les gusta que vaya específicamente el escuadrón²⁶.

—Los muchachos vienen a tomar, que toman, que se vienen a drogar también, pero... es suyo también, aunque ellos vienen este no es el lugar para emborracharse (...) porque finalmente son muchachos de aquí, muchos, muchos, son de aquí de Ixtacalco y les gusta venirse para acá y se encuentran con gente vieja, y son los mismos ¿no?... es gente que lleva aquí mucho... pero no me gusta que estén tomando, luego, por ejemplo, los domingos, ni se aparecen, menos cuando están tomando y drogándose...—

José Luis Cortés 48 años. Barrio La Asunción

A partir de esta hora de la mañana, el ritmo de la plaza se marca cada treinta minutos, teniendo diferentes usos y actores, dependiendo de las actividades que se relicen fuera de la plaza.

Los usuarios más frecuentes por la mañana son los ancianos, hay quienes ya se apropiaron de una banca en específico para estar, otros buscan la sombra de los árboles, éstos usualmente se sientan solos, uno por banca,

²⁶ El resto no les gusta que vaya el comercio.

pero no se molestan si al llenarse las disponibles del lado Este, otro se sienta junto a ellos. Hay un tercer grupo de ancianos, los que se reúnen ahí para platicar con uno o dos más. Una banca es ocupada por una señora de aproximadamente sesenta años, se dedica a vender mandiles, los cuelga en el barandal de la jardinera noreste y tiende sobre el piso un lienzo de tela de aproximadamente 2.00 por 1.50 metros donde pone otros mandiles cubiertos por un plástico transparente para que pueda verse el producto, se sienta en la banca contigua a esperar a los clientes. La plaza ahora se convierte en un lugar de gran quietud y remembranza.

—(...) no me gustaba antes, si ahora hay basura, antes había más... está re' cochino y luego los perros esos que se comen el desperdicio hacen más basura, no me gusta porque figurese usted que mi hermana tenía un perro y olía re'mal se orinaba ¡ahí! y siempre olía feo. Pero ahora aquí está bien, y la iglesia ¡ay! Como me ha socorrido Dios. Yo no tengo para comer pero gracias a Dios siempre las señoras éstas (refiriéndose a las comerciantes) me dan un taquito y el otro día fui con el dentista a que me arreglara este diente, pero me dijo que me lo iba a sacar y le dije que no tenía dinero y me dijo que no me preocupara, y no me cobró, si viera ¡ay! Le agradecí mucho a Dios... cuando estaba en la iglesia le dije ¡sócórreme Dios mío, que me encuentre yo una monedita! ¡pero que sea de a 10! (ríe) hasta eso le dije de a 10 y

saliendo de la iglesia, no se como volteo y estaba allí en la entrada la moneda(...)—

Señora Lupita 70 años. Barrio Zapotla

—(...) bueno yo recibo los seiscientos pesos de López Obrador, sin ellos... no se que haría, mi pensión no me alcanza (...) bueno yo no sé, digo tampoco es que el López Obrador sea tan bueno, nada más nos está dando para que nos callemos, pero ese dinerito nadie nos lo da, no es que yo sea muy así, pero me gustaba leer por eso sabía, pero el peor es Salinas, ratero, se lo llevó todo, pero la verdad es que todos (los presidentes) son iguales (...) porque decían que (ríe) el presidente Calles, dicen que una vez, él tenía sus hijas, señoritas, las cuidaba mucho, y tenía negocios con un árabe y una vez fueron a montar a caballo y cuando regresaba él en medio de sus dos hijas, una a cada lado, y el árabe vio sus botas y le dijo: ¡ay que bonitas butas! Y el presidente contestó: ¡no son mis hijas! (ríe) ahí el solito se echó de cabeza. ¿y usted donde vive? (diciéndole el barrio y una referencia espacial contesté) ¡Ah! Ahí donde están (...) yo vivo en (...) y me vengo aquí un ratito (...)—

Señora María 63 años. Barrio San Miguel

La gente del barrio necesita una mínima referencia para ubicarse y ubicar a los demás. Así la plaza se



PLAZA PRINCIPAL DEL PUEBLO DE IZTACALCO EN LOS AÑOS CINCUENTA/DELEGACIÓN IZTACALCO IMAGEN TOMADA DEL LIBRO RIVERA, NAYAR. *EN LA CASA SE LA SAL. MONIGRAFÍA, CRÓNICAS Y LEYENDAS DE IZTACALCO* GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL. DELEGACIÓN IZTACALCO. FEBRERO 2002

convierte en un lugar donde se fluctúa intermitentemente el pasado y el presente.

–...los bailes que hacían aquí atrás de la iglesia, es lo más bonito de aquí ¿verdad papá?... no, pues cada año los hacen...

–ahora yo me acuerdo de las pachangas de aquí pero eso ya llovió, el kiosco... (dice el padre)
también hacían fiestas aquí en la plaza, ahora ya no las hacen (...)

–esto era precioso, precioso, usted podía andar a las tres-cuatro de la mañana sin que nadie le dijera nada, ahora ya no está uno seguro ni en su propia casa, hay mucha delincuencia...–

Héctor Castro 35 años y Padre

–...la plaza siempre ha sido, siempre ha estado, había otro kiosco muy bonito también pero se lo llevó, creo que el padre, se lo llevó el párroco, apareció en Oaxaca (...) y ya trataron de rescatarlo, hicieron uno, este es nuevo pero trataron de llegarle a lo de antaño ¿no?, también esos pinos también parecen ser que algún árbol que se llama /huichote/ ¿no? Que eran los árboles de las chinampas, entonces (...) con los pinos para darle un poquito la imagen todavía de pueblo y del agua, del otro lado si se ven más las calles que parecen más del pueblo...–

José Luis Cortés 48 años. Barrio La Asunción

Rara vez se ve pasando a alguien atravesando la plaza, el flujo de circulación es de baja intensidad por la banqueta oeste.

En el transcurso de la mañana, hay cambio de actores, más no de actividades, incluso si algún par de novios adultos llega a citarse ahí, el uso es el mismo: de estar, de plática, de quietud. A las 12:30 hrs se empiezan a instalar cuatro puestos en la esquina sureste, uno de dulces y dos más de paletas de hielo, estos puesto abarcan en promedio un metro cuadrado, quien vende paletas lleva su “carrito de mandado” y su hielera, los dulces se instalan en una mesa de 0.50 por 0.80 mts, son madres de familia que quieren “ganar unos centavitos mientras espera(n) a los chamacos”. El cuarto puesto es de perfumería, se venden shampoos, cremas, desodorantes, jabones, cepillos, etc, abarca 3m² y es de hierro, tapado con una lona azul marino; en la esquina suroeste hay un puesto de ropa la cual cuelgan en el barandal de la jardinera.

Cuando las madres de familia comienzan a llegar ya son las 13:00 hrs y los niños salen de la escuela, este espacio sufre un cambio drástico, el ruido comienza nuevamente, los niños con su energía y actividad dotan a la plaza de dinamismo; son ellos quienes le quitan la solemnidad al espacio al sacar una pelota y jugar “fut” (ya sea en el atrio de la iglesia o en el corredor central del lado Este de la plaza), salen y entran corriendo del atrio, la frontera entre lo sagrado y lo civil se borra, el kiosco se convierte en el centro de atención de otros tantos niños, suben y bajan y tratan de escalarlo.

Las madres de familia se vuelven a juntar, platican entre ellas, ya sea en las bancas (puesto que los ancianos se han ido) o paradas junto a las jardineras, a las cuales



PUENTE DE IZTACALCO SOBRE EL CANAL DE LA VIÑA. LITOGRAFÍA SIGLO XIX. FOTOTECA DE LA COORDINACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS- INAH IMAGEN TOMADA DEL LIBRO DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL *REMEMBRANZAS DE LA VIÑA, IZTACALCO Y SANTA ANITA* DELEGACIÓN IZTACALCO. MARZO 1993.

nadie se mete a menos que se les vaya la pelota su interior. No todos los que van a recoger a los niños son mujeres, los abuelos o padres, también se quedan platicando entre ellos. Hay otro tipo de actores: las mujeres que van al mercado (que está en la misma cuadra al sur de la plaza, son separados por dos predios, por 15 metros) van a la plaza a platicar “un ratito” (que significa de 15 a 30 minutos), después se van a sus casas. Siempre se busca la sombra, y si se está muy cansado, las escaleras atriales sirven de asiento. Esto se vuelve a repetir a las 14:00 y 19:00 hrs, puesto que el turno vespertino de la escuela comienza y termina.

El lado Oeste de la plaza es el de menor actividad y más tranquilidad, su mayor uso es para el tránsito.

Por la tarde, a partir de las 17:00 hrs los jóvenes se apropian de ésta, yendo en grupos de cuatro a seis personas, cuyas edades oscilan entre 15 y 20 años, hay diferentes grupos: de un mismo género quienes siempre rompen con la diferencia de ocupación de los dos lados de la plaza (aunque se prefiere una vez más el lado Este por ambos géneros), se reúnen a platicar predominantemente, a tomar un refresco, un helado y por supuesto “si se puede a ligar”. El otro grupo es mixto. En ambos casos los hombres se sientan en los barandales de las jardineras y los pies quedan en el asiento de las bancas, quien no cabe queda parado frente a ellos; las mujeres por el contrario se sientan en las bancas procurando no quedar paradas. El siguiente grupo es también mixto, pero corresponden a los usuarios de la casa de la cultura “Los siete barrios y al centro cultural “José Martí”, ubicados al noreste de la plaza (junto a la iglesia). Se convierte en un espacio ruidoso, para el futuro, donde las aspiraciones de los jóvenes se lanzan al aire. Es la plaza de los sueños.

La plaza carece de iluminación²⁷ (más no de luminarias), así cuando la luz del día se va el espacio queda en penumbras, si no fuera por las luces de las calles, casas y comercios ahí establecidos. Se estaría en completa oscuridad, lo cual resulta a veces conveniente, para los novios “es más romántico”, las expresiones de los niños el 1 de noviembre de “¡no hay luz!, ¡así se ve más chido, se ve mejor!”, la complicidad que se da entre la falta de luz y algunos jóvenes hacen que aparezcan pintas en algunas paredes, esto último causa molestia entre los usuarios:

–...los grafitis (...) se me hacen una ofensa igual, en estos lugares tan ricos de historia, que vengan y traten de, los chamacos de expresarse pero no es aquí, adentro de la iglesia...–

José Luis Cortés 48 años. Barrio La Asunción

A pesar de todo esto la gente sigue considerándola como segura, en contraste con la percepción que tienen de la ciudad, cuyo mayor problema consideran es la inseguridad.



LA PLAZA LUJAR DE NOVIÁZGO © YAMEL GUTIÉRREZ VEGA, 26/jun/2004

Los fines de semana la plaza cambia de ritmo, no se ven horarios específicos como en la semana; el ritmo es más bien marcado por el horario de las misas de la iglesia de San Matías, comenzando desde las siete 7:00 hrs, que es la primera, pero es a partir de las 11:00 hrs que se ve más actividad en este espacio: los comerciantes se empiezan a instalar, la señora de los tamales, las de las quesadillas y el de los churros son los primeros en aparecer en la esquina sureste, la primera ocupa su lugar con un anafre y una mesita, el segundo es un carrito con los aditamentos necesarios para hacer, freír y rellenar churros, sus puestos no ocupan mas de 3 m² cada uno, la tercera tarda un promedio de 30 minutos en armar su puesto de hierro, ponerle la lona anaranjada, conectar el comal al tanque de gas y acomodar los banquitos para la clientela ocupando aproximadamente 12 m²; los otros cinco puestos tienen características similares difiriendo en el producto que venden, a lo largo del día se van instalando puestos de frituras, postres, hamburguesas, antojitos y de

²⁷ Al momento de realizar la etnografía.



FIESTA PATRONAL DE SAN MATÍAS IZTACALCO, 1905. AGN IMAGEN TOMADA DEL LIBRO RIVERA, NAYAR EN LA CASA DE LA SAL. MONOGRAFÍA CRÓNICAS Y LEYENDAS DE IZTACALCO GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL. DELEGACIÓN IZTACALCO. FEBRERO 2002

juguetes, todos estos en la calle Juárez, acceso del lado sureste, teniendo otra característica en común: todos son gente barrial que han estado ahí por más de siete años, y en algunos casos han sido de generación en generación, entretejiendo sus historias de vida:

-yo aquí conocí a mi marido, el venía y compraba de mis quesadillas, antes mi mamá vendía y luego me dejó aquí, y él ya compraba aquí, lo conocí y platicábamos y pues... (Ríe tímidamente) nos enamoramos, él dice que lo conquisté con mis quesadillas...-

María del Carmen Rosas 43 años.

Barrio Santa Cruz

En estos puestos no sólo se come, se va a platicar las malas y buenas nuevas con los comerciantes y demás clientes, quien quiere sentarse a comer y encuentra ocupados los banquitos de los puestos se va a sentar a alguna banca o escalera, esquivando a los niños que corren o andan en bicicleta o triciclo, dando vueltas al kiosco y subiendo a él. Esta vez en el atrio no se juega, hay demasiados adultos como para correr en él, así que los niños prefieren la plaza, siempre vigilados por un adulto, aunque es un espacio más familiar (el 60% de los entrevistados acude con su familia); esta vez plaza y atrio se funden en un solo espacio, pareciera ser que la barda y el antiquísimo portal atrial (siglo XVI) no existiese, esta barrera se hace visible a las 20:00 hrs, cuando se cierra la puerta. Prevalece el gusto por la estancia en el lado este, parece ser que aparte de la cercanía con la iglesia, tiene que ver con su extensión, el atrio y la plaza en este lado

cuentan como uno solo; las familias se sientan en las escaleras atriales, ya sea para esperar la siguiente misa o al salir a platicar con algún(os) conocido(s) que vieron dentro, es el lugar de los saludos que puede terminar o comenzar en la plaza. El lado oeste es el lugar de las pláticas entre adultos que van con su pareja o se encuentran con alguien, pocos niños juegan ahí, aún más, sus padres les llaman la atención.

-¿Por qué te vas para allá? No te veo desde aquí, no se donde estas, ¡vente! ¡juega aquí!-

La quietud llega a la hora de la comida, es decir que oscila entre la una y las cuatro de la tarde, en el mayor de los casos las madres no van solas al mercado, las acompañan toda la familia comprando la cantidad necesaria de los ingredientes, el padre paga y los niños tienen la oportunidad de sugerir el menú del día.

Ya para las 17:00 horas se renueva la actividad intensa, ahora hay más actores: los adolescentes que hacen su aparición, en grupo, pareja, familia o solos; los usuarios por la tarde cambian el ritmo de la plaza, ya no está regida por las misas, su estancia es de un promedio de una hora para estar, jugar, comer, tomar un helado, platicar, etc; e igualmente no hay horarios fijos que se puedan observar como en la semana. El escuadrón de la muerte no se ve por ningún lado, pero sí su presencia: al menos una docena de botellas de aguardiente y media de botellas de cervezas se pueden encontrar los sábados a primera hora junto a una banca o dentro de una jardinera, después el servicio de limpieza los desaparece (el mantenimiento corre a cargo de la delegación, manda a siete trabajadores

tres veces por semana para arreglar el jardín, barrer y componer algún desperfecto que pudiese haber en el mobiliario).

La hora de cena para los usuarios no es en casa sino en la plaza comiendo algún antojito, los puestos se desinstalan a las 22:30 o 23:00 hrs, son los últimos en irse, después queda desierta.

La plaza de Iztacalco, al ser parte fundamental del centro de barrio se vuelve un articulador de los siete barrios que conforman antiguamente el pueblo; este espacio en particular es utilizado para llevar a cabo fiestas civiles y religiosas que significan una ruptura en la rutina de la plaza y de sus usuarios, por ejemplo: “El paseo de las flores”, “el día de muertos”, obras de teatro montadas por el taller de teatro de la casa de la cultura, el cambio de mayordomías de los barrios, Semana Santa, el Jubileo en agosto donde las portadas multicolor de cuatro metros de alto y tres de ancho adornan al santo de cada iglesia de por lo menos seis barrios y dos colonias, rompen con el predominante color verde de la vegetación de la plaza y atrio; la delegación hace campañas de servicios administrativos y en un afán de acercarse a la población uno de los lugares donde los ofrece es aquí²⁸, se organizan ventas en apoyo a artesanos, zapateros o

libreros, recurriendo a carpas que rompen con el paisaje de ésta.

-...hay eventos culturales que está rescatando la delegación, es buena onda, que bueno que estén recuperando... a veces hace... había un programa que se llamaba ‘Septiembre cultural en Iztacalco’ y traían a la iglesia ópera, y traían otras cosas (...) bandas en los parques, teatros... creo que ya los perdió, la delegación no le interesa enseñarle a los niños otras actividades-

José Luis Cortés 48 años. Barrio La Asunción

Así la plaza se convierte en un lugar emblemático para los vecinos barriales y un hito para la delegación y sus pobladores. Un lugar donde se crean lazos amistosos, amorosos, vecinales... en fin que marca la vida de los que la usan.

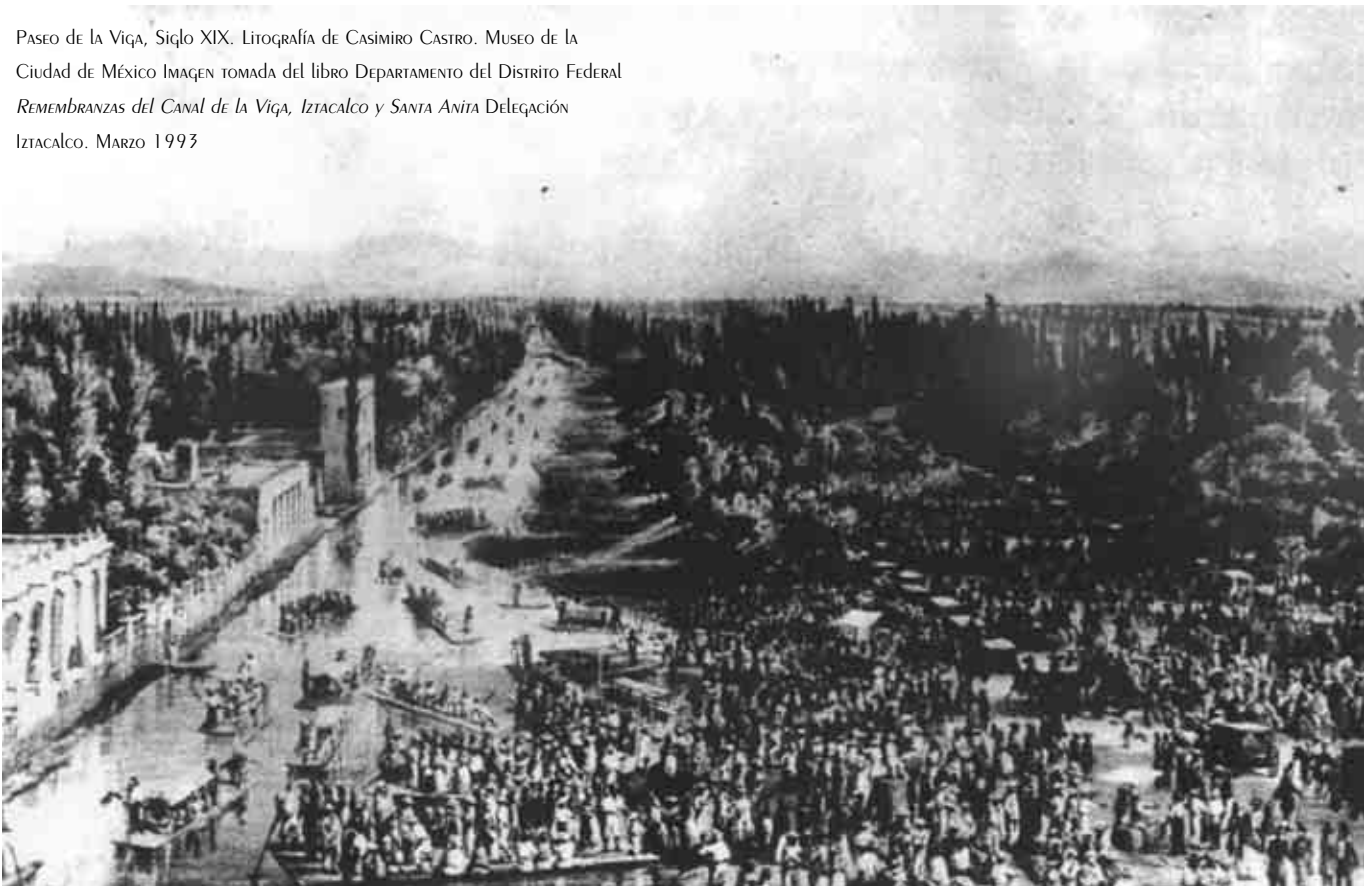
-...el centro de reunión es aquí, de nuestra célula, donde podías venir y ver a las muchachas y a los muchachos que traían... en las iglesias y que venían aquí a las iglesias, en las fiestas-

José Luis Cortés 48 años. Barrio La Asunción

-Más bien me encuentro vecinos...-

Luis Blasio Bolaños 42 años, Barrio Santa Cruz

PASEO DE LA VIÑA, SIGLO XIX. LITOGRAFÍA DE CASIMIRO CASTRO. MUSEO DE LA CIUDAD DE MÉXICO IMAGEN TOMADA DEL LIBRO DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL REMEMBRANZAS DEL CANAL DE LA VIÑA, IZTACALCO Y SANTA ANITA DELEGACIÓN IZTACALCO. MARZO 1993

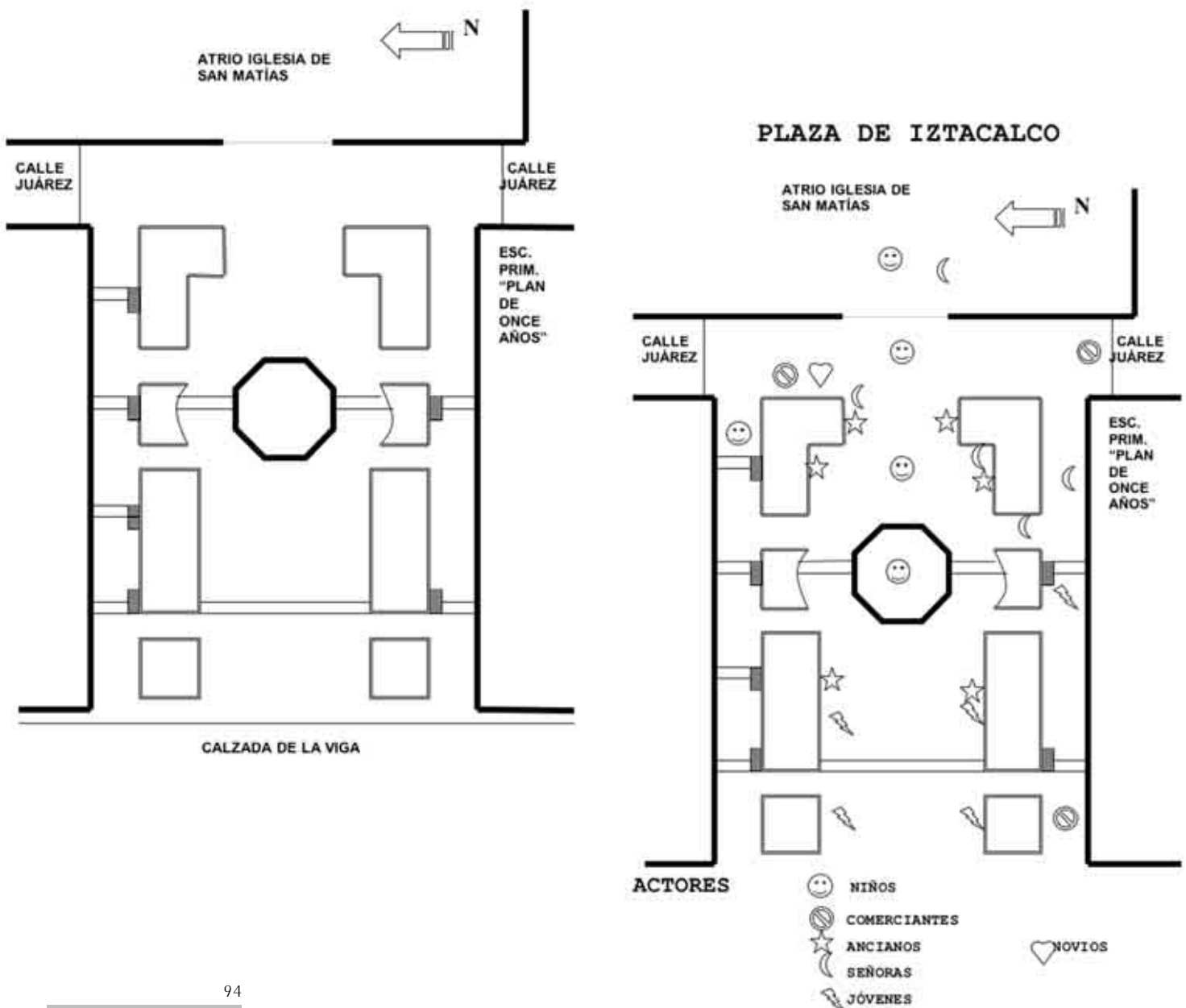


²⁸ Por ejemplo el programa para “hacer el testamento” que se llevó a cabo los miércoles del mes de junio de 2004.



Bibliografía

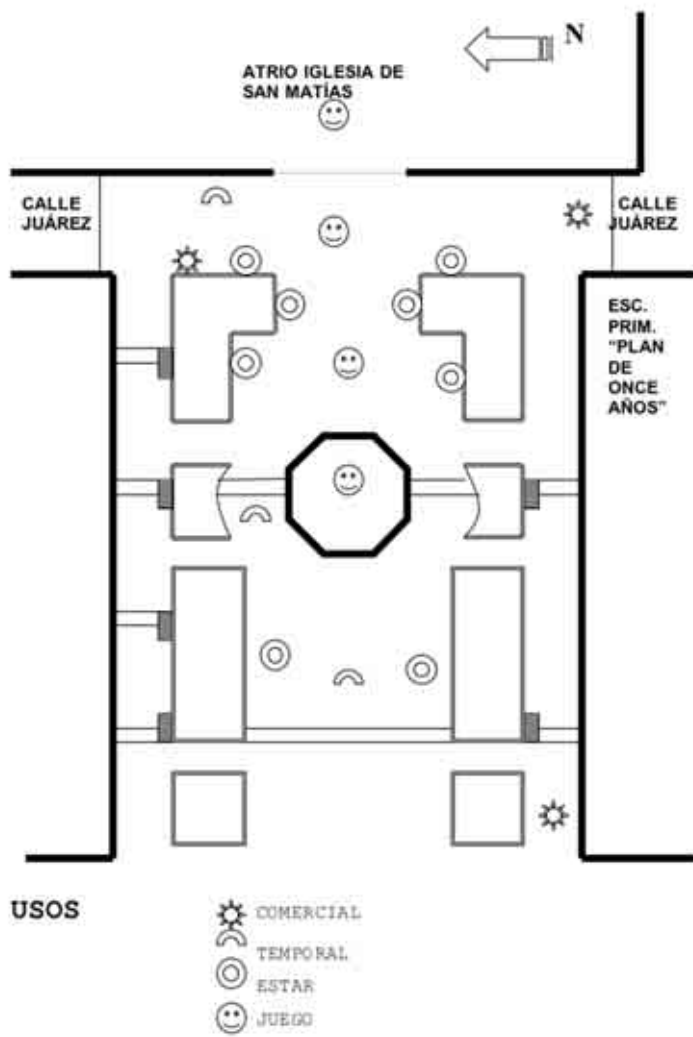
AGUILAR D., Miguel A., "Metrópolis, lugares y sentidos", en *Ciudades* 49, enero-marzo de 2001, RNIU, Puebla, México.
 DELGADO, Manuel, *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*, ANAGRAMA. 1999. Barcelona.
 ——— *Diario de Campo* Suplemento 4 Nov. 1999, CONACULTA/INAH México.
 Lafragua, José M. Orozco y Berra, Manuel, "La Ciudad de México" PORRÚA col. Sepán Cuantos núm. 520. 1996. México.
 MESSMACHER, Miguel, *La ciudad de México y sus problemas*.
 PORTAL ARIOSA, María Ana, *Ciudadanos desde el pueblo, identidad urbana y religiosidad popular en San Andrés Totoltepec, Tlalpan México, D.F.* UAM-CONACULTA, Culturas populares. 1997. México.
 PORTAL ARIOSA, María Ana (coord.), *Vivir la diversidad, identidades y cultura en dos contextos urbanos de México* Departamento del Distrito Federal. 1970. México DDF.
 RIVERA, Nayar, *En la casa de la sal. Monografías, crónicas y leyendas de Iztacalco*, G.D.F. Delegación Iztacalco. 2002. México
 SAHAGÚN, Bernardino, de *Historia General de las cosas de la Nueva España* PURRÚA T.IV. 1981. México.
 VERGARA, Abilio, *Imaginario, horizontes plurales*, CONACULTA, BUAP, México, 2001. *Identidades, imaginarios y símbolos del espacio urbano: Québec, La Capitale*, AIEQ, CCNQ, ENAH, UNSCH, México, 2003.



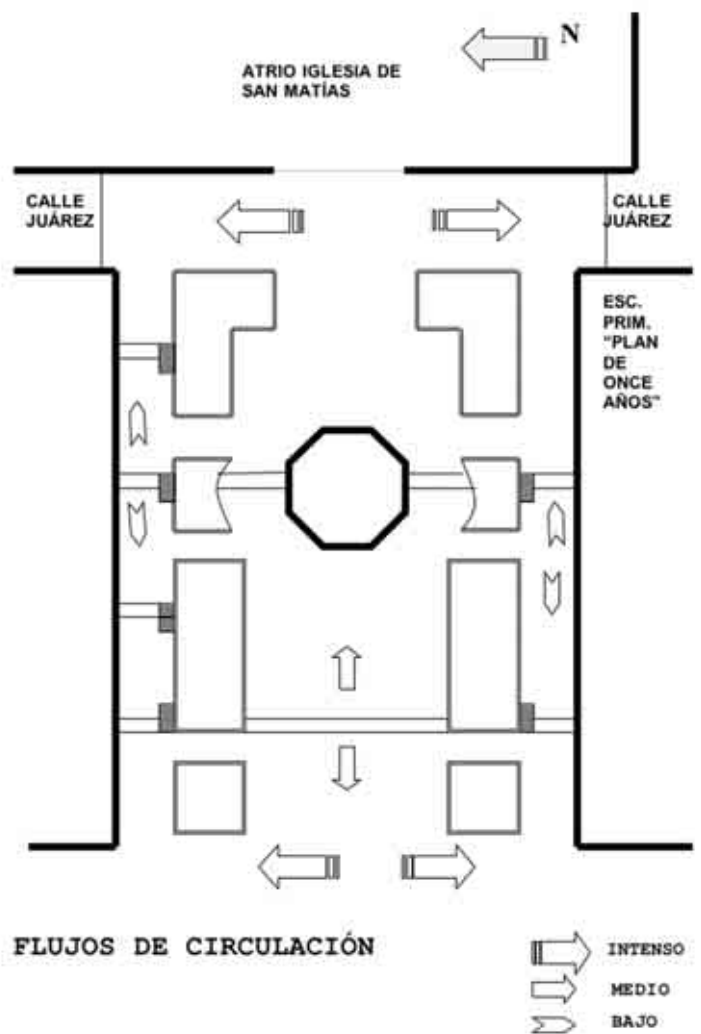


PANORÁMICA DE LA PLAZA: LUGAR LÚDICO, DE VENTAS, ESCOLAR, DE REUNIÓN, DE DESCANSO, DE ENCUENTROS. © YAMEL GUTIÉRREZ VEGA, 23/JUN/2004

PLAZA DE IZTACALCO



PLAZA DE IZTACALCO



EL PARQUE NAUCALLI: ESPACIO Y SUS SIGNIFICADOS¹

SERGIO ALBERTO FRANCO MONDRAGÓN*

La ciudad no se detiene, es flujo y reflujo de pequeñas olas que chocan bruscamente entre ellas, sus sentidos y destinos se encuentran, se confunden, se detienen un instante en la arena, y después regresan para ser una nueva ola, o reintegrarse al mar que es su casa.

Sergio Alberto Franco Mondragón

¿Qué es una ciudad heterogénea? Tal vez sea la pregunta que da sentido a un gran número de investigaciones, en todos los ámbitos que se encargan de su estudio. Dar cuenta de ésta debe contemplar, sin duda, todos los tipos de prácticas y practicantes de ella como parte de la organización y sus estrategias, ya sea planeadas o circunstanciales que se crean en los espacios donde existe diversidad, y donde tal vez aquel viejo dicho de “cada cabeza es un mundo”, haya sido pensado para entender de las diferencias culturales e identitarias de las personas.

Las interacciones personales y grupales, que varían con relación a los sectores sociales, han caracterizado además de dar sentido a las relaciones, experiencias y prácticas del espacio público, de tal forma que, hablar de éste como punto de interacción no sólo refiere una categoría, es en sentido estricto, el lugar de encuentro y puesta en acción con el otro, donde las diferencias culturales se exponen, se potencian y ponen en práctica. El espacio público es el lugar de todos, donde se es “libre” de creación y recreación, es polisémico, pues no tiene un sólo sentido o significado, es efímero y a la vez estructura. “Es el más abstracto de los espacios –sitio de las virtualidades sin fin– pero también es el más concreto, aquel en el que se despliegan las estrategias inmediatas de reconocimiento y de localización; aquel en el que emergen organizaciones sociales instantáneas”: Manuel Delgado citando a Isaac Joseph, Pág. 33,34.

En este sentido, el espacio público será el eje del presente análisis, pues permite observar la interacción, además del enfrentamiento de personas y grupos de diferentes sectores sociales que dan como resultado el significado y cauce de la actuación y percepción de los lugares; cada uno con lógicas distintas que les contienen especificidades.

En este texto se hablará de los parques como espacios públicos; ya que son, aglutinadores de una gran diversidad de prácticas y actores sociales, cuyo uso varía según la hora, el día, los lugares de dónde vienen, cómo van a él, y de las prácticas que en él se realizan. Por eso es de gran interés el Parque del Estado de México Naucalli, que se ha convertido en un espacio común para el deporte, esparcimiento, ocio, diversión y otras prácticas de diversos sectores de la población, principalmente naucalpenses.

* Escuela Nacional de Antropología e Historia

¹ Agradezco los comentarios y sugerencias del Dr. Abilio Vergara, quien asesoró la realización de este trabajo.



TALLERES DE FIN DE SEMANA JUNTO AL ÁGORA. © SERGIO ALBERTO FRANCO MONDRAGÓN

Antes de ser parque se llamaba “El Ejido de Oro”, y estaba pensado para zona habitacional, pero en 1972 el lugar fue expropiado y se declaró “Reserva Ecológica”, más adelante surge la idea de hacerlo “Parque Ecológico” y en 1977 se inician los trabajos en este sentido, mismos que concluirían el 2 de octubre de 1982 cuando se inaugura y abre sus puertas al público.²

El Parque del Estado de México Naucalli se ubica entre una gran diversidad de áreas habitacionales, comerciales e industriales, por lo que acude un público muy heterogéneo proveniente de colonias medias-bajas (Fraccionamiento Boulevares, La Florida, Lomas Verdes, un sector de Ciudad Satélite, etc.) y bajas (San Bartolo, Loma Linda, El Molinito, entre muchas más).

Al Norte, Este y Oeste colinda con fraccionamientos habitacionales y con la zona comercial más importante del lugar –Plaza Satélite, Lomas Verdes, la Florida, Echeagaray, etc.–; se encuentran cercanos también el Hospital de Traumatología de IMSS, el parque de diversiones Divertido, La Pista –para patinaje sobre hielo- y el Bazar de Lomas Verdes.

Hacia el Sur se ubican el Centro de Naucalpan, el Palacio y el Mercado Municipal, el Parque de Los Remedios, la zona industrial y diversas zonas barriales.

Asimismo, el Parque del Estado de México Naucalli colinda al Noreste con el Periférico en su dirección Norte-Sur; al norte la divide la avenida Boulevares de la Cruz; al Este, Sureste y Sur colinda con la Avenida Lomas Verdes.

Los entrevistados refieren como destinos de actividades similares tanto a los parques Tezozómoc –en Azcapotzalco–, Tres Culturas –en Cualtitlán Izcalli–, Los Remedios –en Naucalpan– y Chapultepec –en el D.F.–, así como a los centros comerciales Plaza Satélite y Mundo E, sin hacer una clara diferenciación de éstos, pues son para ellos lugares para la diversión y el entretenimiento.

Sin embargo, a diferencia del parque Tezozómoc, que es visitado por personas de clases más bajas, y del Parque Los Remedios, que no cuenta con equipamiento de juegos y es por tanto un destino sólo para deportistas; el Parque del Estado de México Naucalli, recibe a muy amplios sectores de la población, de diversos niveles económicos tanto por sus áreas de juegos infantiles, deportes y actividades artísticas y de entretenimiento.

Una reja verde dibuja el polígono topográficamente irregular del Parque Naucalli, con sus 43.39 hectáreas totales –6.5 hectáreas de áreas grises y 36.89 de áreas verdes-. Tiene tres accesos importantes, donde hacen parada las rutas del transporte público y donde además hay estacionamiento para visitantes, la más importante por ser la entrada principal y la más usada –y estacionamiento más amplio- es la que da al Periférico.

El parque se sitúa así en la zona más poblada y urbanizada de Naucalpan. A él se puede llegar en transporte público o privado. De las colonias más alejadas –como Lomas del Cadete, La Presa o El Molinito, entre otras- el trayecto en el transporte colectivo puede durar hasta una

² Información otorgada por la administración del parque.

hora, mientras que en coche se llega en unos 20 minutos. –De San Rafael para acá (hice) como 25 minutos en coche–.³

También hay quienes “están a unos minutos”, pues viven en las colonias más cercanas, como Trinidad, quien vive en Bulevares dice: –pues me hago como 15 minutos caminado–⁴. Los que tienen coche prefieren su seguridad y comodidad, así se hagan cinco minutos de su casa al parque; algunos más –aunque son los menos- vienen desde Sótelo, La Condesa o Tultitlán, de tal suerte que el Parque Naucalli resulta accesible para todos los grupos sociales, de diferentes edades y clases sociales, diferenciado su uso por las horas y días, pues, por ejemplo, entre semana hay poca afluencia y el fin de semana el parque se ve lleno.

El tiempo y su uso

Una de las diferencias sustanciales en el uso de los espacios es el tiempo, que le da sentido e identidad a los lugares mientras son recreados en dicho uso. Así, una calle larga y ancha que es utilizada en el transcurso del día como avenida y practicada en este sentido, por la noche puede ser una pista de arrancones. En ambos casos, los actores son sus constructores y dadores de significado.

En el Parque Naucalli, las diferencias entre los días de la semana, los sábados y domingos son los que muestran el mosaico de usos y significados. Pues dan cuenta de los tiempos de ocio, tiempo libre, para la creación artística, la recreación y los tiempos y prácticas externas (laborales y/o escolares) que le dan una dinámica propia a través del día y los días. Los horarios son importantes, pues dan cuenta de cómo los usuarios se emplazan y desplazan en los lugares y el tipo de actividades que ahí se despliegan a través de la práctica de los diferentes actores, grupos y sectores sociales que dibujan el parque. En el desarrollo de este trabajo es importante indagar si sus visitas son cotidianas o esporádicas, así como definir qué tipo de

acciones y actividades serían desplegadas en él, a partir de los servicios que da por medio de sus instalaciones como son: centros culturales, juegos infantiles, fuentes, gimnasio al aire libre, tiro con arco, ludoteca pistas (bicicleta, patín, y corredores). Y las que se crean al usarlas: las áreas de pasto y árboles y en general todos los espacios. En este sentido, se buscó los usos y significados en dos espacios: en los espacios predeterminados donde se impone el tipo de la actividad para la que se estructuró, y los “espacios espontáneos”, donde los actores los crean continuamente.



ZONA DE FIESTAS, FIN DE SEMANA. © SERGIO ALBERTO FRANCO MONDRAGÓN

Entre semana

Para dar cuenta de los usos y prácticas que le da el usuario, se puede diferenciar entre los días de lunes a viernes y los de sábado y domingo, que son de visita fija los primeros y más eventual, en los segundos; asistiendo

diferente cantidad de gente y finalidad a los espacios instituidos por el parque para la realización de actividades artísticas y deportivas: talleres de pintura, fotografía, danza, baile, artes plásticas en la casa de la cultura; exposiciones y música, en El Ágora; actos cívicos, conciertos obras de teatro en el Foro Felipe Villanueva, o bien por las mañanas, entre-semana, a hacer deporte en el circuito de corredores, las pistas de patinaje, bicicletas y también los lugares que se ocupan por los grupos que han pagado una concesión, para clases de baile o actividades de relajamiento.

Con el paisaje que abre las puertas del parque, se vive un contacto con la naturaleza; si bien previamente construido, se significa como un lugar relajado:

–es muy seguro y tranquilo, además hay mucha vigilancia y las personas son muy respetuosas–⁵. Para el contacto con las áreas verdes, para estar solo o en familia y para hacer deporte, entre más se camina hacia el centro, se desdibujan las fronteras con la ciudad, detrás, se dejan los coches y el olor a bosque expulsa el olor a smog.

³ Jessica Gutiérrez de los barrios de Naucalpan.

⁴ Trinidad Carmona de la colonia Bulevar de la Luz.

⁵ Señora Sarmiento entrevista entre semana.

Entre semana, la pista o circuito de acondicionamiento físico es el más usado. El desplazamiento es irregular para los corredores, pues la pista no tiene una forma simétrica, además de que otros caminos se incorporan a los itinerarios haciendo sendas diferenciadas por el soporte físico o el aislamiento de los corredores fijos, que siguen no sólo el recorrido marcado por la pista, si no los que posibilitan un aumento en el kilometraje diario.

Así, entre las ocho y 12 del día, los jóvenes de 15 a 30 años corren impetuosamente recorriendo la pista una y otra vez con audífonos, tenis, short o pants, playeras pegadas o likras que toman la forma del cuerpo –algunos músculos y otros con algunas lonjitas-. Otros corredores, adultos, corren o hacen caminatas a gran velocidad; algunas señoras llevan bolsos de mano y no utilizan ropa deportiva, incluso acuden maquilladas, debido a que es un recorrido donde las fachadas denotan la pertenencia a una clase social o bien su representación. Los itinerarios para el ejercicio van por las sendas descritas, y se complementan con algunas bancas durante el recorrido para descanso, estiramiento o charla después del ejercicio.

Es un lugar cotidiano para el ejercicio, para el paseo solitario o para la plática entre vecinos, familiares o conocidos, personas que visitan el parque diariamente o varias veces por semana, de suerte, que es parte de la rutina diaria y da cuenta del tiempo libre, de los sectores de población que pueden visitar el parque, lo significan como lugar libre de smog donde se puede estar cerca de la naturaleza, escapar de la ciudad y hacer ejercicio. –Aquí hay árboles, el pasto está bien cuidado, el aire está limpio y me distraigo un poco–⁶.

En estos días se utilizan poco las áreas verdes, que son sustituidas por caminos y áreas grises o pavimentadas -hechas de adoquín-, después del medio día los corredores profesionales marcan mayor velocidad y kilometraje con una fachada más especializada, que se representa a través de la indumentaria deportiva: tenis para correr, shorts y casacas; pueden ir acompañados o solos, pero la



FUNCIÓN DE PAYASOS, FIN DE SEMANA. © SERGIO ALBERTO FRANCO MONDRAGÓN

circulación de los otros tipos de corredores siempre está presente aunque en menor cantidad.

Otros lugares para actividades fijas son los talleres de arte (pintura, escultura, etc.), de baile –de salón, cumbias–, aerobics, danza, música, tai-chi, yoga, entre otras. Actividades que se dan todo el día; los lugares ocupados para éstas son el centro cultural y el Foro Felipe Villanueva,

El parque es también un lugar para los ancianos de más de 60 años, donde la oficina del INAPAM (Instituto Nacional para los Adultos Mayores) da acondicionamiento físico como parte de las actividades para este grupo. Esta oficina, (INAPAM) sólo da servicio a la zona de Satélite y ocupan dos salones muy pequeños que colindan con el estacionamiento y con la pista de bicicletas y patines; las negociaciones de esta oficina con la administración del parque han hecho que espacios para patinar o estacionar el coche- sean destinadas a otro tipo de actividades –como aerobics, clases de cumbia etc., y es que entre las ocho y la 12 de la tarde son pocos los que patinan o recorren la bicipista y las personas que normalmente llegan en automóvil ya saben que cajones del estacionamiento no deben ocupar, pues ellos son los que toman las clases, algunas señoras y una que otra joven, de pants, muy bien pintadas y arregladas que llevan sus utensilios para el ejercicio (colchonetas, cajones, ligas, etc.) ahí platican entre ellas sobre la familia, el hogar, las compras, entre otros temas, caracterizándole y enmarcándole a través del uso diario el carácter fijo e instituido, además de construirlo en un lugar de encuentro, que puede conformar redes para salir de la rutina y la soledad de la casa.

⁶ Guadalupe Mosqueda, entrevistada entre semana, en el circuito de corredores.

Asimismo, existe un lugar de piso de adoquín, ubicado entre la administración y el módulo de policía, donde los usuarios practican artes orientales y acuden a relajarse, debido a la cercanía de un jardín de arte y de una fuente. Aquí está una de las pequeñas tiendas donde se venden desayunos, jugos, yogurt y café para los que después del ejercicio se sientan a platicar en sus bancas y mesas, este tipo de tiendas están abiertas hasta aproximadamente las dos de la tarde y se encuentran estratégicamente distribuidas y situadas.

La bicipista por la mañana es utilizada por aquellas personas que prefieren un lugar liso y sin tierra para correr o caminar, ya que pocas bicicletas dan vueltas ahí. La pista es amorfa y rodea islas o bosquecillos internos de descanso o calentamiento para empezar la caminata; algunas personas practican en estos espacios yoga u otra disciplina de relajamiento, un grupo amplio de personas vestidas de blanco en su mayoría adultas traen colchonetas para acostarse o sentarse en el suelo dándole un sentido de armonía y relajación demarcándolo a través del grupo que se identifica por el color de la ropa.

Más tarde llega la persona que renta las bicicletas –pues la pista está concesionada– los corredores empiezan a desaparecer, los juguetones niños se corretean con las bicicletas y algunas familias o parejas utilizan los cuatriciclos que rentan.

Una zona del parque funciona como la parte que concentra, porque en ella hay juegos infantiles más

grandes y más complejos que en las zonas periféricas: resbaladillas dobles con puente, tubos en forma de dragones, gusanos para pasar dentro de ellos, gran cantidad de columpios y subibajas, además de dos casitas que sirven de sanitarios. Los que van entre semana recorren el parque hasta este espacio para estar en familia y usar los juegos, aquí la distancia entre los árboles es más amplia, no son tan altos, hay bancas y uno se da cuenta de su uso intenso por las marcas físicas, (sin pasto) que dan cuenta de ello.

Las periferias son utilizadas por las parejas que prefieren los bosquecillos más tupidos y solitarios como espacios íntimos, por tanto algunos sectores del parque se han significado como espacios para la intimidad, que protege de las miradas. Y es que el conflicto con los otros usuarios choca con la búsqueda de caricias más intensas, ya que son sancionados por las miradas de algunas familias que dicen:

–es que se la pasan besándose y las chavas subiéndoseles encima y es un mal ejemplo para los niños–⁷ también los vigilantes que buscan la manera de sorprenderlos en una de estas acciones para abordarlos, asustarlos o extorsionarlos, bajo el argumento de faltas a la moral: –nos lleva al MP por falta a la moral, según porque estábamos en la pose 52 del manual–.⁸

Algunas familias o trabajadores de los comercios cercanos que después o antes de un paseo buscan el lugar más sombreado para comer; con comida completa, en recipientes de plástico, o llevan sandwiches preparados desde su casa en bolsas del mismo pan y botellas de agua de diferentes colores, algunas parejas adolescentes y adultas llevan refrescos y frituras y a veces una manta para sentarse, platicar, besarse y hacer “*otras cosas*”, como tomar refresco.

En esta periferia está el Foro Felipe Villanueva que además de dar servicio como foro para danza, música y conciertos sirve de lugar para algunas actividades educativas y cívicas de las instituciones públicas y



ZONA CENTRAL, fin de semana. © SERGIO ALBERTO FRANCO MONDRAQÓN

⁷ Trinidad Carmona, ya citada.

⁸ Pareja detenida por la policía, entre semana.

privadas, y al terminar, normalmente aprovechan para después quedarse un rato en el parque, en familia o en grupos de estudiantes.

Entre semana la asistencia al parque de adolescentes de secundaria o preparatoria, se puede identificar debido a que éstos llevan sus uniformes o mochilas. En el pasto bajo la sombra de los árboles, la mayoría van en grupos de hombres y mujeres, el número varía. Se les ve caminar por el parque, algunos miran, otros toman un área para jugar o sentarse y platicar, tal vez beber cerveza, la búsqueda de interacción con otros grupos es algo que constantemente se busca sin dejar de lado que esto es a través de una identificación social, de clase o etaria.

El lugar para el tiro con arco, bien acondicionado para esta actividad, está normalmente solo; al lado están las canchas de tenis y fútbol rápido, que es otra concesión del parque. En este lugar se juega entre semana y los fines de semana, colinda con un espacio muy boscoso y un lugar enrejado por malla ciclónica donde los fines de semana se rentan carpas, juegos, sillas, mesas y hasta payasos para fiestas. Enseguida está el gimnasio al aire libre que es utilizado la mayor parte del tiempo porque permanece abierto, su elemento central es una estructura fija en forma de triángulo con anillos, columpios, barras, escaleras para trepar y aparatos para hacer abdominales aparte de los bancos para el levantamiento de pesas; este espacio está enrejado por una malla de aproximadamente un metro y medio de altura, aquí se trabaja y se despliega el cuerpo, jóvenes y adultos no muy grandes, en su mayoría hombres. El lugar, que es mirado por aquellos que siguen el circuito para correr, es el escenario donde las camisas pegadas al cuerpo, cortadas de las mangas, también shorts o pants son lo característico. La plática ahí es importante entre descanso y ejercicio, se conversa sobre las formas más adecuadas de hacer los ejercicios, algunos van en grupos y otros solos, pero la cotidianidad permite socializar con aquellos que asisten con frecuencia.

Por último se encuentra la zona del ágora, que da servicio para exposiciones de pintura, escultura, fotografía, música, danza, y el club de ajedrez. Entre semana es poco visitada, salvo algunas personas que han planificado su visita a este lugar; enfrente, hay una cafetería, un conjunto de carpas, que se rentan para fiestas, así como sanitarios gratuitos. Las carpas también son utilizadas como parte de las actividades del ágora para talleres, música pues tiene un espacio pavimentado de aproximadamente 15 por 15 metros de adoquín, y hay un tablero



ZONA CENTRAL, ENTRE SEMANA. © SERGIO ALBERTO FRANCO MONDRAGÓN

de ajedrez a escala cubierto por una carpa donde las personas podrían representar las piezas de ajedrez.

Sábados y domingos

Las actividades matutinas son parecidas a las de la semana, aproximadamente hasta las 10 de la mañana, después el abigarramiento de espacios se vuelve lo característico del paisaje del parque.

Predomina el juego de pelota, el béisbol, el lanzamiento de disco, y los juegos infantiles, se saturan al grado de tener que esperar turno para que las familias puedan usarlos; los juegos son más diversos y especializados, y se abre el lugar llamado "Hormiga", que cuenta con juegos para niños, que hacen colas larguísimas y esperan hasta una hora para usarlos, los que tienen la concesión ponen bancas alrededor para que los padres cuiden a sus hijos, aunque en general sienten el parque como seguro: –Pues sí lo siento seguro, vengo frecuentemente y nunca me ha

pasado algo en este parque⁹. En el parque los niños representan uno de los grupos con más interacción con otros niños, se les preguntó a los padres si ellos habían hecho amistades en el parque, y la respuesta común es no, “ellos sólo vienen con la familia, aparte es peligroso”; sin embargo, aceptan que sus hijos a veces juegan con otros niños y hacen “*amiguitos*”; se observó que esta conducta está limitada por la permisividad de los padres con respecto a con quien sí y con quien no deben jugar, y está relacionado con las diferencias de clases y el conjunto de modos de comportarse.

Las familias de clase media baja y baja llegan en grupos de cinco a 15 personas, vienen en microbús y algunos en coche, buscan el lugar para la comida y para que los adultos se sienten a pensar y platicar ahí, mientras niños, adolescentes y jóvenes juegan a al fútbol, con triciclos, globos o avioncitos. Llevan comida completa (sopa, guisado, postre, y agua preparada en casa) en bolsas de mandado o de tienda comercial, también pelotas de fútbol, voleibol, bicicletas, redes, y bats para el béisbol, asimismo sillas, y algunas veces mesas, si se va a festejar un cumpleaños.



GIMNACIO, fin de semana. © SERGIO ALBERTO FRANCO MONDRAGÓN

También es clara la diferencia en términos de la vestimenta, los objetos para jugar y los juegos infantiles en los que ponen a jugar a sus hijos. Los niños de las clases bajas juegan en los subibajas, columpios, pasamanos, etc., en donde su uso es gratuito, éstos son saturados por las cantidades de niños que van, mientras que los niños de clases medias ocupan los tomblis, juegos mecánicos, el espacio de albercas de pelotas y otros que el parque concesiona y cobra su uso.

En su mayoría, el parque es significado como un espacio familiar: –Vengo para que se divierta mi familia¹⁰; así como un lugar para eliminar el estrés y olvidarse de los problemas: –Me gusta jugar con mis hijas y pasar un rato sin problemas¹¹.

Las áreas de pasto y árboles son tomadas por las familias, delimitando el espacio que van utilizar para desplegar las diferentes actividades, enmarcando las fronteras, de suerte que el evitamiento se da a partir de la no trasgresión de los límites con los otros grupos.

Las familias de clases medias por lo general llegan en coche, a pesar de que de acuerdo con las entrevistas realizadas, son de colonias que quedan a una distancia de no más de 20 minutos. Estas familias no son tan extensas llegan en grupos de tres a siete personas, también llevan comida, en bolsas de tienda comercial, la diferencia es que son bocadillos, frituras y refrescos o jugos (coca cola, *gatorade*), asimismo llevan algunas pelotas, carros eléctricos, bicicletas, patines, carreolas para los bebés; su estancia en el parque es itinerante, van de los juegos mecánicos para niños, a la pista de patinaje, a la de bicicletas, después (no en todos los casos) buscan lugares alejados donde no haya mucha gente para platicar y jugar, o bien las cafeterías para comer o tomar alguna bebida. Las visitas de estas familias al parque son más frecuentes por su cercanía, van los fines de semana y/o por lo menos un día entre semana, mientras que las de las clases medias bajas y bajas son de una vez al mes o en sus propias palabras “*de vez en cuando*”.

⁹ Felipe Rojas, entrevistado en fin de semana a lado de la Hormiga.

¹⁰ Juan Manuel Martínez, entrevistado en fin de semana, obrero de 30 años.

¹¹ Elvira Chávez, en los columpios cerca del ágora y el periférico, entrevistada entre semana.



BANCAS AL LADO DE LA ADMINISTRACIÓN Y EL GARDÍN DE ARTE, ENTRE SEMANA.

© SERGIO ALBERTO FRANCO MONDRAGÓN

Los vendedores ambulantes recorren todo el parque buscando a las familias con más niños para vender sus productos como una de sus tantas estrategias; casi todas las tienditas ubicadas en puntos estratégicos están abiertas; venden jugos, sopas instantáneas, tortas, dulces y juguetes como bats, discos, voladores, yoyos y resorteras.

Los sábados y los domingos, el ágora ofrece sus servicios en el conjunto de carpas ubicado frente a sus instalaciones, como talleres al aire libre, conciertos y competencias de ajedrez, la gente que asiste esos días, no acude entre semana.

En los estacionamientos no queda espacio o cajones sin ocupar; la pista de patinaje es familiar y se utiliza sólo como diversión o para que los niños aprendan, jóvenes que saben patinar, va con amigos o con sus parejas a dar vueltas. Todo tipo de personas y clases sociales se dan cita, y se pueden identificar las diferentes clases, por el tipo de patines y las fachadas que presentan. En las gradas que están al costado de la pista se emplazan abuelos, padres, o amigos de los que patinan, mientras descansan, platican y se preocupan por los posibles accidentes de sus nietos, hijos, o amigos; antes de la entrada a la pista hay dos medias lunas para sentarse que son utilizadas para cambiar de zapatos a patines y al revés, mientras los acompañantes que esperan, cuidan las bolsas y las mochilas.

La bicipista se llena y el tráfico no permite la velocidad sino sólo el paseo en las bicicletas individuales y los cuatriciclos que se vuelven transportes familiares; en las islas de la pista, las familias esperan mientras comen y platican, estas se convierten en un bosquecillo privado para los que utilizan la bicipista. A pesar de que las bicicletas sólo pueden circular en la bicipista es común verlas transitar en todos los caminos del parque junto a triciclos y carritos.

Personas y familias hacen itinerarios a través de la pista de patinaje, la bicipista y otros juegos para terminar bajo la sombra de un árbol donde comen.

En la zona de fiestas, el parque ofrece paquetes que pueden incluir carpas, sillas, mesas, inflables, y payasos. A las carpas llegan familias extensas que traen globos piñatas, pasteles, gelatinas, y comidas, en estas reuniones hay funciones de payasos, juegos que organizan algunos integrantes de la familia. Los límites entre las carpas se construyen a partir de los juegos y las actividades de los niños, quienes juegan entre el pasto y la tierra colectivizando el espacio, con lo que generan políticas de uso espacial.

Adelante de la zona de fiestas está el gimnasio, a diferencia de la estética que se presenta entre semana los sábados y domingos el número de personas que no utilizan camisa se intensifica, como espacio visible y al no haber espejos como en los gimnasios cerrados se necesita de las miradas de los que pasean por estos caminos para reflejar que tan trabajados están los cuerpos.

Finalmente, la ludoteca está ubicada al lado del Foro Felipe Villanueva, da servicio únicamente los sábados y domingos y sólo se permite la entrada a niños de cuatro a ocho años por un lapso de una hora.

El día termina para algunos después de tres o cuatro horas en el parque y para otros cuando la hora de cerrar está cerca, quemados por los rayos del sol y cansados, con menos carga, caminan hacia los estacionamientos o a las salidas para tomar los microbuses o combis que los llevan a casa.

Los contrastes

En el parque, la interacción es inevitable aunque adquiere diversas formas: evitamiento cortés, diferencia, contradicción pasiva, sin llegar al conflicto. Por ejemplo platicando con el señor Arturo, arquitecto que vive en una de las colonias cercanas de nivel económico medio decía: “es que el problema es que la gente no respeta las normas del parque, tiran basura, traen perros y no les puedes decir nada por que te dicen metiche”. Él, cómo otras personas entrevistadas, respondía a este comportamiento con enojo y rechazo planteando que no es un problema de “clase” sino de educación, “de una mala cultura” significando a ésta, como las formas adecuadas de comportamiento, esto se refleja en un rechazo, que aunque no se presenta

como acción directa, sí, como estrategia para escoger los espacios, para estar en el parque, en el aislamiento y la poca interacción entre los grupos. La mayoría de las familias, decían no hacer amistades por dedicarse sólo a su familia y por que a eso iban ahí –No hago amistades no he tenido la oportunidad, porque me dedico a mi familia–¹².

Otro de los conflictos al interior de parque son los problemas de inseguridad, tema de moda que ha repercutido en las formas de interacción, cuando los grupos se enfrentan a la heterogeneidad. Los prejuicios estigmatizan a algunos grupos de la población que asiste al parque, por ejemplo los jóvenes, quienes ante un modo de actuar y las fachadas que presentan, se les tacha de “*perturbar la tranquilidad y a hacer desmanes al parque*”. Como consecuencia los grupos se cierran más, vigilan y no permiten el contacto con otras personas sea cual sea, como dice Guadalupe, ama de casa: “Es que ya no te puedes confiar de nadie, cualquiera puede ser un delincuente”.

El parque ha sectorizado, las ofertas de diversión y recreación, pues al concesionarlas limitan su uso a un sector de la población y no sólo en los juegos, sino también en algunas actividades recreativas y deportivas que ofrece, tales como yoga, danza y aerobics, entre otros, de difícil acceso para las clases bajas, determinado por el pago de estas actividades y el tiempo de ocio de la gente, pues mientras las clases bajas por sus actividades laborales sólo pueden asistir al parque pocas veces, las clases medias tienen más tiempo y las facilidades materiales para asistir con más frecuencia o regularmente.



PISTA DE PATINAJE, ENTRE SEMANA. © SERGIO ALBERTO FRANCO MONDRAGÓN

¹² Luis Miguel, entrevistado entre semana.

¹³ Señora María Ramos, ingeniera en alimentos de 37 años.

Los fines de semana, los desplazamientos y emplazamientos, dan marca social a través de la multiplicidad de actores y formas ritualizadas del espacio, las periferias se vuelven centros y el centro se llena, se masifica; cualquier lugar se apropia para estar en familia con amigos o la pareja, se vuelve dinámico, y el encuentro con los diferentes es más cercano, no se puede estar solo.

El discurso se contiene dentro del parque y se habla del smog del tráfico pues estar ahí posibilita la comparación con el afuera que es la ciudad, ya que dentro se piensa sin contaminación, sin ruido, sin tráfico y es seguro. También se evoca el pasado como parte de la biografía familiar o la época juvenil, –Aquí mi hijo aprendió a patinar sin haberlo intentado antes, también venía a correr con mi esposo cuando éramos novios y le ganaba–¹³.

El parque es un espacio que permite salir de lo cotidiano y funcional, a su vez produce apego e identificación, paradójicamente también permite un uso solitario-íntimo, para las actividades físicas y artísticas; en este sentido, la clase media es la que más utiliza el parque entre semana; mientras que el fin de semana es un espacio más masivo, de la recreación, el ocio y las citas amorosas; una estación de los nexos familiares y de las amistades, espacio del disfrute, de la colectividad, del encuentro con todos es una fiesta de identidades y significaciones, lugar de la recreación, del descanso, la tranquilidad, la plática, para estar con la pareja y pasar un día entre besos y caricias, el paseo a través del parque con la familia y de pequeños bebés que se transportan en sus carreolas.

Bibliografía

- VERGARA, Abilio, “El lugar antropológico. Una introducción”, en Aguilar, Sevilla, Vergara, (coordinadores) *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una ciudad*, UAM-I, Porrúa, Culturas Populares, México, 2001, pp. 5-33.
- Identidades, imaginarios y símbolos del espacio urbano: Québec La Capitale*, Institut international d'études québécoises, Comisión de la Capitale Nationale de Québec, ENAH, UNSCH, 2003 (Capítulo VII).
- MARTÍN-BARBERO, Jesús, *Procesos de comunicación y matrices de cultura*, México, Gustavo Gilli, 1987.
- GARCÍA MONTIEL, Emilio, *Muerte y resurrección de Tokio. Arquitectura y urbanismo, 1868-1930*, El Colegio de México, México, 1998, pp. 79-114.
- VÁZQUEZ, Carlos, Chapultepec: paseos y recreación, entre la historia y el mito, en Vergara, Sevilla y Aguilar (coordinadores), 2001, pp. 385-422.
- GOFFMAN, Irving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu/editores, Buenos Aires, 1959, pp.33-42.
- SIDOROVA, Ksenia, *El parque de Santiago: usos y significados de un espacio público en el centro histórico de Mérida, Yucatán*, en Fernández y Fuentes, 2003, pp. 117-133.



